

Bohemia

10



BASICAMENTE EL MISMO FENOMENALMENTE MEJORADO



MODELO
BL-65

*Llegó la
nueva*
**SERIE
MAESTRA**



REFRIGERADORES WESTINGHOUSE

TODO DE ACERO



TODO DE PORCELANA

Visite Nuestro Salón de Exhibición
SAN RAFAEL INDUSTRIA TELEF. M-8884

Interpretación Auténtica de la Nochebuena Cubana

Sangre

aún no seca, de una generación asesinada.

En las noches claras de nuestro meridiano, oída aún el dolor y gime el crimen cuando la sombra gana las

calle solas y se alarga como un brazo del mied

Hambre. En los tugurios sordidos, la miseria muestra su cara pálida. En los hogares enlutecidos por la zarpa feroz de las tiranías, el dolor reitera sus dentelladas, exacerbado por una reivindicación imposible. Ancianas lloran ausencias juveniles, hijos, sobrinos, nietos. Madres enloquecidas imploran al cielo imposible. Moloch persiste en su obra de exterminio...

Desorientada, sin un punto de luz en el horizonte oscuro, la juventud no encuentra su camino.

Todo un pueblo ha perdido su rumbo. Inasaciables, las cárceles abren sus fauces tenebrosas. Devoran... devoran... devoran... Los hombres se pudren de desesperanza y se exasperan de injusticia, allí dentro, en la celda húmeda y estrecha. Los suyos lloran fuera, esperando una liberación que no llega. Y abajo, en la ciudad, los hogares se deshacen entre el llanto de las mujeres separadas de sus hombres presos y la gritaría de los chiquillos que piden pan trágicamente.

Dolor. Dolor. Dolor. Calles que abandona el comercio, aplastado lamentablemente bajo el golpe de la crisis irremediable. Puertas cerradas definitivamente por los cuatro cerrojos del Olvido. Vitrinas vacías y polvorizadas, donde antes el lujo enajenó en sorderas fastuosas y deslumbradoras pedrerías. A su vera, sin hogar, sin pan, casi sin patria, un hacinamiento de carnes infantiles y femeninas, restos fugitivos del campesinado que huye de sus tierras áridas, del hambre, de la miseria, de la ruina. Niños y mujeres, depauperados en la esterilidad de las llanuras, finalizando su drama bajo el sol ciudadano, menos deslumbrante cuanto más implacable.

Muchedumbres dispersas, como pjaras espantadas en la desolación de los campos yermos, se integran unánimes ante la puerta de los hospitales. Llenan, las salas, de quejas y lacerias. Epidemias arrasan comarcas antes fértiles. Villas se despueblan. Pueblos emigran. La Muerte siega, al paso, las gentes que huyen.

Diciembre lanza una bocanada gélida sobre la miseria en fuga. Tiritan en los portales niños sin abrigo, sin comida, sin techo. Bajo el dosel del cielo, el suelo es aún un lecho providencial. Mueren luego, apenas entrevisto el panorama de la vida. Ellos no conocen sino el lado trágico de las cosas. Quizá mueren de miedo a quedar vivos, entre el espectáculo indescriptible que presencian.

(Nochebuena!)

Desde las tumbas en silencio se alzan las voces de las víctimas, que claman al cielo justicia. Pero ninguno les atiende. Sino que, en cambio, los muertos de ahora se suman a los muertos de ayer. Ya son pirámide. Ríos de lágrimas, madres, hermanos, hijos que lloran, corren entre alaridos de duelo. Hombres, mujeres, niños, todo un pueblo en una crisis de espanto, se retuercen en el mismo gesto de dolor desesperado y unánime. Se han cerrado todos los caminos a la esperanza...

¡Nochebuena! Gime una sola angustia en todos los corazones cubanos. La sombra de la cárcel, el recuerdo hacia los que están en Presidio, la evocación de los que reposan en los cementerios, traza una ancha faja negra, doliente, tenebrosa, entre los que cabalgan los trágicos potros del Apocalipsis nacional y los que nacen, ¡nunca!, sembrados de nuevo como cuando la Muerte no había hecho siniestro el espíritu de las cosas nuestras y establecido la irreparable división entre los que matan y los que han quedado para honrar sus muertos.

El éxodo del campo a las ciudades termina fatalmente en el cementerio. Empobrecida, hambrienta también, la urbe, que no puede con su miseria, está incapacitada, ocaionalmente para acoger a los peregrinos del hambre. Caravanas de obreros sin trabajo, de empleados sin ocupación, de huérfanos que yerran sin dirección fija por el desamparo de las calles, de viudas surgidas entre el estruendo de las luchas fratricidas, pasan en interminable desfile con su tragedia a cuestas, próximos al derrumbamiento definitivo. Algunos inconscientes, a quienes no ha tocado en esta danza macabra el filo de la guadaña que siega vidas a diario, podrán este año decir con una voz que ahora parecerá venir desde muy lejos:

¡Nochebuena! Sonará a hueco, a tragedia, a dolor, —hambre, miseria, desempleo, muerte—, esa palabra otras veces sonora, tibia, acogedora, cordial, hogareña.

Las canciones han enmudecido en las gargantas, que hoy sollozan. Las músicas, si algunas suenan, no suenan a lo mismo. Son, ahora, un eco del dolor nacional. La efervescencia de las multitudes, en las vías iluminadas, son algo de otro tiempo que nos parece ya muy viejo.

Desciende a un nivel ínfimo la natalidad cubana. Se eleva, al par, el porcentaje demográfico. Casi desaparecemos como pueblo ante la civilización más remota. Quebrada, agrietada por todas partes, la economía nacional. Cesa el crédito. Caos en la banquerota moral ciudadana. Caminamos, a ciegas, hacia el despeñadero de la disolución definitiva. ¿Qué somos, ahora, como pueblo? Somos un pueblo de hambre y de fondillos rotos...

Peor que todo eso: somos un pueblo resignado...

¡Nochebuena! No edificamos; destruimos. La obra comenzada cien veces, no se termina. Elevamos una torre de Babel, —a plena confusión de las lenguas, para que no— (Pasa a la página 78.)



EN VISPÉRAS DE NAVIDAD



GUNNAR
GUNNARSSON

(VERSION DE MATILDE MARTÍNEZ MARQUEZ.)

Mucho antes de ir por el día. Tom el grande, se escurrió de entre los harapos de la cama familiar. A tientas buscó sus ropas y se vistió sin hacer luz. A cada movimiento suyo, crujía el suelo, sofocando cualquier otro ruido en la estancia. Pero al detenerse, se percibía la respiración de los niños dormidos... y el silencio de su mujer. Quiso ignorar que estaba despierta y así que se cubrió vestido, deslizóse fuera de la habitación sin hablarle.

También a tientas, atravesó por entre los recovecos del pasadizo. Por costumbre inclinó la cabeza al pasar por la chata puerta del granero. Removió parte del heno apilado, aflajándolo un poco; todo sin encender luz. Luego tomó una brazada, la sacudió bien y la apretó con fuerza para que las briznas sueltas cayeran allí y no se desperdiciaran en el camino. Después llevó el heno a través de la puerta del granero, a través de un pequeño pasillo y por último, a través de otra puertecilla.

La vaca estaba despierta desde que pasara camino del granero.

Lo recibió con un apagado "¡Muuu!" de bienvenida.

Entró en el establo y puso cuidadosamente el heno contra la pared.

Por fin, encendió un fósforo y con éste una lámpara de petróleo pendiente de una de las vigas del techo.

Luego comenzó a traspasar el estiércol al estrecho canalón al fondo del establo. Cuando hubo terminado, salió a ver el tiempo.

Tenía que alzar el guardapuertas, cuyos goznes abrían hacia el interior y esto era muy trabajoso.

Toda la noche había estado nevando pesadamente. Cuando a fin logró forzarlo, vio que una muralla de nieve obstaculizaba por completo la abertura de la puerta.

Con gran esfuerzo hizo un boquete junto a la pared externa y por él se arrastró hasta salir a la noche clara y helada.

Había cesado de nevar.

Empezó entonces a traspasar la nieve de la entrada, para hacer una vía por entre el hielo acumulado.

Trabajaba como un loco para ahuyentar los pensamientos. A propósito, abrió el camino de una anchura dos veces mayor a la necesaria. Tan pronto concluyó, se puso afanosamente a buscar el agujero que hiciera un día antes en la superficie helada del arroyo, a fin de tener agua todo el invierno. El agujero estaba oculto por completo bajo la nieve, pero tras una minuciosa búsqueda lo halló y lo abrió de nuevo.

Al terminar su tarea empezaba a clarear. No encontró más que hacer. Sólo le quedaba el regreso.

De pasado miró la vaca. Estaba a oscuras el establo; por tanto, su mujer debía haberse levantado y cogido la lámpara mientras él estaba fuera.

Iba por el pasadizo vacilando, como un ladrón. Antes de subir a la habitación se detuvo a encuechar.

Y oyó lo que tenía... los lloros de los chicos. El incesante y constante ruego del niño y la niña por comida... comida... comida...

Tom el grande, vigoroso y fuerte, temía iba sin saber qué hacer.

En su interior gemía como un muchacho indefenso y desesperado. Ya él no sentía el hambre. O sería que ésta se había unido inseparablemente a sus demás sufrimientos.

Le llegó la voz apacible y sumisa de su mujer.

—Tan pronto como la vaca haya comido y esté abrevada, iré a ordeñarla. Sean buenos mientras tanto, hijitos.

Pero estos consuelos sonaban falsos. Entonces sintió que lo invadía lo irremediable... se iba al fondo como un nadador exhausto.

Tuvo un vértigo y se apoyó contra la pared, en seguida levantó las manos en busca de un objeto detrás de uno de los travesaños del techo. De la tira de arpi-

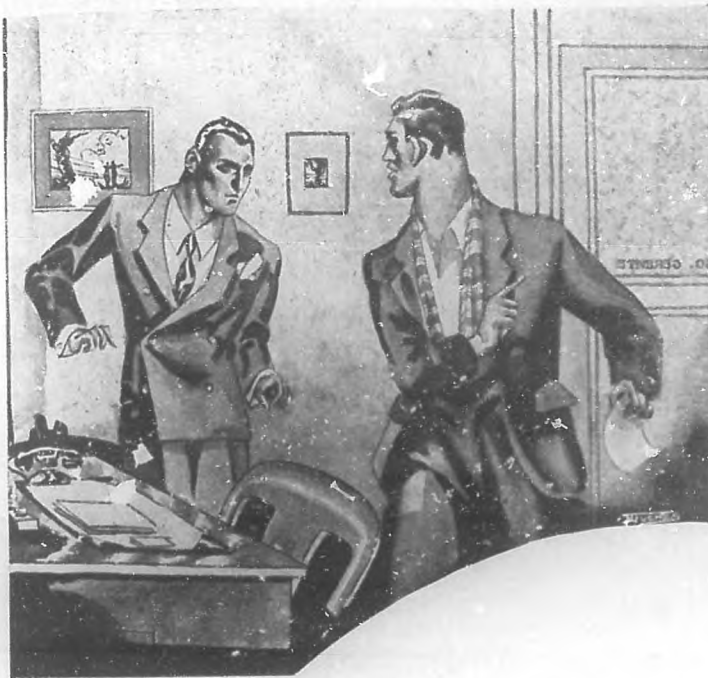
lla en que estaba envuelto para preservarlo de la herrumbre, desenvolvió el cuchillo de carnicero.

No podía hacer otra cosa... habría que matar la vaca. La poca leche que daba, era nada para él, la mujer y los chicos. Si no tenían más que eso, poco tardarían en morir de hambre. Pero ¿cuánto tiempo les duraría la vaca? Y después ¿qué?... Si, sí, ¿qué después?

Involuntariamente miró el cuchillo. Creyó ver sangre en él... y lo enjugó presuroso. Luego miró el trapo que había utilizado. No, no tenía huellas de sangre... es claro.

Peró sintió en sus sienes el frío sudor del miedo y la desesperanza y murmuró repetidas veces:

"Dios me ayude... Dios me ayude... Dios me ayude..."



Escondió otra vez el cuchillo detrás de la viga y entró en la estancia.

Sus dos hijos se callaron en cuanto él abrió la puerta.

Su mujer lo miró. Tenía grandes ojos pardos en su rostro pálido y famélico. Se encontraron sus miradas. El devió la vista y se sentó en silencio.

Largo rato estuvieron sentados así, sin hablar.

El alba lanzaba un débil rayo de luz a través de los cristales helados de la ventana. La mujer estaba tejiendo.

Los chicos se sosegaron y reprimieron sus sollozos, porque la madre les había pedido que no gimotearan cuando el padre estuviera presente.

No había más ruido en la habitación que el chocar de las agujas de acero al encontrarse en cada punto. Y de vez en cuando un suspiro entrecortado de uno de los niños.

De improviso, la mujer echó a un lado el tejido, tomó la lámpara y se dispuso a salir.

—No le abrevada la vaca todavía—dijo Tom el grande, y se levantó despaciosamente.

Ella se quedó de pie un momento con la lámpara en sus manos, como si quisiera decir algo, ahora que el silencio estaba roto. Pero luego se le secó la idea y le alargó la lámpara sin decir una palabra. El se fué.

Sentóse ella otra vez y reanudó su labor.

Los niños recomenzaron su llantina ruidosa.

Al cabo de unos minutos se levantó la madre.

—Sean buenos ahora, hijitos que pronto volveré con leche—dijo, y salió de la habitación.

Los chicos se quedaron silenciosos un momento. Luego la niña, que era la más pequeña de los dos, dijo:

—Creo que no tendremos velas de Navidad esta vez.

—No—repuso el chico tras una estrepitosa

aspiración nasal—, ni porridge de Navidad.

—Ni rebecadas de pan moreno como antes—añadió la chica.

—Ni tampoco pastel de Navidad. El recuerdo del pastel de Navidad era mucho para él.

—Mamá también lloró—dijo su hermanita— Todavía no había sucumbido al llanto, aunque su vozecilla era débil y quebradiza.

—Si a lo menos no tuviéramos tanta hambre—chilló de pronto el niño.

Tom el grande acababa de instar en el establo, el cubo de agua para la vaca, cuando su esposa apareció en la puerta. No lo miró. Pero mansamente, como si quisiera disculparse, le dijo:

—Entonces... hoy sólo tendremos la leche... el cuartillo y medio.

—¿No replicó. Observaba con evidente interés la disminución del agua en el cubo.

—Y mañana es Navidad—continuó la esposa con mayor mansedumbre aún.

—Es tan duro para los niños...—añadió al momento. Esta vez la frase apenas era un murmullo.

Tom el grande no respondió. La miró solamente, pensando si debía sugerirle que rodara sacrificios a la vaca. Al encuentro de aquella mirada, ella se desconcertó y rompió a llorar.

—Intentaré llegar al cuerno—dijo él por fin—pero no estaré de vuelta hasta mañana. ¿Tienes miedo de quedarte sola con los niños?

—Pronto no tendré miedo a nada—le respondió con serenidad. Pero se rehízo y trató de contener su llanto. Por último, añadió con más dulzura.

—Antes de irte debes beber la leche que dé la vaca.

—¡No!—replicó Tom procurando aparecer jovial—. ¡Si yo seré el primero que entee sobre los alimentos!

Entonces colocó un cubo vacío bajo su brazo y partió.

Al atardecer, después de una caminata

sin interrupción de diez horas, llegaba al caserío. Encontró la tienda plena de parroquianos. Tres dependientes muy atareados, corrían de un lado a otro. Sólo podían atender unos cuantos a la vez. Los demás se mantenían aglomerados frente al mostrador. Tom el grande oyó decir que a fin de hacer más espacio el servicio, se le rogaba a cada comprador que escribiera una lista de lo que necesitaba. Entonces pidió prestado un lápiz, tomó un pedazo de papel de envolver y comenzó a escribir. Al mismo tiempo pensaba:

—Los demás consiguen lo que piden sin dificultades y tendrán su cuenta por pagar, igual que yo. Así es que me darán lo que pida... porque es Navidad... o a causa del trojel!

Y agregó a la lista, dos velas de Navidad y una muñeca. No se atrevió a más.

Cuando llegó su turno, y alargó al dependiente la nota, su mano temblaba. Sin embargo, tenía confianza en que el dependiente lo atendería sin demora, como a los otros.

Pero el dependiente, al tomar la lista, lo miró, le echó a ésta una rápida ojeada, volvió a mirarlo... y fue a consultar el libro mayor. Luego entró en la oficina con el papel en la mano.

Cuando Tom el grande vio todo ésto, su corazón comenzó a latir como el de un muchacho a quien se peña haciendo trampas.

El dependiente regresó inmediatamente y se acercó a Tom el grande.

—El gerente desea hablarle en la oficina—dijo.

La esperanza y la alegría se extinguieron en el corazón de Tom el grande. Adiantó torpemente hacia el fondo de la tienda. En el trayecto, pensaba:

—Es probable que no consiga las velas ni la muñeca.

Entró en la oficina, permaneciendo de pie junto a la puerta.

—Usted nos debe doscientas coronas—dijo el gerente y levantó la vista de los libros.

Tom el grande asintió con la cabeza. Pero no encontró contestación adecuada.

—¿Cuándo nos va a pagar?

—Tan pronto como pueda—respondió Tom el grande con voz casi inaudible.

—Es decir, nunca.

El gerente se incorporó y le devolvió la lista.

—Cuando pague, dignos... cien coronas, puede volver en busca de lo que dice aquí... las velitas y demás cosas—añadió desdeseosamente.

Y ya exaltado su mal carácter, continuó:

—Pero hasta entonces, no debe de ningún modo, permitirse ciertos lujos extravagantes. Y hoy, desde luego, no obtendrá cosa alguna.

Se arrellenó de nuevo y fingió no advertir que Tom el grande permanecía allí, sin intención de marcharse.

—Nada tenemos en casa—dijo al fin con voz lastimera— Y la vaca pronto estará seca.

Hubo una larga pausa entre ambas frases.

El gerente continuaba escribiendo, sin hacerle caso.

—Y mañana es Navidad—prosiguió Tom el grande.

(Pasa a la Pág. 60.)



—ESCENAS QUE NO SE VERAN EN LA HABANA—

Es la de Navidad, la época indicada para complacer los gustos de la niñez, para satisfacer los afanes de "un automóvil que le traiga Santa Claus" y de un ferrocarril de cuerda como los que el bebido ha contemplado en la juguetería de la esquina. Entre los muchos encantos que los días de Navidad traen aparejados, ese se ofrece: un juguete al heredero y de presentarle aladinosamente, a la hora de despertar, su arbolillo de Navidad, es de lo que más complace a padres y madres. Muy contados serán los padres cubanos que, padeciendo las sozobras de un período de inseguridad y sufriendo las estrecheces de una época de desamparo y penuria económica, puedan darse el placer de hacer felices a sus hijos, con una escena como ésta.



ESCENAS DE NAVIDAD QUE DIFICILMENTE SE VERAN

La soberana de la granja, plena de belleza y atracción, acaricia al "soberano" del corral, al cerdo gruñidor que ha visto crecer durante largos meses, al gritón cuadrúpedo que ha alimentado con sus finas manos, al holgasán que ha hecho adormecer con la caricia seductiva de sus dedos pasados sobre la rugosa y felpuda piel. La soberana de la granja padece la natural preocupación de que estos días puedan resultar aciagos para el hermoso "camarada" del corral que tan justamente ha sabido ganarse la supremacía de la grey del corral. Pero nosotros, que nos damos cuenta de lo que es capaz la bellera de la joven granjera, podemos asegurar que son injustificadas sus preocupaciones. ¿Quién quién será el cruel carnicero que no detenga la diestra armada, frente a la súplica de la grácil chiquilla?



NAVIDAD EN BELEN

por H. Fonlupt Du Verdier



¡Belén!... Si consultamos un diccionario, nos dirá: nombre de una pequeña ciudad de Palestina, tribu de Judá, hoy Beit-Lahm, situada a 8 kilómetros de Jerusalén. 5,500 habitantes.

¿Qué? ¿Belén no es más que una pequeña ciudad? ¿Una aldea que no tiene 6,000 habitantes? ¿Y qué significa ese nuevo nombre de Beit-Lahm, que no tiene la gracia alada de Belén, ni su perfume antiguo, y que se le ha dado, según se dice, para hacer olvidar algún viejo recuerdo? Pues nadie ignora que Belén no es una pequeña ciudad, y el diccionario que lo afirma, dogmático y pretencioso, ha mentido.

Al contrario, Belén es una gran ciudad. La inmensidad de una ciudad no se mide por el número de sus habitantes. Lo que importa es su historia y los recuerdos importantes que contenga. ¿Y quién puede olvidar el recuerdo que Belén evoca en nosotros? Además, en Palestina, aquella linda tierra de Oriente, tan resplandeciente bajo el sol y bajo el cielo magníficamente azul, los recuerdos son numerosos y despiertan a cada paso. ¿Es preciso hablar de la gloria de Jerusalén donde se levantaba el espléndido templo de Salomón? ¿Y Nazaret? ¿Y el lago de Tiberiades? ¿Y el Jordán? ¿Y tantas otras etapas de una maravillosa historia? Sobre todas las ciudades del mundo, Belén brilla



La ciudad se escalona en anfiteatro, frente al sol naciente.



Una nazarena que ha ido a visitar la ciudad santa con su hijo.

miríficamente iluminada por el reflejo de la estrella que condujo en tiempos remotos a los reyes magos...

Contemplada desde cierta altura, Belén ofrece un aspecto sugestivamente pintoresco. Alrededor de esta "ciudad de David", varias colinas elevan sus cimas verdosas, coronadas de árboles, de flores y de frutos. A sus pies se extienden valles fértiles, y la ciudad, cuyas construcciones han conservado su simplicidad oriental, se escalona en anfiteatro, frente al sol naciente. En todos sus alrededores, el campo está salpicado de grutas naturales que sirven todavía de abrigos a los rebaños y a los pastores. Así, los alrededores de la Belén actual son semejantes a los de la Belén de antaño.



Belén se despierta al llamamiento de la campana.

¡Belén!... Como hace cerca de dos mil años, los pastores y los magos van a arrodillarse en la iglesia que la piedad de Santa Elena ha construido y en la cual el emperador Constantino prodigó el oro, la plata y las ricas tapicerías. A causa de esa magnificencia y de la santidad de los lugares, la basílica parecía destinada al pillaje y a la profanación. ¿Pero no es milagroso que haya escapado a la terrible suerte que podía temer?

¡Navidad en Belén! Comprendamos el encantamiento de estas dos palabras reunidas: Navidad... Belén... En efecto, cada corazón está lleno de recuerdos de la fiesta encantadora que, por lo menos una vez al año, hemos celebrado como debe celebrarse. ¿Quién no ha cenado alguna vez en esta noche maravillosa? ¿Quién no ha oído las músicas y los cantos ingenuos y dulces que conmemoran esta fiesta? ¿Pero qué es todo eso comparado con la Navidad de Belén de hace dos mil años?

¡Navidad en Belén! Una noche como ésta, la nueva religión partió



Bajo las estrellas, desfilan los pastores con sus rebaños, semejantes a los que saludaron la estrella.

a conquistar el mundo. Y aquel Niño dormido en la tibia de un pesebre, debía recorrer toda la Judea, treinta años después, anunciando la buena nueva. Es El quien ha dicho, hablando sobre la montaña: Bienaventurados los pobres; bienaventurados los humildes, y los que lloran y los que tienen hambre y sed de justicia; bienaventurados los misericordiosos, y los que tienen el corazón puro, y los pacíficos; bienaventurados los que sufren persecuciones porque defienden la justicia... Y es El también quien resumió toda su doctrina en estas únicas palabras: Amaos los unos a los otros.

¡Navidad en Belén! En aquel tiempo, a medianoche, unos ángeles salieron volando de una gruta para ir a despertar a los pastores, y hubo un grito general en las colinas verdientes y en los fértiles valles... La gente corrió hacia la luz, hacia la felicidad. Los rebaños acudieron seguidos por sus pastores. Y pronto, alrededor del establo abrigado en la gruta, se formó un largo murmullo de oraciones, en una tímida y tierna adoración...

Unos días más tarde, los reyes, guiados por la estrella, llegaron con sus riquezas y se arrodillaron, con la misma piedad de los pastores.

¡Navidad en Belén! Felices aquellos que pueden celebrar la fiesta tradicional en el mismo lugar donde nació esa fiesta. Ciertamente, la decoración se ha embellecido; el pesebre ha desaparecido entre las riquezas prodigadas a su alrededor; pero el cielo y el paisaje que contornea la ciudad no han cambiado y, bajo las estrellas, pasean todavía los pastores como en los tiempos lejanos. Y viéndolos ambular envueltos en su simplicidad primitiva, el viajero siente la impresión de que ha de ver pasar a los tres reyes magos, guiados por la estrella, en dirección del divino pesebre...



Como en los primeros años, Belén se puebla de peregrinos en la noche de Navidad.

Una visión enterrecadora de la creche de la Natividad.



El Lechón del Soldado por GUSTAVO



DICIEMBRE 24

LAS CURVAS VUELVEN

por
Sylvestre Bonnard

El cine es dictatorial. Ha impuesto una silueta. Ha creado la delgadez, esa delgadez fluida, espectral, misteriosa de Greta Garbo, que al andar se desdenderiza como si se abriera paso entre una jungla espesa. Ha implantado la imagen a lo Joan Crawford, hecha de fineza y de gracia añada. Ha establecido la estampa alsero a lo Clara Bow, que no es la Rosina de Beaumarchais o la Napoletonette de Gyp; pero a la cual uno imagina siempre grillándose la espalda en la playa o devastando con el beso de pilluelo, el "ice cream" popular, acaso la más noble institución democrática de los Estados Unidos. Ha forjado la ingenua primavera, como una hora de seda y de oro, o como un radioso amanecer de purzas, en la claridad de Jeanette Gaycor, una cándida bergette en escarpines y sin la armadura de Juana de Arco.

Pues bien, Mae West ha lanzado un brulete ardiente



Mae WEST, estrella de la "Paramount Pictures".



Mae WEST ha creado una nueva silueta en los estudios...

Mae West, estrella máxima de "Paramount Pictures", como se dice en la prensa de los boletines de publicidad, está revolucionando a Hollywood. ¿Es el pasado que vuelve o es el futuro que se levanta? No sé bien. Pero lo cierto es que ha creado una nueva silueta en los estudios y eso puede ser fatal para las artistas que se descarnan y para las vampirinas ondulantes y fatales.

Mae West no es, precisamente, una kermessiana de Rubens con veinte siglos de grasas exuberantes en el individuo repleto. Pero su entrada en el cine y sus éxitos copiosos, acabarán por desplazar a las ingenuas diáfanas y a las artistas que para ajustarse desesperadamente a la moda, bifurcan hacia el espárrago.

Ha triunfado con su talento jugoso. Pero ha vencido también —tiene treinta años bien sonados— con sus curvas nutricias y con su estampa de Madame Sans Gene, de ubre generosa. Y ésto en la hora actual constituye un principio de revolución en Hollywood.

contra todas esas estampas de la moda cinegráfila. Ha recuperado su silueta densa, robusta, como un estampido. Y los hombres han sentido ante sus líneas abundantes, ante su regazo benéfico, (Pasa a la Pág. 73.)

DIARIO SECRETO AMIGO DE



Mr. BENJAMIN SUMNER WELLES

El Presidente de la República, pensativo durante unos segundos, requirió la presencia del capitán Florindo Fernández y le dijo:

—No olvide mis instrucciones. El ataque a Palacio es inminente, defiéndalo. Hágale fuego a la primera tropa regular que se acerque. Yo volveré, y dirigiéndose al chófer, le ordenó: —¡Adelante!

Franquearon las puertas. Los centinelas dejaron libre la salida. El espacio abierto que me puso ante la mirada un trozo de la calle me produjo la sensación de que retornaba a la vida y corrí hacia uno de los automóviles que estaban estacionados junto a la acera. Sin darme cuenta e a la de lo que hacía, me instalé en un asiento, seguro de que podría alejarme de allí, huir en cualquier dirección, escapar de aquel agujero de la muerte.

Era la máquina del doctor Fidel Cañas, pues se sentó a mi lado. Esperamos el desfile del conde presidencial. Primero, "Nena" sola, luego aún. Detrás, el Presidente con Wifredo y Rafael Jorge Sánchez. A continuación, nosotros, y cerráronos la espalda, los hombres de la escolta. Un vistazo me probó que la guardia de "corps" estaba lista a defendernos. Seleccionaban, a derecha e izquierda y por las prabarras, los cañones de las ametralladoras. Tomamos rumbo al norte, por Monserrate. Pasamos frente a la Embajada Americana. El público se había elevado a cubo, y la gente nos miró con rancura, como si no se aplicara aquel tren de guerra que nos seguía.

—¿A dónde vamos? le pregunté a Cañas.

—No sé.

Capitamos por el Malecón. Rodeamos la curva de la Glorieta a una velocidad de setenta kilómetros. Al cruzar por Aguila el viento golpeaba la parte exterior de los automóviles como si fuésemos dentro de un carro de carreras, disputándonos los últimos tramos de una competencia internacional.

(Cuarta Parte)

Machado huye de Palacio.—Sin conocer la magnitud de la rebelión la comitiva presidencial da vueltas por las calles, seguida de un tren formidable de guerra.—Desorientados.—Las primeras noticias de Columbia.—El coronel Castillo invita al Presidente.—El recibimiento en el Campamento de Columbia.—Una cartuchera llena de rollos de billetes.—Concentración de fuerzas.—Ansiedad por la tardanza del general Herrera.—"Mundito" Ferrer expone la verdad de lo que ocurre.—Un viva al que responde la escolta presidencial.—El Gobierno se traslada al Club Militar.—Regreso de Wifredo.

Machado se niega a recibir y a hablar al Embajador americano.

Torres Menier informa al Presidente que el Cuerpo de Aviación no derramará sangre de cubanos.

"¡Eso se acabó!" — dijo el Dictador caído.

la un... ¿Qué hacer, a dónde ir? Me vine pronto que no podría luchar contra la fatalidad que me apresara, y me resigné.

En Palacio recibimos la noticia de que se había podido establecer comunicación con el coronel Rafael del Castillo. Invitaba al Presidente a ir a Columbia. Respiré. ¿Había, por lo menos, un lugar donde refugiarme? El Campamento de Columbia era vasto y, por tanto, múltiples las oportunidades de escapar milagrosamente sin que Cañas y los miembros de la escolta presidencial lo advirtieran.

Partimos otra vez. El público y los vehículos de la Embajada Americana habían desaparecido. Las calles estaban desiertas. No se veía más que algunos curiosos asomados en los balcones.

En la Calzada de Columbia nos salió al paso una patrulla de soldados, con bayoneta calada y ametralladoras. Tenían órdenes severas y dispusieron, con rapidez, a repeler toda posible agresión.

—El Presidente de la República—informó el comandante Rodríguez León.



GENERAL ALBERTO HERRERA

Llegamos a Veintitrés y Avenida de Wilson. La máquina de "Nena" siguió línea. Permanecemos allí unos cuantos segundos. ¿Por qué? Me pareció un indicio de vacilación, que estábamos copados, que no sabíamos qué camino tomar. El automóvil del Presidente giró a la izquierda y retrocedimos al Parque de Maceo. ¿Otra vez el Malecón, la Punta, la Avenida de las Misiones, el Palacio Presidencial? Mis temores crecían. Ya no atinaba ni con mis propias determinaciones. Perdí el impulso que me había animado a huir, a salirme del círculo donde suponía el aecho de la muerte. Imaginaba que no había seguridad en ningún sitio de la Habana, que el peligro era tan grande y evidente en el Palacio Presidencial, como en las calles o en los barrios más lejanos de

DE UN INTIMO MACHADO

Efecto maravilloso. Los soldados se alinearon y presentaron armas.

—Adelante—dijo el centinela.

Y pasamos. Estos hechos se sucedieron con mayor rapidez de la que pueda emplearse en describirlos, y la actitud inicial de los militares, con su tren de guerra, me asustó hasta lo indecible. Pensé que iba a comenzar el episodio de ataque que esperaba.

El espectáculo del Campamento era imponente. El Ejército, formado por compañías, frente a las barracas, aparecía listo para entrar en combate. Los escuadrones se alineaban, en formación cerrada, en el extremo oeste del Polígono. Nos detuvimos ante las oficinas de la Jefatura. Alguien dió un viva al general Machado y contestaron diez o doce voces, la mayoría de la comitiva del Presidente.

Los militares que nos recibían pasaban de cuarenta, entre oficiales, clases y soldados. En todos había una muda interro-



CAPITAN TORRES MENIER

gación. Los semblantes, adustos; los gestos contenidos; la curiosidad, expectante, ninguno de los presentes parecía dispuesto a exteriorizar el fondo de sus meditaciones.

Reconocí al coronel Castillo, al teniente coronel Guerra, al capitán "Mundito" Ferrer y a otros.

—¿Cómo está el ánimo de la gente?— preguntó Machado.

—Bien, en su puesto todo el mundo— dijo el coronel Castillo.

El Presidente y sus ayudantes pasaron al despacho de la Jefatura. Quedaron fuera Wifredo Fernández, Rafael Jorge, "Colinche" y casi todos los demás de la escolta presidencial.

Castillo y Machado conferenciaron durante unos cuantos segundos. A mis oídos llegaban algunas palabras del jefe del Campamento: "Nosotros no somos más que militares, y tú eres el Jefe del Ejército".

El comandante Rodríguez de León se dirigió a uno de los teléfonos oficiales y llamó a "Rancho Boyeros". Le dió órdenes al capitán que se encaminara, a marchas forzadas, con el escuadrón completo, hacia Columbia. Llamó igualmente a "San Ambrosio", Dragones, Guanabacoa y otros lugares.

—A Marcha forzada sobre Columbia— insistía.

Mientras, varios oficiales, con el coronel Castillo, rodeaban al Presidente informándole de la situación.

Un ayudante de Castillo transmitió una orden: la de reforzar el puesto que guardaba la carretera de Mariannao.

Llegó Zubizarreta. Venía sofocado, con un pañuelo blanco en las manos pasándosele por la cara. Se reunió al Presidente y le dijo unas cuantas palabras.

Yo me había sentado en una silla a la entrada del despacho. Para hacerle tuve que sostener en las manos la cartuchera que le había visto puesta al Presidente.

—Dámela—, me dijo "Colinche". La presteza de su movimiento al hablarme me obligó a fijar la vista en la cartuchera. Contenía rollos de billetes.

Abandonó la silla y traspuso el umbral del despacho. Sonó el teléfono.

—Es Ferrara—informó Rodríguez León—y desea hablar con usted, señor Presidente.

Machado tomó el receptor.

—¿Qué hay, Orestes? ¿Dónde estás?

—Quiere comunicarse, por teléfono, conmigo!

—No, no.

—No, no, tampoco. No lo recibiré.

—Díle que se vaya para su Embajada. He terminado con ese señor.

—¿Insiste invitado a que me siga. Para venir tendrá que ir hasta la Sigüenza. Allí lo esperaré.

—No, no. Ahora estoy con los míos.

—Tú, sí, ven. Te espero.

(Respuestas del Presidente al doctor Ferrara, negándose a hablar ni recibir al Embajador Americano, mister Welles.)

Un soldado se me acercó para decirme que el señor Wifredo Fernández quería verme. Sali.

—Me voy—díjome—. Haga el favor de comunicarle al coronel Castillo que el doctor Ferrer terminó la misión que me trajo hasta aquí y me marchó. No es conveniente (Pasa a la Pág. 67.)



CORONEL JULIO SANGUILY



EL CIELO... ... ENVENENADO

FOR CONAN DOYLE

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

El periodista Malone recibe la misión de ir a entrevistar al profesor Challenger, a propósito de un artículo publicado en el "Times". Dicho artículo está basado sobre las posibilidades científicas del fin del mundo.

Malone encuentra en la estación a varios amigos de Challenger, los cuales han recibido de este último un telegrama rogándoles que fueran a verlo, provistos de tubos de oxígeno. Todos están sumamente intrigados a causa de esa petición de Challenger.

Al llegar a la estación, los hombres encuentran al profesor Challenger, que ha ido a buscarlos en automóvil. Reunidos en el gabinete de trabajo del profesor, éste les explica que nuestro planeta ha encontrado en el éter una zona venenosa, y que se precipita a través de esa zona a una velocidad de varios millones de millas por minuto. Y les dice también que de allá proceden las enfermedades sentidas por ellos y por él mismo.

venenamiento; al delirio de la imaginación sucedía en mí un período lánguido y perceptivo.

Me convertía en un espectador.

No me atañía nada de cuanto pasaba; tenía delante de mí tres hombres ante una gran crisis, y ésto despertaba un interés apasionado.

Challenger tardó algo en contestar. Inclínaba su frente y se peinaba la barba; veíase que pesaba cuidadosamente sus palabras.

—¿Cuáles eran las últimas noticias al salir de Londres?—preguntó.

—A las diez estaba en la Daily Gazette—respondí—. Un telegrama de Singapore, transmitido por la Reuter, avisaba que la epidemia parecía extenderse a toda la población de Sumatra; lo cual produjo la extinción de los faros.

—Luego los acontecimientos se han precipitado—respondió Challenger, rbuscando en el montón de los telegramas—. Estoy en comunicación permanente con las autoridades y la prensa, así es que recibo noticias de todas partes. Todos me piden

que acuda a Londres; pero no veo qué utilidad pueda reportar eso. De los informes, tomados en conjunto, se desprende que el envenenamiento empieza por una excitación mental. Se habla de un motín violento en París y de una agitación muy viva entre los mineros del Gales.

—A esta fase de gran emotividad, que varía según las razas y los individuos, sucede, si se ha de juzgar por los primeros síntomas, un estado de mayor lucidez cerebral de la que creo advertir ciertos signos en Malone, y que, después de un intervalo bastante prolongado, conduce al coma para terminar rápidamente en la muerte. Si mis nociones de toxicología no me engañan, creo que existen ciertos venenos vegetales que atacan los nervios.

—La datura—sugirió Summerlee.

—En efecto!—exclamó Challenger—. Seremos más precisos bautizando nuestro agente tóxico. Llamémosle "daturón". La honra de haberle dado nombre es para usted, querido colega; honra póstuma; pero no por ello menos grande, la de bautizar el destructor universal, el desinfectante del Gran Jardinerio.

—Quedamos, pues, en que el daturón se manifiesta por los síntomas citados. Para mí no ofrece la menor duda que abarca toda la extensión terrestre y que barrerá de ella todas las vidas, a causa de la universalidad del éter. Hasta ahora parece haber escogido caprichosamente sus puntos de ataque; pero es únicamente cuestión de horas. Diríase que se trata de una marea en su flujo que invade primeramente una faja de arena, después otra y otra, dibujando distintas zonas para acabar sumergiéndolo todo. La acción y distribución del daturón ofrecería vtro interés si el tiempo de que disponemos nos permitiera su estudio. Lo más que me atrevo a decir...!

Challenger consultó sus telegramas con una mirada.

—...es que las razas humanas menos desarrolladas son las que sintieron antes su influencia. Llegan de Africa noticias

deplorables y los indígenas de Australia parecen exterminados. Las razas del Norte demuestran más resistencia que las del meridiano. Mirad, aquí hay un telegrama de Marsella, fechado a las nueve de la mañana. Lo leo palabra por palabra: "Durante toda la noche ha habido una agitación indescriptible en Provenza; desórdenes entre vitiadores de Nimes; movimiento socialista en Tolón. En muchas comarcas ha quedado la población entera sumida en un estado comatoso después de una enfermedad rápida. Pestes fulminantes. Muchos muertos en las calles. Interrupción de toda actividad. "Caos universal." Una hora después el mismo corresponsal telegrafía: "Estamos amenazados de un exterminio completo. Catedrales y templos llenos. El número de muertos rebasa al de los vivos. Es algo que no puede imaginarse; verdaderamente horrible. La muerte parece poco pensosa; pero rápida e inevitable."

"Hay un telegrama de París donde el azote parece no haber tomado un carácter tan agudo. Se cree que han quedado aniquilados los pobladores de India y Persia. En Austria han sucumbido las poblaciones eslavas; las germánicas resisten más.

"Hablando en general y por lo que deduzco de esos informes limitados, los habitantes de las riberas y llanuras parecen haber padecido los efectos del veneno antes que los del interior y de las montañas. Hasta una pequeña altura basta para constituir una ventaja. Si debe quedar algún superviviente de la raza humana, habrá que buscarle en la cumbre de un nuevo Ararat. Quizá la colina en que estamos nos ofrezca el refugio temporal de una isla en medio de un mar embravecido. Pero la marea sube tan rápidamente que en pocas horas no habrá sumergido."

Lord John se echó a reír.

—Lo que me pasa—dice—es ver cómo se ríe delante de este montón de telegramas. He desafiado la muerte como muchos otros. Pero la muerte del universo... ¡qué cosa tan espantable!

—Por lo que hace a mí, observe que he sentido como Vd. los efectos estomacales del veneno etéreo. Por lo que hace al horror que le inspira la muerte del universo, permítame que le diga que es un tanto excesiva. Si le embargaba a usted con destino desconocido, solo y en un buque que hiciera agua, podría desfallecerle el corazón, cediendo a la opresión doble de la soledad y la incertidumbre. Pero si ese viaje debiera realizarse en un buen barco, en compañía de sus deudos y ami-

gos, el desconocimiento del destino no le impediría sentir que compartía con ellos la aventura y que la comunión no cesará hasta el fin. Morir solo puede ser tremendo; morir con el universo, por bello que parezca el mundo, no le parece que deca inspirar aprensión. En cambio admito de buena gana que cause espanto la idea de sobrevivir a todo lo que hay en este bajo mundo de bueno, de noble, de ilustre.

—¿Qué es, pues, lo que nos propone que hagamos?—interrogó Summerlee que, por una vez, había aprobado a su colega.

—Por lo pronto, almorzar—respondió Challenger, en tanto que el gong resonaba por toda la casa—. Tenemos una buena cocinera y espero que sus talentos no habrán padecido ningún disturbio cósmico. Añadiré que M. S horzberger (1) del 96, merece por parte de todos nosotros un serio esfuerzo para salvarlo de un fin miserable, ya que es el recuerdo de una gran cosecha.

Y bajando su corpachón de la mesa en que estaba sentado cuando anunciaba el fin del genero humano:

—Venid—dijo Challenger—. Si nos queda poco tiempo de vida, razón de más para gustar un placer honesto.

La comida fué de las más alegres. Cierro que no olvidábamos por completo lo trágico de la situación. Su pensamiento permanecía en el fondo de nuestra mente y le comunicaba su gravedad. Pero, para dejarse intimidar por la proximidad de la muerte, es preciso un alma que no la haya mirado nunca frente a frente. Los cuatro, en otra época de nuestra existencia, habíamos vivido familiarmente con ella; y por lo que hace a la señora Challenger, se contraía a la poderosa dirección de su esposo, contenta de seguir el mismo camino que él, adondequiera que la llevase. El porvenir pertenecía al destino. Pero el presente era nuestro.

Lo pasamos divirtiéndonos bulliciosa y alegremente a fuer de buenos camaradas. Teníamos, como he dicho, extraordinariamente lúcido el cerebro. A veces se me antoja que estuve ebriamente. Challenger era prodigioso. Jamás aprecié, como en aquellos instantes, el valor constitutivo de aquel hombre, y el poder y alcance de su inteligencia. Summerlee le alababa de continuo con sus críticas agrídules; lord John y yo reíamos de verlos enzarzados. Y la señora Challenger, tirando de la manga a su filósofo, procuraba moderar sus arrebatos.

(1) Viro del Rhin.

La vida, la muerte, el destino del hombre eran los temas de nuestra conversación en aquella hora suprema en que salidas y curvas exaltaciones del cerebro, acompañadas de repentinos picores en los miembros, me anunciaban que, lenta y suavemente, la invisible marea de la muerte subía en torno de nosotros.

Una vez lord John llevó de pronto la mano a los ojos.

Otra, Summerlee estuvo a punto de caerse. En nuestro mismo aliento parecían palpitar extrañas fuerzas.

Sin embargo, continuábamos sintiéndonos dichosos y sin malstar.

Austin, después de leer los cigarrillos sobre la mesa, iba a retirarse cuando su dueño le detuvo:

—¿Austin?

—¿Señor?

—Le agradezco sus buenos servicios. Una sonrisa furtiva iluminó la cara del buen servidor.

—He cumplido con mi deber.

—Espero para hoy el fin del mundo, Austin.

—Bien, señor. ¿A qué hora?

—No puedo asegurarlo. Antes que anochezca.

—Perfectamente, señor.

Y el taciturno Austin, salió después de silbando.

Challenger encendió un cigarrillo, se acercó a su mujer y le cogió la mano.

—Ya sabes lo que ocurre. Lo he explicado todo a tus amigos. ¿Supongo que no tienes miedo?

—¿Padeceremos miedo, Jorge?

—No más de lo que hace padecer en casa del dentista el protóxido de nitrógeno, que prácticamente mata cada vez.

—Es una sensación agradable.

—Quizá también la muerte. Nuestra máquina corporal, sometida a muchas impresiones no las refiere; pero sabemos el placer mental que reside en el estado de sueño o de catalepsia. La muerte, para algunos fincheros impresiones a nuestra alma inquietas cuando vamos a entrar en una nueva existencia, quizá adorna la entrada con brillantes estufas de gema.

Todos mis sentidos en el mundo de la realidad me han hecho descubrir, en el fondo de toda cosa, la solidaria y la bondad. Si el hombre esstado siente necesidad de tenerla en algún caso, es, a no dudarlo, cuando se encuentra en el trance peligroso de una a otra existencia. No, Summerlee; no admito su materialismo; soy algo de más grande para revolcarme en simples elementos físicos: en un paquete de... (Pasa a la Pág. 72.)



El Enfermo

por MAURICE NOURRY

CUANDO el médico salió de la casa, Elena, que lo había acompañado hasta la puerta, volvió al cuarto donde estaba Juan; éste parecía más pálido. Su nariz estaba más afilada, y la fiebre ardía en el fondo de sus ojos profundos. La penumbra del cuarto acentuaba más la demarcación del rostro del enfermo, en cuyas facciones se esterotipaban la tortura del sufrimiento.

Juan miró a Elena; y una inmensa angustia ahogaba su mirada. Sus labios temblaban; el sudor humedecía su frente.

Elena observaba. Comprendía la muda interrogación que el enfermo le dirigía. No se atrevía a hablar, temiendo estallar en sollozos. Pudo dominarse; se limitó a sus gestos maternales y habituales. Con precauciones infinitas, corrigió el desorden de la cama de su marido. Arregló la almohada y acercó la enbeza ardiente y húmeda del enfermo. El la miraba, fijaba desesperadamente los ojos en aquella presencia adorada, y parecía esperar de ella un prodigioso consuelo.

Después, Elena se sentó cerca de la cama, al lado de su enfermo. Entre las sábanas, la mano de Juan buscó la suya, la acarició, la apretó fuertemente, pues una recrudescencia del mal que sufría lo retorció de nuevo en inexpresables dolores.

Elena estaba desesperada. Cogió por los hombros aquel pobre cuerpo convulso y lo sujetó. Y hablaba, lloraba, y llamaba a su Juan para que la reconociera. Se sentía tan débil, tan desarmada, que esperaba una palabra del desdichado, una palabra tranquilizadora.

—¡Juan!... ¡Mi querido Juan!... Dime que no te sientes demasiado mal... Te lo ruego, háblame... ¡Oh, Dios mío! Voy a volverme loca...

Y, entre los jadeos y las quejas inarticuladas de su marido, ella oía resonar, como un doble a muerto, las últimas frases del médico:

—¡Qué vamos a hacer, señora! La ciencia ha hecho todo lo posible... Yo vendré todos los días a ponerle unas inyecciones calmantes. Eso es todo. Su marido tiene una buena constitución física. Por lo tanto, no hay temor a un desenlace inmediato. Pero, se lo repito, sólo podemos proporcionarle un alivio momentáneo. No me atrevo a prometerle que se pondrá mejor. Sería necesario un milagro.

Por consiguiente, Juan estaba condenado a los más atroces martirios, quien sabe por cuanto tiempo todavía. Y ella se veía obligada a verlo agonizar así, noche y día, a oír sus gemidos, a verlo consumirse, sin poder intentar nada para curarlo y sin tener la menor esperanza de aliviarlo.

El enfermo había podido dominar su crisis. Yacía inmóvil, aniquilado. Reinaba un pesado silencio, interrumpido solamente por los sollozos contenidos de Elena y la respiración entrecortada de Juan.

Algo acechaba en la sombra.

Un reloj dió la hora.

—Ya empieza a anochecer... ¿Verdad?—murmuró el hombre.— ¡Ah, qué largas son estas noches! Terriblemente largas... ¡Cuándo vendrá la última!

—¡Juan, querido mío! No digas eso.

—Sí, Elena... Tú sabes que no tengo remedio. Elena ocultó el rostro entre las manos, llorando.

Ella no era de esas valientes criaturas, tan fuertes delante de los sufrimientos que parecen insensibles. Era simplemente una pobre mujer, privada en aquel momento de todo dominio de sí misma, de toda energía. Ella sola, nunca había tomado una iniciativa, una decisión. Se sometía, amorosamente, a la tierna voluntad que sabía guiarla muy bien a través de la existencia.

Permanecía allí, postrada, arrodillada al pie de la cama, llorando incesantemente. Sentía la mano seca y temblorosa de Juan internarse en su cabellera. Pasó un momento. Después, lentamente, con una voz áspera, el enfermo habló:

—Escúchame, Elenita. Tú sabes que nunca me hice ilusiones sobre mi estado de enfermo. He adivinado todo, a pesar de las reticencias del médico y de tus familiares. El médico y tú han cumplido con su deber de humanidad. Pero yo sé que...

—¡Juan!—le interrumpió Elena.

—Estoy seguro. Dentro de una semana, dentro de un mes, dentro de seis meses quizás, ya no existiré... Y acabarán mis sufrimientos. No hores, Elena. Acérrate. Dame una de tus manos. Hemos sido felices, querida mía. Cuatro años, solamente... Es demasiado poco... Te he querido mucho... ¿Recuerdas?... Mírame... Registremos nuestra memoria. Recordemos juntos nuestras dulces horas. Evoquemos nuestra felicidad difunta...

Le hablaba en voz baja. Desgranaba en sus oídos todo un rosario de recuerdos pueriles y deliciosos. Sus cuatro años de amor habían sido un adorable sueño, tejido de juventud y de ilusiones. Y todas aquellas horas encantadoras desfilaban por la pantalla de su memoria...

—Siempre, mi adorado Elenita, has tratado de complacerme en todo lo que te he pedido, siempre has tratado de evitarme un sufrimiento o un disgusto, siempre me has obedecido. Escúchame, Elena. Reúne toda tu energía, toda tu voluntad, toda tu ternura y tu piedad, para comprender y aceptar lo que voy a pedirte...

Estaba casi sentado en la cama y le apretaba las manos a Elena. Ella balbuceó:

—Juan... me das miedo...

—¿Me quieres, Elena? ¿Me amas tanto como el primer día?

—Te quiero más, Juan. ¡Mil veces más!

—¿Harías cualquier cosa, realizarías el acto más loco, más grave, si yo te lo rogara en nombre de nuestro amor?

—Sí, Juan.

—¿Lo juras?

—No me martirices... Explicame pronto... Me das miedo...

—Es a tu amor y a tu piedad a quienes imploro, Elena, te lo repito. Estoy sufriendo demasiado. En este momento, hago esfuerzos sobrehumanos para no gritar. Sé que mis dolores durarán mucho todavía. Soy fuerte y tengo energías para resistirlos. No, no... No quiero seguir padeciendo.

—¡Juan!

—Elena, amor mío, ayúdame a evadirme de las garras del mal. ¡Si me quieres, Elena, mátamelo!

Ella lanzó un grito, se levantó, se alejó de él. Rígida como una estatua, con los ojos dilatados, miraba sin ver apenas. Delante de su vista, giraba una especie de niebla. Y la terrible idea se incrustaba en su cerebro, las espantosas palabras resonaban en sus oídos, se repetían, exigían:

—Si me quieres, mátamelo...

Frios estremecimientos recorrieron todo su cuerpo. ¿En qué pesadilla se agitaba? ¿Qué hacer para despertar? No se sentía capaz de protestar. Al contrario, se insinuaba en ella, con una acuidad desgarradora, el sentimiento de que Juan tenía razón al desear la muerte. Pero no admitía claramente que la muerte debía emanar de sus manos. ¿Sin embargo, el amor, para manifestarse, no tiene a veces que ejecutar los actos más difíciles y más increíbles? ¿Cuál era, pues, su deber?...

—Tú no puedes dejarme sufrir así—murmuraba Juan—. Te lo suplico, Elena. Se trata de un gesto bien sencillo. Y estaré tranquilo para toda la eternidad. Elena, no vaciles más. Piensa que yo lo haría por tí, si te encontraras en mi caso. Te amo, y no podría soportar tu sufrimiento. Si tú supieras... Sí, Elena, no vaciles en abreviar mi suplicio...

La súplica de Juan había sido tan vehemente, que Elena la recibió como una orden. El supremo favor que su marido esperaba de ella, no le parecía ya tan monstruoso.

Febrilmente, Juan pronunciaba:

—Coge el revólver... Está en una de las gavetas del escritorio. Está cargado. Anda pronto. Estoy sufriendo horriblemente...

Subyugada, con gestos de autómatas, ella obedeció. Después miró a Juan. Su rostro se había transfigurado. La esperanza y el dolor se reflejaban patéticamente en sus facciones. Y, luchando contra los gritos que le subían a la garganta, Juan balbuceó:

—Al fin, voy a librarme de mi suplicio. Y por tí, amor mío. ¡Qué buena, qué dulce va a parecerme la muerte producida por tus manos! Será como un alivio, como un sueño... Gracias, Elena... Yo te amo... Acérrate no temas... Bésame antes... ¡Elena!... ¡Ah!...

Una horrible crisis lo abatió. Nunca sus tormentos habían sido tan intensos. Parecía triturado por el dolor, corroído hasta la médula, devorado enteramente por fuegos infernales. Se retorció, se agitó, buscaba la mirada de su esposa; y logró decir, entre dos estertores:

—¡Vamos, Elena!... ¡Pronto!...

Erguía la cabeza hacia... Elena veía la sien levantarse hasta el alcance de su mano. Entonces, sin reflexionar más, arrebatada por el delirio de Juan, apretó y disparó.

Elena despierta del síncope que la había despedido sin consuelo. (Pasa a la Pág. 68.)





funcionar su mecanismo dice: "T... está aprovechable".

Y el buque seguirá en las aventuras de la navegación.

Para aquellas mujeres, la maquinaria es el corazón todavía despierto para el amor sensual.

Y van al "dique", llenas de ilusiones nuevas, con la esperanza de abandonar allí, si no la carga enojosa de los años, por lo menos la de sus efectos.

Es curioso. Los diabólicos especialistas de esta Cirugía de "beauty-parlor" cortan aquí, estiran allá, cosen, añaden, rectifican, trabajando sobre la piel viva y humana como hábiles talarteros modernistas.

Las señoras, que en circunstancias normales se asustan hasta de la pincelada caústica del yodo sobre un arañazo vulgar, en esa obra de reconstrucción personal se hacen estoicas, soportan las más absurdas torturas, se convierten en nue-



USTED, que gusta de asomarse a los fantasmas del alma femenina—me trae una carta—¿por qué no escribe a esas señoras casi ancianas que corren hacia esos laboratorios de belleza de las grandes ciudades a que le estiren la piel y las dejen convertirse en jovencitas de contrabando? ¿No le parece a usted eso algo muy divertido?

¿Divertido? No sea usted cruel. Por el contrario: es toda una tragedia sentimental.

En realidad, pudiéramos decir que es una mala partida que le juega la suerte a ciertos temperamentos. Mantiene en sus venas la ardiente sangre, que es amor y que es voluptuosidad; deja encendida en las almas la llama del deseo y, en cambio, con la mano implacable del tiempo, hace su labor de arrugas en el rostro, pliega los cabellos, distingue los músculos y dibuja sobre las carnes que fueron tersas la eterna criatura de la vejez.

Error que deja una rosa abierta entre las ruinas del jardín. La rosa, por ley de vida, tiende a perfumar el ambiente, aunque ella surja en un panorama de desolación.

Estas buenas señoras, que van a hacerse grandes reparaciones en la piel por rectificar los estragos del tiempo, recuerdan a esas viejas buques que han corrido largos años de la Zeca a la Meca, y un buen día entran en el dique, llenos de averías en el casco, pero con la maquinaria sana. El marido experto, mirando

las diosas de la paciencia, pensando con resignación: "¿T... es por la belleza y por la juventud!"

Después, cuando regresan "como nuevas" al punto de residencia, ante el asombro estudiado y semi-burlesco de sus amigos, comienza para ellas un tormento distinto: el de conservar aquella segunda juventud, construida sobre ilusiones y pieles flácidas.

¡Juventud fugaz que se elimina entre las manos como un sutil perfume, y en la que el brillo desaparece presto, como en las prendas de fantasía!

RODOLFO ARANGO

UN ESPEJO DE LOS DIAS

por
ARMANDO LEIVA

Al margen de nuestra actualidad política, los nombres de dos es-...istas cubanos han sido llevados y traídos—en estos últimos días—por la prensa diaria nacional.

Acusaba un periódico, ha poco, al doctor Zayas, de no haber tomado participación alguna en esta hora de inquietudes y zozobras "...or un sentimiento egoísta que lo niala a fin de que, a estas alturas y a su edad, no le lleguen los dardos de la crítica o del vituperio."

Y decía otro, comentando la actitud del general Mario G. Menocal, que bien claro se ve "como la soberbia de carácter le mantiene, hoy como ayer, en el ex-administrador del "Chaparra".

Coincidentemente con tales lecturas nos hemos tropezado, en ocasión de aligerar de papeles inútiles un viejo cartapacio, con los recortes de periódicos—de fechas casi parejas—en los cuales se recogen opiniones dadas a un entrevistador por amigos ilustres compatriotas. Y por juzgarlos de actualidad e interesantísimos vamos a reproducir de segunda dichos textos:

"No me hace mella—habla el doctor Zayas—que se me combata airadamente. Hace tiempo que puse en un discurso que yo podía compararme a un peñasco que se levanta desde el fondo del mar sobre la superficie del mismo, y mientras las aguas se arremolinan y azotan y el viento silba, el peñasco está perfectamente tranquilo, indiferente a los hálitos avendabalados que pasan junto a él."

Ved ahora, como se expresaba el general Menocal: "Esa fábula de mi mal carácter, de mis "gestos airados", de mi eterna acrimonia, tan sólo se debe al capricho de un fotógrafo que un día, recién exaltado yo a la Jefatura del Estado, vino a pedirme que posara para él por encargo de una revista de la ciudad. Y cuando me "sometí" al artista de la cámara, aquel muchacho me pidió que ensuciara el rostro y adoptara una "situación" que después, desgraciadamente, se repitió en otras revistas y en periódicos, mediante artículos y caricaturas. ¡Y si usted supiera lo que sonreía mi espíritu en aquel momento que iba a pasar a la historia sin yo saberlo!"

¡La vieja leyenda de la aridez espiritual y del agresivismo de ciertos hombres públicos! ¡Cuántas desventuras para ellos mismos y hasta no pocas veces para la idea que propugnan y aún para el país en que luchan, se han derivado de esas leyendas! Y pensar que tantas veces hombres así juzgados podrían exclamar, con toda verdad, como Augusto de Halmar: esa pena de la cual milagrosas brotaban aguas, está en mi alma. La creen berroqueña los pasajeros, y es dura y quema y es sorda y calla. Pero se la acaricia y el agua mana. O alguien se apoya en ella casi sin verla, y resume la pena; y mil vetas secretas, como mil venas, le llevan agua. Preguntad a los que aman cómo es mi alma.

Esas dos anécdotas bien podrían tomarse como eje para un "radio que podría llevar por título—un tanto cursi si queréis—"El peñasco zotado por el mar y el hombre azotado por la insidia." ¿No sería interesante y hasta provechoso ahora que la grumetería se ha amotinado violentamente contra los viejos pilotos de la nacionalidad?

Pío Baroja—el formidable vasco creador de las "Memorias de un hombre de acción"—afirma, en reciente artículo periodístico, que la vida antigua, o sea la que él conoció antes de la guerra mundial, y la que antes de esta época rigió el desarrollo de la humanidad, era muy superior a la actual y todavía será mucho mejor que la que el porvenir parece destinar a nuestros sucesores."

No piensan así Remarque, Slescer y tantos otros, al menos en lo que respecta a la mujer, al amor y al matrimonio. Para éstos, la mujer de "apres-guerre" y, como tipo, la mujer alemana, "marcha hacia la independencia y... hacia su cuenta personal en el banco". "Trabaja—ha dicho Hasenclever—

alimenta a los hijos, zuree sus medias y elabora fórmulas químicas. Con una mano prepara la comida y con la otra recorre el teclado de la máquina de escribir. Ya no pesa sobre las espaldas del hombre. Se ha deslizado al suelo para caminar sola. La vida familiar entera se ha influenciado con ello. Los inevitables conflictos se solucionan hoy con mayor dignidad. La franqueza y la tolerancia han reemplazado a la hipocresía. El matrimonio ha dejado de ser institución para transformarse en constitución."

Quizás Baroja esté más en lo cierto al enfocar hacia otros puntos.

"Los humanos, dice, deben abandonar los ideales "kolosalistas" que dirigen la vida de Roma, Berlín y Moscú. Las ideas de dividirse en derechas, izquierdas y centro; está bien para los descansillos de las escaleras, pero no para la vida. Debe dejarse en paz, por los políticos, a los que quieren trabajar en silencio, en aquello que conozcan, con tranquilidad y con pudor."

¿Acertado? ¿Erróneo? De todos modos, debemos aceptar, con el ya citado Hasenclever, que nada es perfecto en el mundo, pero que vive es verdadero...

Periodistas libres, periodistas "esclavos" o esclavizados. Agrupaciones. Gremios. Sindicatos. Lucha de obreros contra patronos al fin y al cabo.

La razón y la justicia, ¿de qué lado inclina su balanza? Es esa la gran interrogante que antes, ahora y después se abre sobre los horizontes de unos y otros hombres en lucha.

De todos modos—la humanidad evoluciona pero fundamentalmente es invariable—triunfe quien triunfe, perdurará el tipo del "soldado de fila"—quizás el más luchador y el mejor en una y otra fila—quien ni del patrón, ni de sus compañeros ni de la vida misma deberá esperar estricta justicia.

Por eso, al fin y al cabo, a lo más a lo que debe esperar todo hombre de tal promoción—luche en el sector en que luche—es a que la persona que ha de juzgarlo sepa estimarse a sí misma para que mejor pueda enjuiciar a sus semejantes. Y a este respecto nos viene a los puntos de la pluma un recuerdo de Renán poco conocido hasta que, con otros varios, los recogió en interesante libro Luis Thomas.

Cierta mañana—relata Thomas—Renán vio llegar a su casa a un reportero que iba a solicitarle su opinión sobre el problema de las fortalezas de avanzada en el sector oriental. Declaró Renán, con gesto más que agrio, su descontento por la incipiente entrevista y, sin poder contenerse, afirmó que ya estaba harto de la multitud de periodistas que a todo momento lo perturbaba en su labor haciéndole preguntas impertinentes.

Y fué entonces cuando el repórter le repuso a mezza-voz: —Bien se ve, señor, que no tenéis la obligación de callejear todo el día por las calles de París para ganar los diez francos necesarios para la subsistencia de un modesto periodista.

Inclinó Renán la cabeza, y comenzó suavemente: —Voy a decirlo, señor, lo que pienso sobre el asunto de las fortalezas de avanzadas del Este...

Bonito, ¿verdad? Sin duda alguna. Pero... ¿recordáis cuántos años hace que murió Renán?...

Piénsese como se piense y dígame lo que se diga, ello es que la diplomacia está jugando hoy un trascendental papel en el mundo civilizado. Hoy, como nunca antes de ahora. Claro está que en ello entra por mucho la total innovación en los viejos sistemas diplomáticos, la renovación de "maneras" y la introducción de nuevos valores. El diplomático de hoy, espiritual y

(Pasa a la Pág. 58.)

EL INFIERNO Y

(NGTAS SOBRE UN SANATORIO DESDICHADO)

por el Dr. Gustavo Aldereguía

para subsistencia de cada paciente, cincuenta centavos todavía en el año 30-31 y treinta y cinco en el presupuesto pasado, que bastan para ofrecer una ración de lujo, nunca gustada; qué digo de lujo, ni aun siquiera la necesaria para cubrir sus gastos energéticos, y menos la suplencia calórica que exige en buena terapéutica, la enfermedad tuberculosa; pero se roban el dinero "quítrativamente repartido", pagando las cajas de huevos a catorce pesos ochenta centavos y el litro de agua con leche, de la finca "Berta", propiedad del yerno de Machado, a doce centavos. Contarían los enfermos tantas anécdotas vergonzantes que parecen increíbles, verdaderos capítulos de la más desearnada novela picaresca que moverían a risa no pocos, si no contuviesen un fondo inaudito de tragedia; las rifas, los homenajes, las cocinas rínicas manejadas por enfermos; pálidos confetis de este carnaval trágico-cómico.

Como no quiero ahondar en estas cosas menudas y pestilentes de puro sabor machadista, y sí referirme a la desorganización técnica del Sanatorio, a su falta de contenido vital y científico, a su vida anémica y raquítica, de puro desgan; en parte de correlación, de trabajo, de entusiasmo; desprovisto de eficacia social por su desconexión del ambiente y del enfermo después del alta, sin proyección alguna ni pronunciamiento sobre la cultura



Entrada majestuosa del Sanatorio de la Esperanza, el sanatorio desdichado a que hacemos mención en la presente información. En su interior, cientos de enfermos esperan recobrar la salud perdida, más que nada, debido a las miserias producto de las contradicciones del régimen político económico presente que rige al mundo.

Es La Esperanza más bien un infierno, aunque las escenas del Horror no se marcan tan hondamente en las carnes de los tuberculosos maltratados, como se marcaron, dantescas, en las sombras dolientes de los pobres locos de Mazorra. La Esperanza, como todos los Hospitales públicos, ha sido durante la noche interminable que constituyó el machadato, pesadilla y horror, vergüenza y aquelarre embadurnados del mediocridad, ramponería y cuatrinerismo. Allí del hambre que habían de padecer los enfermos además de su enfermedad, para rogarlo y beneficio de explotadores enhebrados por algún director de manga ancha e ideas cortas; allí, del privilegio y la politiquería bajista, manejadas con habilidad de comité de barrio por multituds sin conciencia que a piron a trepar desde la dirección de esta establecimiento, donde todo el mundo tiene su acta de pararra, a un censo del capitolio dorado y lejano,



El Dr. ALDEREGUIA, en unión de nuestro compañero González y del leal Sr. Luqueña Estudiantil, Sr. Raúl Roa.



Grupo de enfermos recluidos en la Sección de Hombres. Estos enfermos explican la serie de atrocidades que, sin escrúpulo de ningún género, cometía el antiguo Director Dr. Blas Ovarzún, figura repelente del Machadato.

faro enorme que recorta sus líneas estentóreas de monumento a la impudicia, sobre la ciudad desdichada. Allí, el dejar hacer y el dejar pasar; allí la firma pronta y sobana para los jugosos tor ciento; allí, los homenajes ridículos y las colectas autorizadas contra los bolsillos exhaustos de los enfermos, para regalarle calzoncillos, el día de su santo, al "señor director". Allí, todo y de todo, menos una organización científica y responsable, eficiente y capaz de fijar normas, marcar criterios o jalonar rutas directrices, por los caminos de universalidad que hoy constituyen la Teología moderna; señalemos, sin embargo, porque es de justicia los esfuerzos mantenidos hasta la inanimidad o el desmayo, de los pocos compañeros que lucharon por curar enfermos, bogando contra la corriente, en este putrífago de estulticia y mala fe, a rictos iguales que ha sido durante tantos años el Sanatorio "La Esperanza".

¿Prueba de cuanto llevo dicho? A millares podrían apertarlas los pobres enfermos, tan maltratados como escarnecidos, dirían: hambre de siempre, con presupuestos jugosos que consignaban

LA ESPERANZA

sanatorio donde se hace vida científica activa y que aspire a ser algo más que un almacén de enfermos. No había, ni hay todavía, una sola esterilizadora en uso; faltaron siempre lámparas de luz alpina, tan necesarias para el tratamiento de algunas formas de tuberculosis y especialmente para la complicación intestinal; no existe un equipo radiológico, y de los tres aparatos de radioscopia hay uno echándose a perder, sin tubo y sin pantalla. El laboratorio es un desastre, inlotado y rutinario, no cumple las más elementales funciones de investigación; se carecía de colorantes y útiles hasta para hacer un examen de sangre.

Los servicios de garganta y cirugía dental se esforzaron inútilmente, hasta el cansancio, en hacer obra útil y rodaron al fin por la suave pendiente del trabajo cómodo, sin fatigarse, eferentes de todo recurso. No hablemos de las técnicas más especializadas que exigen aparatos de precisión y algún costo, para dotar servicios de toroscopia y toracoacústica, broncoscopia y meta-



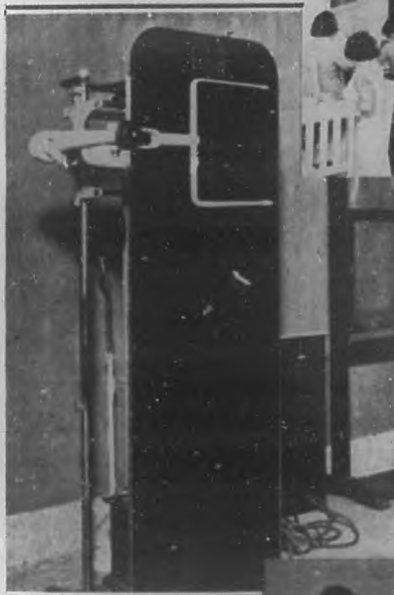
Más de quinientas sillas dormían abandonadas en los sótanos de las casetas de los enfermos. Estas sillas, que se fueron rompiendo por el uso, nunca fueron reparadas, pues el carpintero de la Institución estaba siempre muy atareado en tra bajar preciosos del Director de aquel Centro, doctor Ovarzún.

Comedor de mujeres del Sanatorio. La falta de crédito suficiente hace que el alimento que se suministra a estos enfermos, cuyo plan de dietas es principalmente la alimentación, sea insuficiente. Se impone la concesión de Créditos adecuados o la reducción de la población recluida, si se quiere hacer una labor efectiva en la cura de la Tuberculosis.

bolismo basal, para no citar más, que hoy funcionan rutinariamente, en todos los establecimientos sanatoriales.

Por lo que respecta a los enfermos, solamente ingresaban mediante la obligada carta de los ricieulos personajes de entonces, carta que el "señor director" añadía al expediente y contestaba siempre, meloso y zalamero, preparando su población; los nombres de Aineart, Pepito, Mizánlich, Trujillo y compañía, aparecen entre los firmantes; una vez ingre-

(Pasa a la Pág. 60.)



El costoso aparato de Rayos X que existe en el Sanatorio y el cual nunca se ha usado. El abandono de que ha sido objeto lo ha puesto en condiciones de inservible, siendo necesario hacerle una reparación.

El Dr. ALDEREGUIA y su esposa, escuchan las notas de un Son compuesto por los hijos de los propios esposos Aldereguía, y dos hijos de unos vecinos proletarios.



REGALO
De 12 papellitas de Rifa por las que se reparten los premios de \$500, \$250, \$100 y \$50 al mes. Por el costo de la lista de Rifa Nacional que se reparte el 1 de Agosto de 1933.
Nº 1153

Papelita de Rifa de las que mensualmente hacía el Sr. Caca Larena de Ovarzún, esposa del ex-Director, para contribuir a los gastos que se originaban con las visitas que en su carácter de Presidenta de las Damas Españolas hacía al Sanatorio la Sr. del Gral. Alberto Herrera. La misma recordada con esta última rifa, fue destinada a subsanar unos juegos de ropa interior al Director del Sanatorio, Dr. Ovarzún.

Auto-Biografía de un como la ha ladrado a

ILUSTRACIONES



TENGO doce años de edad. Mis ojos se van oscureciendo y mis dientes se aflojan y pierden su agudez. No falta mucho para la Navidad, en que he de recibir como obsequio otro hermoso hueso que roer con una cinta atada y una media docena de otros excitantes juguetes nuevos. Por esa razón soy casi un alegre perro viejo que todavía le encuentro gusto a roerle los huesos a los gatos y a otras distracciones de mis salados días.

Pero antes de irme a la tierra del eterno descanso y dejar de perseguir gatos de torpe andar y de roer huesos jugosos, en esta estación del año en que los más duros corazones sienten y participan un poco del espíritu de "Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres", quiero hacer conocer algunas de mis muchas observaciones acerca de los "hombres". Como el nombre es

"nuestro mejor amigo" le voy a pedir que haga extensiva a nosotros algunas de las bondades de la estación pascual y de los buenos deseos de esta época, que debe practicar y tener muy presente todo el resto del año que empezará. Voy a decirle a los hombres que su amor por nosotros es muchas veces egoísta, que su bondad muchas veces no nos resulta más que crueldad. Le voy a explicar que nosotros tenemos, exactamente igual que ellos, determinadas complejidades. Les voy a explicar que nosotros muchas veces padecemos de neurosis, muchas veces producida por la falta de equilibrio emocional que determinan sus demasiadas bondades.

Y mantengo la más firme esperanza de que las siguientes impresiones, producto de mi observación personal y de la de mis más illegados amigos, servirán para modificar la opinión popular acerca de nuestros gustos y necesidades.

Ahí tenemos al perro de la ciudad. Pasa la mayor parte de su tiempo metido en su apartamento, que no es mucho mayor que la perrera en que reside su primo campesino. Su dueño lo "airea" por la mañana, antes de irse al trabajo y por la noche, cuando regresa al hogar. Todos ustedes conocen la técnica de este proceso de "aireamiento" y probablemente jamás se han dado cuenta de todo lo cruel que resulta para un perro.

Permítame ilustrarle con la experiencia por mí adquirida durante los dos años que residí en un apartamento. Mi dueño me quería mucho de esa manera que estoy explicando y le daba gran importancia al menester de "airearme", cosa que muchas veces se realizaba de esta manera:

—Al llegar a su casa por la noche, me llamaba junto a él, me pasaba dos veces la mano y me ajustaba la correa al cuello—¡la inevitable correa!—e inmediatamente salíamos. Espiando un arbolillo de aspecto interesante o un poste del alumbrado o uno de los toma-agua de la ciudad, yo me le acercaba tratando de olfatearlo. El esperaba pacientemente durante las dos o las tres primeras investigaciones, pero una vez que yo había realizado el acto que fuera la principal razón para que él me sacara, las posteriores investigaciones y olfateos quedaban terminados por los impacientes tirones que daba de la correa. Si yo me detenía para coger una brizna de hierba junto a éste o a aquel arbolillo, era arrastrado por ello aunque me rebelaba y a mi vez tiraba de la infernal correa.

Y ahora que he hablado de coger una hierbita voy a tratar de corregir una teoría de apariencia universal en la creencia de los humanos. Parece que ellos piensan que cuando nosotros olfateamos en el tronco de un árbol o en cualquier otro sitio análogo, es tan sólo con el propósito de seleccionar un lugar agradable para nuestro "negocio", como le llama mi dueño.

Nada más incierto. Tal razón es de secundaria importancia para nosotros. Nosotros olfateamos e investigamos en los troncos de los árboles y en otros sitios para "leer" las novedades del día. En nuestro periódico, es el cuendero de nuestra chismografía. Allí sabemos si otros perros han pasado por esa ruta y si son recién venidos en la vecindad. Y también hay en éste la constante posibilidad de poder encontrar el rastro de un gato a quien "perseguir".

Tales investigaciones constituyen uno de nuestros mayores placeres y que se nos niegue el más completo gozo de ellas después de emplear todo el día encerrado en un apartamento es algo sumamente terrible, puedo asegurárselo a ustedes. Afortunadamente para mí, me trasladé al campo antes de que este asunto de no dejarme ver los "periódicos" quebrantara mi espíritu y arruinara mi disposición.

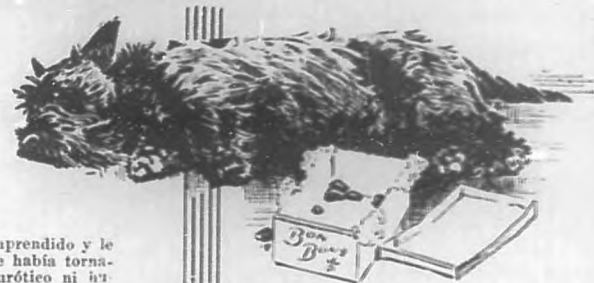
Muchos de mis amigos no han sido tan afortunados, de todos modos. Recuerdo ahora a un sujeto encantador, a un perrito de pelo duro como alambre, llamado Busky. Peleó porque se le respetara el derecho a olfatar tanto como pudo, tirando de la correa con todas las fuerzas de que disponía. Pero una vez que su "negocio" estaba terminado, era arrastrado por un árbol tras otro ignominiosamente. Aquello terminó por quebrantar su espíritu. Dejó de tratar de olfatear. Y su dueño no podía comprender por qué él no desplegaba su

No puedo evitar el reirme interiormente cuando oigo a alguna señora manifestar la tristeza que dice sentir por los perros callejeros que carecen de hogar y de una mano amable que les acaricie!



Perrito Faldero tal Morgan Denis

DEL AUTOR



antigua pimienta e interés por la vida. Si alguien hubiera comprendido y le hubiera explicado al dueño de mi amigo el por qué su perro se había tornado un animal triste y aburrido, éste no se hubiera vuelto neurótico ni hubiera sido el pobre Rusty que es hoy.

Me imagino que una porción de los lectores se van a reír al oírme referir a un perro neurótico. Y por qué—me pregunto yo—no ha de poder un perro tornarse neurótico? Tiene nervios. Puede la represión de éstos insensibilizarlos como le ocurre a su dueño también.

Uno de los más desdichados casos de un perro de ciudad que he conocido fué el de un amigo mío llamado Roger, un fino "bull-dog" con una atractiva personalidad y muy buenos antecedentes de familia. Nunca llegué a conocerle bien, tan enjaulado estaba siempre el pobre diablo, pero le vi lo bastante para conocer su historia.

Su dueña debe haber sido la señora más holgazana de la tierra. Nunca salía de la cama antes de medio día para pasarse la tarde cebada en un sofá. Cada mañana y durante el transcurso de toda ella, el excelente animal se veía forzado a permanecer al pie de la cama. Al medio día, una criada le sacaba por un corto tiempo de algunos minutos. Después vuelta a encasarse, encadenado al sofá, durante toda la tarde.

Por lo que otros muchos perros me han dicho, no resulta tan extraño el caso como ustedes pueden pensar. Muchas personas tienen perros por razón de vanidad, como le sucedía a la dueña de Roger, resultando que la libertad de los perros nunca se toma para nada en cuenta. El pobre Roger pareció envejecer antes de tiempo. Se volvió tímido. Nunca olvidaré la terrible cobardía que poseyó al estimado Roger!

Y ahora que hablo del "bull-dog" me recuerdo de uno de Boston con el que me encontré hace algunos años. Precisamente, acababa de pasar por una horripilante experiencia. El feliz término de la misma se produjo por la intervención de un dependiente de pasajes de una casa consignataria de Bruselas, que parece que comprendía a los perros. El relato, tal como me lo hizo él un día cuando corríamos uno cerca del otro en el parque de Gramercy, estaba relacionada estrechamente con un viaje a Europa.

Beans, como le llamaba su dueña—el por qué, ni Beans ni yo hemos podido imaginárnoslo nunca—había sido llevado al extranjero. En el momento en que embarcó, era un tipo muy alegre y divertido, presto a entrar en camorra al menor toque que le dieran en la cola.

Estaba instalado en una perrera a bordo del barco. Las perreras vecinas estaban ocupadas por dos corpulentos daneses, que no desaprovechaban ocasión de hacerle desagradables alusiones a su escaso tamaño.

Beans no había visto a un gran perro danés antes, y la superioridad del tamaño y la de las maneras de aquellos dos perros terminaron de intimidarle. Me contó que había luchado largamente contra este espíritu de inferioridad, pero inútilmente, porque en el momento en que él y su dueña abandonaron el barco, ya había perdido completamente la confianza en sí mismo. Un perro lanudo le atropelló y él ni siquiera tuvo el coraje de devolver el ataque. Sintió que la cola se le marchaba para entre las patas traseras y que las orejas se le caían inelegantemente.

Su dueña pronto se dió cuenta de que algo sucedía. Ella no sabía lo que había ocurrido, pero como la transformación de Beans había tenido lugar desde su salida de New York, la señora pensó que todo sería culpa de la gente que había cuidado del perro a bordo.

Así fué que con el infeliz Beans a remolque, visitó las oficinas de la casa consignataria en Bruselas y les informó de que pensaba ponerles una demanda, porque a juzgar por la apariencia de Beans, era evidente que algo espantoso le había ocurrido. El empleado le preguntó que cuando había llegado y en qué vapor, consultando luego el caso con el jefe de las perreras del barco. Después de conversar con el jefe de las perreras, el hombre le informó que si ella prometía tomar uno de los barcos de su línea en el viaje de regreso a New York, él le aseguraba poner a Beans en unas condiciones a bordo, que cuando regresara a New York fuera el mismo animal que de allí salió. La dueña de Beans estuvo de acuerdo.

Cuando partieron en dirección a casa, lo primero que hizo Beans, al ocupar su perrera, fué mirar a los lados para conocer a sus vecinos de viaje, encontrándose conque a cada lado suyo viajaba un pekinés. Según pasaban los días y según se acercaban a la estatua de la Libertad, Beans iba recobrando su antigua confianza en sí mismo. Después de todo, se decía él mismo, yo soy un buen peleador... Seguramente que si miraba a los pekinés y los regañaba, éstos se encogerían de terror. En el momento en que

(Pasa a la Pág. 62.)

Su dueño le daba todo el dulce que él apetecía. Se enfermó mucho, pero tuvo la oportunidad de dar su gusto, que después de todo es una gran cosa.



Un intenso cuento que narra el sacrificio de una muchacha... el más doloroso de los sacrificios que puede realizar una mujer.

estaban desesperadamente fijos en un punto del techo, y su boca parecía pronta a decir alguna palabra desde hacía rato. El pequeño, aún dormido, reflejaba en su pálida faz el sufrimiento.

La enferma se movió con dificultad bajo la sábana; murmuró: —Mary...

—¿Qué, mamá?— interrogó la joven, alzándose del sillón y acercándose a la cama.

El niño, turbado en su sueño por los movimientos de su madre o por el rumor de las voces, se agitó, y poco después ambas mujeres pudieron ver las dos cuentas de profundo azul que eran sus ojos. Su frentecita se cubrió de arrugas; y comenzó a llorar.

—¡Oh, no llores, mamá!— le susurró al oído la madre, apretando su cuerpecito contra el suyo. Y en seguida, en voz muy baja de áspero timbre, cantó:

¿Qué me mi niño que es hora ya...

—¿Qué quieres, mamá?

—Creo que debías tratar de ver al señor Harriman, de nuevo. Tal vez lo encuentres hoy. De todos modos voy a escribirle, y si no está en la oficina, le dejas la carta.

Alzó un poco el tono de su voz para dar una dudosa esperanza a la joven:

—Estoy segura de que hoy lo verás. Y estoy segura de que ha de ayudarnos. Tu padre y él eran muy buenos amigos.

Los ojos de la muchacha reflejaron las amargas dudas que pesaban a su madre; pero al responder lo hizo en forma optimista:

—Lo creo también, mamá.

Cogió de sobre la mesa un pliego de papel y un lápiz, poniendo ambas cosas y un libro viejo en manos de la enferma. Se dejó luego caer en el sillón situado junto al lecho.

Durante un rato hubo silencio en la habitación, silencio solamente roto por el roce del lápiz sobre el papel. La mirada que la hija fijaba en el abatido cuerpo y en el angustiado rostro de su madre decía de su inmensa pena.

—¡Ya— exclamó la enferma al terminar—, debes dejar esta noche para que te sea entregada, caso de no poder verlo.

Mary cogió la carta. Se inclinó para besar largamente la frente de su madre.

—Estaré de vuelta antes de una hora— dijo con forzado regocijo—. ¡Y vendré acompañada del señor Harriman! ¡Ya lo verás!

Se rió débilmente la enferma y, apretando con sus pocas fuerzas la mano de la muchacha, murmuró:

—¡Hija mía!

Mary cruzó la estancia acercándose a una de las desnudas paredes de la que colgaba un pequeño espejo. Con rápidos gestos se alisó el corto y sedoso cabello. De sobre la mesa tomó su gastado sombrero, y se despidió:

—¡Hasta luego, mamá. Tardaré poco.

Le llevó cuando la puerta se cerraba tras ella, un débil:

—¡Hasta luego.

Una fuerte ráfaga batía la calle en el momento en que se aproximaba a la puerta de la humilde casa de apartamentos, y esperó a que la fría columna de aire terminara de cruzar. Se aseguró lo mejor posible el sombrero, y salió.

En aquel barrio pobre de la ciudad los muchachos—sucios, ha-

Reinaba la quietud en la humilde estancia. Afuera, se anunciaba el invierno con fuertes ráfagas de aire helado que silbaban a lo largo de la calle, alzando en espirales pedazos de papel y espesas neblinas de polvo. El cielo, gris y triste, parecía hajar en bu en del techo de las casitas.

La habitación estaba pareamente amueblada: una estrecha cama de hierro, dos sillones, uno a la vez de la cama, otro junto a la pequeña ventana, y una mesa. En el sillón cercano a la ventana, mirando hacia el exterior con ojos tan grises y sombríos como el cielo, se hallaba sentada una joven. Su actitud extática parecía mejor la de quien está embudada en propios pensamientos que la de quien contempla un panorama exterior. Pensaba soñadora. Su edad era la de los vagos ensueños de príncipes azules, jardines bañados en luz lunar, lagos poblados de cisnes agoreros... Mantenía el cuerpo inclinado hacia adelante, casi descansando el busto sobre una rodilla en alto, y con ambas manos sostenía la barba. Parecía emanar de su figura una fresca radiación juvenil.

Una mujer de abundante cabellera gris descansaba en el techo teniendo a su lado un niño dormido. En el rostro de la mujer había cierta indefinible expresión de angustia contenida; sus ojos

EL SACRIFICIO

por Hugh C Lundie

(VERSION DE REY MARS)

rapientes, hablando diez lenguas distintas—, tomaban la calle como campo de sus juegos. Familias judías e italianas, inmigrantes recién llegados a una tierra que consideraban como la de promisión, se hacían en pequeños apartamentos, y a veces en una habitación de las más miserables casas de inquilinato, viviendo, respirando, comiendo, durmiendo en cada sitio mil veces más personas que las que permitían los reducidos espacios. A cada paso se topaba en el arrollo con buhoneros y vendedores de rutas.

Mary, con los ojos casi cerrados para evitar el asalto del polvo y de las hirientes ráfagas de aire, comenzó a andar. En la primera esquina torció al oeste; y al hacerlo escuchó una llamada:

—¡Mary!

La joven se volvió. La voz era la de George el Griego, el propietario del próspero puesto de frutas de la esquina.

—¡Hola, Mary!—repitió sonriendo ampliamente, mostrando una blanca y perfecta dentadura—. ¿Cómo estás hoy?

Aunque diez y siete años es edad de ingenua inocencia, Mary, que nada más aquellos años contaba, era increíblemente avinda y conocedora del mundo. Sus ojos grises leían claramente el ambiente que la rodeaba, y conocía sus apariencias de George el Griego, y adivinaba los motivos que tenía para saludarla, saludarle y hablarle... Leía en su mirada como en libro abierto.

—¡Hola, George! Estoy bien—repuso brevemente, reanudando la marcha. No necesitó volver la vista para saber que los ojos del griego seguían su figura por la calle como un perro su presa.

Desde aquel barrio al sitio en que John Harriman tenía sus oficinas mediaba largo trecho. Cuando Mary llegó a la espléndida entrada del edificio sentía sus miembros sumamente fatigados. Tomó un elevador diciéndose que a pesar del dolor de sus músculos no era la fatiga física lo que más la hacía sufrir. A pesar de su modestísimo atavío, el muchacho del elevador la contempló con simpatía no exenta de admiración. Impresionado por la palidez que el cansancio ponía en su cara, le interrogó con interés:

—¿Se siente enferma, señorita?

Mary se apresuró a contestar, sonriendo:

—¡Oh, no! Estoy bien; gracias.

Poco después se hallaba en el hermoso hall de uno de los pisos más altos del edificio, buscando la oficina que ya en dos anteriores ocasiones había visitado sin lograr el éxito apetecido: ver al viejo amigo de su padre. Se detuvo un momento ante la puerta conmovida. ¿Estaría allí el señor Harriman? Si lograra hablarle, ¿obtendría la ayuda que su madre esperaba?

Un joven empleado la atendió, sonriente. ¡Los ojos azules y la sonrisa de una bonita

muchacha es un conjuro mágico para despertar la amabilidad de mozos de elevadores y empleados de oficinas!

—¿Está el señor Harriman?—interrogó Mary esperanzada.

—Señorita... señorita Morley—repuso el empleado ampliando su sonrisa al ver que no le había fallado el esfuerzo hecho por recordar el nombre de la gentil visitante—lo siento mucho, erró, pero el señor Harriman no está. En estos días se encuentra sumamente ocupado... Le hablé de usted, pero... pero parece que él no recuerda... no recuerda nuestro nombre. Tal vez sí...

Mecánicamente, Mary hizo entrega de la carta, giró sobre sus talones y desanduvo el camino hasta la calle. Se sentía próxima a la desesperación. Las vagas sombras precursoras de la noche envolvían la ciudad. Mary apresuró el paso, no obstante su cansancio. Hoscos rostros de hombres barbudos y mal vestidos se sucedían al paso, asustándola. No eran de criminales, como a veces le sucedía, sino de hermanos: de desempleados. Respiró tranquila al ver las brillantes y familiares ventanas de "La Casa George". Al cruzar la esquina, una voz la saludó. Era el griego, que, de pie en el dintel de su puerta, le sonreía:

—¡Hola, Mary! Ven un momento.

Mary se acercó, mirándolo con fijeza.

—¿Qué desea si te invito a ir al cine, y a comer después? Mientras hablaba, sus móviles ojos resbalaban la mirada por el cuerpo de la joven. Mary sintió como si aquella mirada la donudara en plena calle. Sintió un nudo en la garganta; algo así como un inicio de sollozo.

—No... no puedo aceptar... Mamá...

El griego dio un paso atrás, sin dejar de sonreír.

—Está bien, señorita—dijo—, está bien.

Mary continuó su camino. La enferma se levantó un poco en el lecho cuando su hija se desdobló en la habitación silenciosamente, buscando a tientas el conmutador de la luz. Pronto el cuarto estuvo iluminado.

La muchacha no habló; su rostro demacrado, pálido, demacrado, dejó una verdadera impresión que toda frase el resultaba necerativo de su salida. La señora Morley la contempló largamente, temblando entre las sábanas.

Un silencio mortal reinó durante muchos minutos. Silencio y tranquilidad que al fin rompió Mary dirigiéndose a la mesa, de una de cuyas sillas estaba un pedazo de pan... el último. Muy despacio sus manos comenzaron a rebanarlo.

A la mañana siguiente, el niño se enfermó. Durante más de una hora, la madre, con

(Para la Pág. 64.)



La Glorificación de un Farsante

por el

Dr. Carlos Manuel de la Cruz

DEL LIBRO EN PREPARACION "LA TRIBUNA EN EL CUARTEL"



Dr. Carlos Manuel de la Cruz.

La Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana inició, en cinco de marzo de mil novecientos veinte y seis, la consagración más formal y trascendente que en todo tiempo se hizo a favor del titulado general Gerardo Machado y Morales.

En la Facultad adoptó el acuerdo, por UNANIMIDAD, de otorgar al Honorable Sr. Presidente de la República un título de Doctor Honoris Causa, en consideración a los altos merecimientos contraídos con la Universidad y la Patria.

Y el Claustro General de la Universidad, reunido en once de marzo del mismo año, ratificó, con UN SOLO VOTO EN CONTRA, el acuerdo adoptado por la Facultad de Derecho.

Pocos días después, en treinta y uno de mayo, el Claustro, en í pleno, celebraba el acto de la investidura del grado de doctor en Derecho Público, Honoris Causa, conferido a Machado; ese acto revistió el carácter de las más grandes fiestas y solemnidades académicas. Es cierto que la mayoría de los estudiantes de la Universidad no concurrieron a engrandecer el espectáculo; pero en contraste con esa conducta de la juventud, se hizo más sobresaliente el hecho de la comparecencia de la mayoría absoluta de la Cátedra, que era la iniciadora y mantenedora de esa consagración y del acto que se celebraba.

La forma solemne de la fiesta y las declaraciones oficiales de la Cátedra, contenidas en las palabras del Rector y en el discurso del Decano de la Facultad de Derecho, dieron tal carácter y valor a esa investidura, que a partir de esta fecha y por largo período de tiempo, tuvo Machado, no sólo la persuasión subjetiva de ser un consagrado por sus altos merecimientos, sino, además, el motivo más fundado para exigir el incondicional apoyo a su gobierno y el elogio más cálido a su persona. Y fué ese el hecho inicial de la verdadera rivalidad en el elogio o "guataquería", como se le llamó, a favor del general Machado, competencia en la que tomaron parte desde las más serias y doctas instituciones, a las de solaz, esparcimiento y recreo del espíritu y del cuerpo, sin que en esa justa de la adulación faltaran hasta algunos Centros Regionales y el más alto representante de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, en Cuba.

La Universidad glorificó a Machado en 1926; en enero de 1928 y con ocasión de la apertura de la Sexta Conferencia Interamericana en la Habana, recogió Machado elogios y condecoraciones de los diplomáticos que a nombre de distintos gobiernos de la América Latina congratulaban al Presidente cubano; en mayo de 1928, la Convención Constituyente, presidida por el doctor Antonio Sánchez de Bustamante, confería a Machado el título de



Dr. Antonio SANCHEZ de Bustamante. Presidente de la Constituyente de 1928, de quien se trata en este artículo.

Huete y Ejemplar Ciudadano; el 20 de mayo de 1929 se celebró en el Capitolio la toma de posesión para "un nuevo período presidencial" con que legitimó el doctor Cartaya la reelección de Machado por seis años; y esa fiesta revistió los caracteres de la coronación de un Rey o Emperador, acto en el que se recibió con extraordinario lujo y pompa a las Embajadas y Representaciones a Extraordinarias y Especiales que concurrieron a nombre de más de veinte naciones, por más que ese acto, por su esencia misma, lo repudiaba el pueblo cubano. Muchos de esos Embajadores, además, no fueron remisos en obtener de sus gobiernos, para Machado, las más señaladas cruces y condecoraciones que en sus respectivos países se otorgan por altos merecimientos y trabajos eficientes. Y todo ese cuadro se completa en la serie de adhesiones que el Congreso de Cuba, a partir del año de 1926,

otorga en acuerdos o Resoluciones Conjuntas al propio Presidente, hasta llegar a la muy significada de 3 de junio de 1929, en la cual se dispone la erección de una estatua en bronce o mármol, en un salón del Capitolio Nacional que perpetúe la figura del Presidente.

La Cátedra Universitaria, por señalado interés de cuerpo y por necesidad de defensa colectiva, inició esa peligrosa labor de consagrar a un gobernante que tenía antecedentes muy dudosos. Esa Cátedra había perdido la fuerza moral frente al estudiantado. Con anterioridad a 1926, existían protestas muy justificadas de los estudiantes frente a catedráticos incompetentes y a otros faltos de disciplina y remisos en sus cargos mediante el favor oficial o por virtud de oposiciones arcañadas. Varios ayudantes de cátedra, a pesar de ocupar lugares muy bajos en el concurso abierto para llegar al cargo, habían obtenido el nombramiento merced a la gestión cariñosa y protectora del respectivo titular de Cátedra. Esos hechos provocaron mayor y señalada protesta, y aumentaron la indisciplina en el cuerpo estudiantil. La Cátedra no pudo depurarse a sí misma. Protegido, por el contrario, a todos sus componentes. Hizo problema de cuerpo, lo que era un mal, por la corruptela de engrosar el Claustro con elementos incapaces y por el favor oficial o amistoso. Consintió la oposición amañada y la selección de favor. Y tuvo que realizar su defensa colectiva. Formó consejos de disciplina a los estudiantes que protestaban, y los expulsó de la Universidad. Y esa medida fué amparada y protegida por el Presidente Machado, que no trató de resolver el problema en su punto medular, que no quiso escuchar la solicitud de los estudiantes y, por el contrario, continuó con el sistema de favoritismo en cuanto al nombramiento de auxiliares y ayudantes de Cátedra que no habían logrado los primeros puestos en el concurso o en la oposición.

El Presidente, en 1926, aparece apoyando la Cátedra frente al Estudiantado. No reconoce el problema básico de la Universidad. Quiere ignorar los verdaderos motivos y antecedentes de la lucha universitaria, que están vinculados, en primer lugar, a la corruptela que se advierte en la Cátedra y apoya a ésta decididamente,

le prodiga sus favores o "ortestas" a muchos catedráticos. En el propio Claustro se suscitan luchas y hasta cuestiones personales, provocadas por el favoritismo con que se otorgan los nombramientos de profesores o auxiliares a favor de amigos devotos y no de los más capacitados. El Presidente no se atreve a iniciar la depuración de la Cátedra. Y la Cátedra continúa, entre luchas intestinas, disolviéndose y perdiendo fuerza moral y el respeto intelectual que le debe la juventud. En ese estado, la Cátedra recibe el apoyo del Presidente Machado, que sanciona los acuerdos de expulsión contra los alumnos protestantes. Y la Cátedra devuelve esos favores, consagrando a Machado como Doctor Honoris Causa.

Esa consagración provocó una mayor repulsa entre el Estudiantado. Se hizo más dura y enconada la lucha. El Estudiantado elevó su protesta y la sacó fuera del recinto universitario. Esa juventud encontró apoyo en la opinión pública, que reconocía el estado caótico de la Universidad y que por otra parte repudiaba los actos de señalada adulación o "guataquería" a favor del Presidente. Y esa protesta alcanzó mayor auge, al tiempo de recoger el alumnado la oposición más tenaz y decidida contra la Reforma de la Constitución, reforma acordada por el Congreso en el año de 1927, y consumada, en definitiva, entre elogios exagerados de adulación y servilismo a Machado, por la Convención Constituyente de 1928, en la cual actuaron, como cabezas visibles y preponderantes, dos catedráticos, los doctores Antonio Sánchez de Bustamante y Enrique Hernández Cartaya.

(Pasa a la Pág. 56.)

VIRGINIA ZURI

Conoció a Virginia, cuando interviuó a Ernesto Vilches, hace dos semanas. Se presentó entonces insinuando no sé qué pretexto de orden interior. Viven en el mismo hotel, comen juntos, discuten cordialmente de cosas del teatro, recuerdan anécdotas cinematográficas... Una de estas cosas traía a la señorita Zuri junto al eminente creador del "Amigo Teddy".

Nos presentó don Ernesto. Le informamos los motivos de mi visita y Virginia, haciendo que curiosaba en un puñado de fotografías, dijo en un tono que yo quise suponer de reproche:

—Decididamente, necesito un agente de publicidad.

No recuerdo bien si he de ofrecerme para tan gentil menester. La miré a la cara y advertí en sus ojos una serenidad que no iba de acuerdo con el tono en que dijera aquellas palabras. De esto sí estoy seguro.

Pero cuando me despedí le hice formal promesa de visitarla pronto para que me contara cosas suyas, en interview.

Y aquí estoy frente a ella, escuchando su conversación anecdótica y puntillosa, queriendo mostrarse grave sin lograrlo del todo. Porque cuando se tienen estos ojos de maravilla...

—¡Negros, señorita Virginia!
—Mírcelos usted.



... Cuando se tienen estos ojos de maravilla, de un negro de café negro, reidores y maliciosos como debe serlo Virginia Zuri cuando entra en confianza, no se puede, digo yo, ser todo lo grave que se quiere.

La gravedad toma caracteres solemnes en esta actriz, que pronto conocerá el público de La Habana, cuando conteste mis preguntas con respecto de su arte.

—¿Le gusta más el teatro que el cine?
—No sé, a punto fijo, si me gusta ahora más el teatro. Antes me gustaba mucho el cine. Creo, desde luego, que todo artista que sueña con la pantalla, debe pasar por el aprendizaje de la escena legítima.

—Yo tenía la impresión de lo contrario,—le explico.— Tengo entendido que las más destacadas figuras del teatro de plaza, lo son porque nunca pisaron un escenario...

—¿Y para qué lo dije?
Virginia Zuri me ríe. Se pone furiosa. Todo su temple rebomista y dietatorial tiembla en sus labios y fulmina en sus ojos.

(Pasa a la Pág. 61.)

LA NAVIDAD



LOS PEQUENOS TAMBIEN GOZAN DE LA NAVIDAD.—Aquí tenemos a este rollizo caballerito que todavía no dice bien "papá", pero que ya se permite el lujo de introducir las manos en un "kake" a hurtadillas y relamerse los dedos de gusto a espaldas de su mamá. Para este la Navidad se prolonga todo el año, porque como ya es capaz de andar, es lógico pensar que cada vez que encuentre un "kake" sin adecuada vigilancia, haga lo mismo que ahora le vemos hacer.

(FOTOS DE VALES.)

Este otro bebito aprovecha la abundancia de comestibles que hay en su casa con motivo de la fecha pascual, para hacerse cargo de toda una barra de chocolate y comer y untarse el rostro a sus anchas, aprovechando la ausencia de mamá. Que después le van a dar su nalgadita boba y le van a decir muchas frases incomprensibles de reprimenda, ¿qué le importa? Por algo estamos en época de Navidad.



DE LOS BEBITOS

COSAS DE LA NAVIDAD DE LOS BEBITOS.—A éste, seguramente que le dieron la manzana para que entretuviera los ojos mañaneros, pero el muy tuno se ha enamorado de la sonrosada piel del fruto para hincarle los denticillos que ya le empiezan a apuntar. Y como ya otras veces la mamá le ha dado su ración de "pau-pan" por comerse cosas que pueden hacerle daño, el pequeño hace de las suyas, pero no deja de mirar al sitio por donde puede venir quien le regañe y corrija.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)

EL ROSTRO DE LA FELICIDAD.—Si algún rostro puede expresar toda la felicidad de un alma, ese es el de este señorito, que ajeno por completo a las grandes tragedias de la vida, desentendiéndose absolutamente de todas las preocupaciones desdichadas de nuestro país, tiene su mundo cifrado en este hermoso "kake", en el que introduce los dedos con bastante delicadeza. Y como él sabe que está haciendo algo extraordinario, detiene la acción para sonreír al fotógrafo que le enfoca y para dejar ver el mentón lleno de partículas del exquisito dulce.





ESCENAS DE NAVIDAD QUE TAMBIEN SON DE TODOS LOS DIAS.—Este pequeño de serena mirada, o no se ha enterado de que estamos en vísperas de Navidad o no le han puesto al alcance de la mano algunas de las chucherías que hay dispuestas para la próxima cena. Con una expresión de extremada conformidad tira del teto con el afán con que lo hace todos los días y dice muchas frases monosilábicas en su balbuciente lenguaje, que a nosotros sólo nos dicen, pero que su mamá atenta de que significan "papá", "mamá", "bebido", "teto" y otras maravillas tras en que el chico demuestra su ingenio y la absoluta "comprensión" que tiene de todo lo que ve y oye.



La misma PILUSA ha sido sorprendida por VALES en un momento interesante, que casi nos hace convencernos de que su mamá tiene razón. Por lo menos en su rostro se ven todos los síntomas del rubor de quien se ha visto sorprendido en una mala andanza.



Este pequeño a la que llaman PILUSA se siente intrigada con la dulzura del merengue que tiene en las manos y en el rostro. Cualquiera diría que está pensando en el por qué esa cosa blanca y dulce le es agradable, pero su mamá adoptiva nos asegura que no, que PILUSA conoce bien el merengue y que hasta sabe sus facultades nutritivas. Vaya cualquiera a averiguar si todo esto es verdad. Lo cierto es que ésta es la forma en que PILUSA celebra sus navidades.

Y esta otra niñita, que tiene toda la apariencia de quien no rompe un plato y, que por tanto tiene toda la consideración de quien no hace pasar malos ratos a papá y a mamá, ha recibido en premio todo un racimo de frescas uvas que va gustando con la tranquilidad de quien tiene su conciencia tranquila.

(FOTOS ESPECIALES DE VALES.)

El Asalto a la Finca de Porfirio Franca

La noticia cundió por toda la ciudad como un reguero de pólvora. La finca del distinguido clubman y hombre de negocios, don Porfirio Franca, ha sido objeto, en horas de la madrugada, de un audaz asalto a mano armada, consumado por ocho hombres desconocidos, del que resultó muerto el encargado de la propiedad, señor Máximo González y gravemente herida—murió pocas horas después—la hija del propietario.

Inmediatamente tratamos de inquirir de persona verdaderamente autorizada, la versión exacta de los hechos. Y nadie mejor para ello que uno de los íntimos amigos de la familia, con quien inmediatamente nos pusimos en contacto, obteniendo de él el siguiente relato:

"El señor Franca pasaba una temporada, alejado del tráfico urbano, en la finca "La Chorrera", en la grata compañía de su hija Josefina y de su yerno señor Gustavo Gómez Calvo. En horas de la madrugada, que nuestro informante no puede precisar con exactitud, apareció en la finca un grupo de 8 hombres armados que vestían uniformes de distintos cuerpos de seguridad, quienes ataron a los empleados de la vaquería, obligando al encargado de la finca

Sr. Porfirio FRANCA, figura distinguida de las finanzas nacionales y de la sociedad habanera, que desempeñó la cartera de Hacienda durante el efímero gobierno de los Cinco, cuya finca del Calvario fué objeto de un audaz asalto a mano armada, del que resultaron muerto el encargado de la propiedad y gravemente herida la hija del destacado hombre de negocios.



Sra. Josefina FRANCA de Gómez Calvo, dama distinguida de la sociedad habanera, reciente ante fallecida, con motivo de las heridas que hubieron de producirle un grupo de asaltados que asaltó la finca en que pasaba una temporada.



Los empleados de la vaquería del señor Franca, que fueron objeto de la sorpresa de los ocho foragidos que mataron a la hija del distinguido "clubman" y al encargado de la propiedad.

—persona de toda la confianza de la familia Franca—a que acudiera a la casa de vivienda en demanda de un poco de alcohol, con la excusa de que era para friccionar a su esposa que se encontraba enferma. Como el señor Gómez Calvo abriera la puerta para darle a González la sustancia pedida, los foragidos aprovecharon la oportunidad para abalanzarse sobre él y tratar de penetrar en la casa. El ruido de la lucha que se produjo, despertó al señor Franca, quien dándose cuenta de lo que ocurría, requirió su revólver disparando dos veces contra los asaltantes. Durante el tiroteo que se

produjo, los criminales rataron a tiros al encargado de la finca e hirieron gravemente a la señora Franca de Gómez, con una bala de "Springfield". Conducida la señora a la clínica "Núñez Bustamante", fué operada por el Dr. Núñez Portuondo, apreciándosele una grave herida que, interesando un pulmón, le destruyó completamente el hígado. Pocos horas después falleció la infeliz señora, dejando dos huérfanos y un hogar respetable sumido en el más terrible dolor."

Cuando redactamos estas líneas, llegamos hasta esta redacción noticias de que uno de los asaltantes ha sido descubierto, existiendo fundadas esperanzas de conocer los nombres de los otros siete rufianes que cometieron tan repugnante delito.



Un aspecto del lugar de la casa donde cayó mortalmente herido, Máximo GONZALEZ, abatido por una de las balas de los salteadores.



La casa de vivienda de la finca "La Chorrera", que fué escenario del atroz asalto.

DUMPLING

Por

F. de IBAZABAL

Un mes antes de las Navidades, la casa extranjera de "Baüer & Ludwig" quebró estruendosamente. Apurando un poco las cosas, y situándonos sobre el nivel plano de la verdad estricta, la información arroja que, en realidad, la palabra quebra está mal aplicada. No vamos ahora, sin embargo, a discutir el vocablo a aquellos que lo aplicaron tal vez sin mala intención, porque se sintieron heridos en el fondo de su lamentable economía personal con el cierre de la casa. Un hecho, empero, queda en pie: la casa, súbitamente, suspendió sus operaciones.

Trescientos hombres quedaron en la calle. Y ahora había llegado el momento de proceder a su liquidación. "Baüer & Ludwig" giraban con algunos centenares de miles de pesos. La firma era una de las más fuertes de la plaza. Cueros, grasas, aceites...

Pero quebró estrepitosamente.

Emilio, su gerente y socio principal, no pensó matarse ni mucho menos por el inesperado contratiempo, como él había leído, en las novelas, que hacen los gerentes de las casas quebradas. Ni siquiera se puso triste. Era de esos tipos que se adaptan a todas las circunstancias. Nada le parecía mal. ¡Qué iba a hacer!

Se puso a meditar largamente. Pensó en las fiestas y en las numerosas diversiones de que iba a verse privado mientras reconstruía otra vez su fortuna. En verdad, el caso era para meditar largamente.

Por la noche, sin el propósito de atenderse, pues lo que necesitaba precisamente era tener diáfano el cerebro, concurrió al cabaret. A las tres de la madrugada se tranquilizó y se fue a dormir. A las ocho, estaba como de costumbre en su escritorio principal del despacho de la casa.

Comenzaron a llegar telegramas.

Los teléfonos sonaban como nunca, demasiado nerviosos. A lo menos, así le parecía a Emilio. Los alarmados, telegrafaban. El aviso de la gerencia, por cierto, sólo daba a conocer a medias la noticia de un acontecimiento comercial de la manufactura. Los otros dos gerentes no llegaban, y Emilio se sentó a leer la prensa de la mañana. Afortunadamente, la noticia de la quiebra no había trascendido a los periódicos. Las páginas mercantiles no expresaban una palabra del acontecimiento.

—¡Bien!, dijo Emilio mentalmente. Y se frotó las manos.

El gran anuncio cotidiano de la casa "Baüer & Ludwig" se mantenía orgullosamente desplegado a cuatro columnas, en cabeza de plana. Emilio pensaba:

—La casa, que está al día, no tiene serios compromisos. No ha habido ganancias, es verdad, durante los últimos doce meses, pero no hay deudas. Lo malo es que nuestros capitales privados se han evaporado para sostener un tiempo más la manufactura. En la espera de una reacción favorable, que no ha llegado, se ha consumido nuestro dinero. ¡La ruina!

—ridió café.

En medio del desastre, le consolaba saber que, al cerrar la casa, no debería nada a nadie. Los créditos por cobrar cubrían exactamente las deudas. No habría inconvenientes judiciales.

Pero ¿ellos, los gerentes, ¿qué harían al día siguiente de cerrada la manufactura? ¿Trabajar? ¿De qué? ¿Dónde?

—¡Aprovechar el crédito y echar a andar de nuevo aquella inmensa fábrica, no entraba en sus apreciaciones del asunto? Y cuando llegara la próxima quincena y no pudieran pagar a sus empleados, a sus obreros, a sus corresponsales, ¿qué harían? ¿Y cómo procederían éstos? No. No era prudente. La casa "Baüer & Ludwig" mantendría, a toda costa, su buen nombre industrial.

Otra circunstancia, además, impedía una reorganización de la manufactura. La casa había tenido negocios con el Gobierno. Y el Gobierno acababa de ser derribado por una revolución. El negocio de suministros era amplio, fácil, productivo. No bastaba sino prestarlo a fijar a los artículos un sobreprecio, ("márgen", le llamaban los concesionarios), y dar este márgen, —sobreprecio— a aquellos que le traspasaban la concesión del suministro una vez obtenido en las altas esferas oficiales. Era todo. El resto lo embolsaba la casa.

Tal vez surgirían dificultades.

Lo peor era que, ahora, contra la revolución estaban no sólo los que habiendo luchado junto a los revolucionarios para derribar el régimen se habían separado de ellos por cuestión de procedi-

(CUENTO DE NAVIDAD)



CARLOS,
(ILUSTRO)

mientos,— podría decirse "defecto de forma", sino los que, aprovechándose del momento, habían estado antes al lado del Gobierno. Eran los contrarrevolucionarios. Un caos. Pero un caos armado de ametralladoras, de cañones, de rifles, de revólvers, de bombas... Y del que salían, como sale de las nubes, en los días estivales, el gran beneficio de la lluvia,—hermana agua!,— un constante chorro de plomo, de acero, de largas cápsulas blindadas (que abrían unos enormes agujeros desconsiderados en las anatomías ciudadanas) fueren o no bélicas.

La ciudad había amanecido tranquila, sin embargo. Pero todas sus paredes, sus muros, las vallas, estaban cubiertas de pasquines subversivos, de enormes letreros de brocha gorda. "¡Abajo el Gobierno!", "¡Mueran los asesinos!", "¡Guerra a los trusts!", eran otros tantos alaridos de la exacerbadísima popular. Las fachadas de las casas desaparecían bajo la inundación de las gruesas letras de las invectivas. Se detenían los transeúntes, un momento, ante los epítetos exasperados, y seguían su camino. Los que no pensaban igual arrancaban las hojas o ponían un gran borrón negro sobre las inscripciones poco tranquilizadoras.

Las turbas irresponsables que ya habían saqueado casas particulares, residencias oficiales, almacenes, podían, quizás, regresar a su punto de partida de los principios de la revolución. Aquellos letreros eran una imprudencia graficada en la apacibilidad de los paréntesis. Cualquiera desorden callejero sería capaz de dar ocasión a un ataque contra las naves de la manufactura. Era discreto, hasta cierto punto, cerrar los negocios. Emilio consideraba esta situación mientras abajo, en la calle, palpitan todas las actividades de la vida ciudadana.

El despacho estaba lleno de humo, de telegramas y de timbrados telefónicos. Llegaron los otros dos gerentes.

—¡Listos!, exclamó el gordo Baüer, sonriendo forzosamente.

—¡Listos!, dijo Emilio.

Ludwig tomó unos papeles, los examinó sin mucha atención y los dejó sobre la mesa. Eran telegramas de los corresponsales.

El despacho era amplio y lujoso. Por sus vitrales emplomados, representando escenas comerciales del puerto de Hamburgo, entraba, tibia y dorada, la luz tropical del sol de la mañana. Se desmenuzaban en el aire los gritos de los vendedores ambulantes. El chirrido del tranvía penetraba agudamente en la oficina como el espón del ruido, agujereando el silencio, perforándolo, destruyendo el tímpano de la calle.

Toda la ciudad, a esa hora, era un solo estruendo continuado. La gran urbe acababa casi de despertar y despezaba vigorosamente sus voces anchas y profundas. Es verdad que días antes,



cuando la revolución estaba en toda su fuerza,—ahora había disminuido bastante, apaciguada ya su velocidad inicial,—el desorden de la calle era mucho mayor y se podía apenas trabajar a medias. Y todo, sin embargo, hubiera sido preferible a este desplome de ahora. ¡El derrumbe económico! ¿Cómo escapar a la vorágine!

El acuerdo quedó prontamente terminado. Los tres resolvieron acabar de una vez. ¿Para qué continuar? Sin las contrataciones del Gobierno era imposible resistir. Bastante era haber logrado escapar. Y ahora, con una liquidación general de sus empleados, cumplidos todos sus compromisos, podían cerrar. Terminaba mal el año para la firma "Baüer & Ludwig"... (Pasa a la página 66.)



Meditación de Noche Buena

De Machado a Grau San Martín

por Juan Marinello



DR. RAMON GRAU SAN MARTIN

Este 1933 agonizante, quedará en nuestra historia como año singular. Durante su curso ocurrió un hecho de trascendencia innegable: la caída de una de las tiranías más inhumanas que Hispanoamérica haya sufrido. La derrota de G. Machado ha sido en realidad, un acontecimiento de tipo mundial. Hasta Europa, tan de cercadas a las tierras criollas, ha mirado por un instante hacia nosotros y ha mostrado su contento. Nuestro pueblo ha sentido, sin duda, uno de los gozos más intensos de su trayectoria. El más hondo después de su liberación del poder español.

¿Y qué ha ocurrido después que el Déspota dejó su silla manchada? ¿Por qué caminos hemos torcido después del gran día? Todo final de año es, con el nuevo propósito, con la ilusión de vida nueva, recapitulación y enjuiciamiento. Intentemos una liquidación provisoria. Gastemos unos minutos en esta meditación de Nochebuena.

Gerardo Machado no cayó por el esfuerzo de los cubanos. He ahí el origen de muchos de nuestros males presentes. Las "etaduras, la verdad es vieja, preparan etapas de fuerte validez política, crean, por la opresión y el crimen, caracteres y virtudes. La tiranía dispone su ruina y mejora a sus víctimas en cada pesto cólerico. Los más grandes americanos, Martí, Sarniento, Alberdi, Montalvo, Mitre, nutrieron sus fuertes espíritus en el exilio a que el depotismo los forzó. Si en Cuba las masas populares hubieran llegado a curarse plenamente en la pugna contra Machado y su acción lo hubiera derrotado, podríamos estar en un claro porvenir verdaderamente renovador. Ya salamos que la Meditación se interpuso y de la contienda. Nuestra nueva República nació tullida y desconfiada de sus fuerzas, atenta a la mirada de un nuevo salvador: el señor Sumner Welles.

El gobierno que siguió a Machado fué, ¿quién lo ignora?, un organismo vacilante y amorfo. Lo propiciaron viejos políticos como Cosme de la Torre, aduladores de aver como el Presidente Céspedes y algunos revolucionarios como los líderes del A. B. C., entregados de pies y manos, por imperativos de educación y de inserción social, a los mandatos de Washington. Aquello tuvo que caer como cayó, sin que nadie lo lamentara profundamente. Cual-

quier cosa antes que aquella componenda urdida en la Embajada. Y vino el golpe militar apadrinado por la pentarquía famosa.

La pentarquía, rápidamente convertida en gobierno presidencial con el Dr. Grau a su cabeza, apareció como una entidad verdaderamente revolucionaria. Había algo que obligaba a estimarlo así: la sublevación y triunfo de las clases y soldados del Ejército contra sus jefes. ¿Cómo negar que esa insubordinación triunfante era, objetivamente, un hecho de profundo sentido revolucionario? En México, por este hecho, oímos como la prensa toda daba cuenta del golpe comunista de Cuba. Por desdicha, el buen fermento no había calado bastante ni al soldado ni al marinero. Las masas uniformadas no se dieron cuenta de su misión ni de la fisonomía del movimiento que realizaban. Pronto se advirtió, en los jefes de ese movimiento militar, la ambición caudillesca vulgar y consabida... Argentes que se ponían estrellas de coronel. Coroneles de nuevo cunco que se parecían demasiado a los que sostuvieron con sus espaldas al Machado. Con los milites omnipotentes, un grupo de intelectuales y de estudiantes, de derecha, no importa si con alardes más o menos soviéticos. Como el gobierno debía su existencia a un movimiento objetivamente clasista y como se había contado para el cuartelazo con ciertos pseudo-comunistas, surgió con anuncio de izquierdismo. En los primeros días, cierto, existió alguna tolerancia para las expresiones realmente revolucionarias. A poco de esto, se masacró a los obreros la tarde en que debían ser enterrados—por más de cien mil personas,—las cenizas de Julio Antonio Mella y se iniciaron, en los centrales de Camagüey y Oriente, represiones sangrientas que tuvieron su culminación en el hecho salvaje de Jaruá. De entonces acá las cárceles se han llenado de obreros, los estudiantes de izquierda visitan diariamente las mazmorras y los miembros de la Liga Antimperialista Norteamericana, en viaje de observación y estudio, son encerrados en los sótanos del Castillo del Príncipe.

A estos hechos siguen otros de clara filiación hitlerista, como los registros domiciliarios efectuados por los miembros de "Pro Ley y Justicia" y la quema de "El País", consentida y auxiliada por miembros del Ejército. El Gobierno trompetea cada día a tono más subido su izquierdismo y una vez más tiene vigencia la frase famosa de Lenin: "palabras de izquierda y actos de derecha".

Denunciamos, como actos de incalificable inhumanidad, el hecho de que los obreros presos en La Cabaña estén alojados en el alambique, lugar insalubre de todo punto, antiguo local para "castigados a pan y agua" y que los Delegados de la Liga Antimperialista Norteamericana se hallen reclusos en los lúgubres fosos del Castillo del Príncipe.

J. M. V.



GERARDO MACHADO

La verdad de lo que está ocurriendo está en todas las mentes. El Gobierno actual ni es ni puede ser revolucionario. Para ello le falta una ideología surgida de la masa oprimida que en el poder quisiera enajenar y realizarse. Esa ideología no puede nacer, por razones bien obvias, sino de las clases que significan una postura política nacida de una realidad económica. Y el gobierno del doctor Grau carece de base de sustentación. ¿Qué capas lo apoyan? El Ejército no puede ser sino la garantía de permanencia de una clase, sea ésta la proletaria o la terrateniente, mientras no se realice la sociedad comunizada de mañana. El estudiantado, tan noble; tan heroico, es, a lo más, fiscal honesto de lo público y excitador, en ciertos círculos, de inquietudes revolucionarias, nunca grupo realizador de la revolución.

La debilidad incurable del gobierno del doctor Grau se advierte claramente en cada una de sus actitudes. Grita su izquierdismo, su adhesión al querer de las masas explotadas, y pone en vigor, violentamente, disposiciones que dividen al proletariado y retrasan su triunfo. Se dice antimperialista y mantiene intacta la feudalidad que el Imperio integra en nuestros campos, ruega, por medio de embajadores tan maculados como el señor Márquez Sterling, el ansiado "reconocimiento" y se entiende ocultamente con el yanqui para caer sobre los obreros en la zafra que va a empezar y deshacer por el terror las conquistas proletarias.

Frente al gobierno del doctor Grau se levanta el "A. B. C." Las características de esta facción se han definido ya de modo clarísimo. No ha podido verse oportunismo de más dañada entraña. Redactó un programa en que se atacaba duramente el poder del yanqui y su ingerencia en nuestras cosas y los señores directivos del "A. B. C." son huéspedes diarios de la Embajada yanqui; aceptaron la Meditación y propugnan hoy abiertamente—léanse los artículos de sus ideólogos—, la necesidad de inspirarnos de continuo en el meridiano de Washington, es decir, de afilar el cuchillo para nuestra pobre garganta escudada. Como las derechas españolas, que combatió a los socialistas enarbolando el ho-

(Pasa a la Pág. 55.)

Bohemia

Editorial

Un Hecho Incalificable

Muchas, profundas y graves—más que graves, gravísimas—son las impresiones que pesan, a manera de fardo gigantesco e insoportable, sobre el abatido pueblo cubano; pero pocos hechos han impresionado tan desalentadoramente al pueblo de Cuba como el atentado contra el periódico "El País".

Somos cubanos y periodistas. Como cubanos y periodistas, nunca hemos podido aplaudir actos de violencia que convierten en viles guiñapos los sagrados atributos de la ciudadanía; pero menos puede satisfacernos un atentado que ha tenido por bases una enorme injusticia y un bastardo interés.

Ahí están las colecciones del colega para evidenciar que han sido varias e incansantes sus campañas en favor del pueblo. Y en lo que al Machadoatoda respecta, "El País" puede ufanarse de haber acogido en sus columnas los clamores populares y de haber colaborado briosamente en el esfuerzo por destruir aquel régimen oprobioso.

Las planas del gran rotativo proporcionaron asilo a los sentimientos e ideas oposicionistas; sufriendo persecuciones y encarcelamientos numerosos compañeros que han figurado o figuran en el valiente diario de la Plazuela de Monserrate.

Lo ocurrido el domingo último es abominable. Las pasiones de un pueblo indignado justifican en determinadas circunstancias ciertos arrebatos de furia colectiva. Esto sucede cuando finalizan o comienzan etapas históricas de extraordinario relieve. Tales fenómenos se producen cuando un pueblo impone el ímpetu de sus exigencias ciudadanas y barre como una tromba todo lo que ignominiosamente representa abuso o corruptela. Sólo en casos tan singulares es admitido el desenfreno de las fuerzas colectivas, que por sagradas adquieren prestigios que las confunden con los supremos castigos de Dios.

"El País" ha sido víctima de siniestros planes. La llamada "Ley del Cincuenta por Ciento" no tuvo en el colega un sistemático opositor. Las columnas del diario referido acogieron atinadas observaciones, señalando al juicio de las autoridades puntos de vista fundados en motivos de procedimiento y oportunidad.

Las columnas de "El País" no se mancharon con frases despectivas ni sirvieron de vehículo a conceptos injuriosos. Las columnas de "El País" albergaron trabajos analíticos o de tesis y recogieron juiciosas opiniones, siempre dentro de los límites señalados por la periodística pulcritud.

La censura del colega iba contra el gobierno. "El País" se había situado en un plano que le granjeara el respeto público. Más que el respeto público, la pública simpatía. Y ciertos elementos exaltados, perturbadores, disolventes, no podían ver con entusiasmo—ni siquiera en calma—que determinadas actitudes gobiernistas envenenasen la atmósfera de Cuba.

Lo ocurrido el domingo en plena Habana y en plena tarde, fué sencillamente bochornoso. Bochornoso tanto como triste. Porque es algo que pugna con la cultura y nos coloca en el bajo nivel de un pueblo que sólo posee elementos superficiales de civilización.

La Avenida de Italia—céntrica e importante—fué escenario de un espectáculo escandaloso. Nativos y extranjeros presenciaron un cuadro sombrío. Cuando los departamentos de redacción y talleres eran devorados por las llamas, simbólicamente se convertían en cenizas las ilusiones de un pueblo que ya no sabe cómo aferrarse a ideologías inspiradoras de fe.

"El País" no fué asaltado por el pueblo. La conciencia pública tiene el convencimiento de que no fueron iras populares las iras incendiarias. Contra el colega se desataron los bajos instintos de hombres a quienes ha favorecido caprichosamente la Fatalidad.

Aunque "El País" hubiese rechazado tesoneramente la ya mencionada "Ley del Cincuenta por Ciento", lo correcto hubiese sido rebatirle. Contra sus juicios o argumentos, argumentos y juicios que se estimasen mejores. Porque no es posible aceptar como armas de combate cívico las del asalto organizado que degenera en robo e incendio, puestos en acción por algunos que se confunden con la exaltada multitud.

El suceso que nos ocupa es de características salvajes. Tiene los rasgos fisonómicos del desorden intensificado por la anarquía. Es como un pavoroso testimonio de lo que pasa a ser un pueblo cuando se rompen todos los diques de la disciplina y nadie con prestigio logra sentirse respetado ni hacerse oír.

Somos decididos partidarios de la prensa libre. Abogamos por un periodismo sin grillete, como periodistas y como cubanos. Creemos que sin libertades periodísticas verdaderas, ninguna de las otras puede florecer.

Por los anteriores motivos, rechazamos el criterio reaccionario con que se pretende amordazar a los periódicos en Cuba. Y lo rechazamos, todavía con mayor vehemencia, por la circunstancia de imponerse tal criterio cuando gobiernan unos hombres que pretenden adjudicarse el privilegio de ser ellos los únicos auténticos representantes de la Revolución.

Pero si nos pronunciamos contra las férreas ligaduras con que se intenta azular al periodismo—que equivale a una básica anulación de la conciencia colectiva—, más vigorosamente exigimos de las autoridades que cumplan uno de sus principalísimos deberes: que los periódicos—sin diferencias de matices—reciban el democrático beneficio de su acción tutelar.

Todos sonríen cuando se dice que las iras populares incendian la casa del colega. Porque elementos representativos—actuando cínica e impunemente—se distinguían entre la incendiaria multitud.



Con su pesado fardo al hombro, una risa jovial en los labios anchos, Santa Claus avanza por las rutas blancas. Viene a Cuba, como todos los años, pero se apresura a hacer una afirmación vital: él no es ingerencista.

Está ya viejo y chochea. Se siente desconcertado en un mundo convulso y no sabe qué recibimiento le harán cuando en la alta noche alumbré los farolillos de Navidad y se siente en la cocina para tragar, poderosamente, un vaso de hidromiel. Pero tiene una visión neta de las cosas. El sabe que la Navidad fuera siempre en Cuba una fiesta pagana y eriolta. Pero un día, Cuba se americanizó. Tomó de la civilización yanqui sus aristas más salientes y más agudas: el tirante para sujetar el pantalón que se desgarraba, el chelo para mear dilatadamente, sin inquietud; el ice-cream y el fox. Alguien saturado de americanismo, importó a Santa Claus. Llegó en un barco de la "United Fruit". Desde entonces, en las tarjetas de felicitación, apareció como un dogma, el Merry Christmas.

Santa Claus cogió en la pasea eriolta de vino gordo y de lechón asado—su rojo levitón decorado de armiño. La literatura hizo el resto. Abandonos de calor, todos nos enternecimos ante el abeto crispado y despidido, ante la blancura de la nieve, ante las púas gruesas, ante la chimenea de bohío en cuyo hogar se alzaba una lumbre viva. Cuba, tierra triguera, adoptó al Santa Claus, que anda instalado en sus botas de hule sobre los caminos helados.

Pero, en fin, ni la Geografía ni la Historia, eran de tener en cuenta en la aventura pascual. Santa Claus se ingirió en a vida cubana. Y para los niños fué una estampa jovial. Los propios Reyes Magos, sobre sus camellos circunspectos y pensativos, perdieron entre nosotros, todo su prestigio. Santa Claus, el buen viejo robusto, de mejillas coloradas, que se deslizaba por la chimenea hipotética y que esparcía júbilos a su paso. Fué un personaje real y tangible, tan urbano y tan eriolto, como el tumbal en enzueta y como ese artefacto delicado al cual llama el viño, el compañero de batatas.

Durante largos años fué un espectáculo pintoresco de pante contradicción. Santa Claus, descendiendo de las regiones hiperbóreas, llegaba hasta Cuba. El viejo, que es superiormente ladino, que ignora la dispepsia y que se acostumbró a todo, reía con nuestro júbilo. El, docto conocedor del esturión del Volga, tuvo un deambulamiento, cuando en la Nochebuena indígena, vió aparecer, bajo la roja campana de Navidad, el arroz con frijoles. Pero, qué demorio, era un compañero ideal para la jornada exuberante. No desdénaba nada.

Para el pavo relleno tenía frases benehidas sobre las cuales desplegaba la metáfora reluciente con un armiño real. Examinaba el rábano con una curiosidad risueña, porque a su vejez inmortal, aquella imagen de polisonería, le impulsaba a un convite de recuerdos. Cargaba sobre el vino y sobre la sidra. Y en la mesa, despojándose súbitamente de su levitón rojo, berrecaba con estruendo cuando aparecía el lechón asado. La última vez repitió tres veces y cuando le recomendé con entusiasmo que incorporara a su individuo una ración de bienbonato, para estimular la tripa, limpiando la boca con el reverso felpudo de su mano sueta y sarmentosa, estalló en un grito: —Bienbonato... Eso es un menfurje estúpido. Santa Claus bebe, come, reparte jugue-



Santa Claus no es Ingerencista por Miguel de Marcos

tes. Anduvo toda su vida por los caminos, por las tabernas, por las chimeneas. Y nunca supo lo que era esa vulgaridad grosera que se llama ingerencia.

¡Ah, delicioso Santa Claus! Yo lo he visto llegar a Cuba y colgar farolillos rojos en los hogares. Lo he visto por las rutas heladas, hundiéndose sus botas en la nieve, deteniéndose pensativo ante los abetos que abrían sus brazos. Lo he visto interesado por los niños. Le vi también una noche, en el Casino de la Playa, aceptar sin una murmuración y sin un gesto de fastidio, un consommé infame y pagar sin una protesta un faisán trufado, animal vistoso y magnífico, que debió haber vivido en la época de los primeros Parraones y cuyo cadáver congelado y fosilizado nos sirvieron aquella noche de fiesta, de champagne, de gorros en la cabeza y de propinas delirantes.

Pero las cosas han cambiado. El mismo Santa Claus, ya no es aquel viejo robusto que vacilaba con ímpetu un pichel de estaño encendido de y no. No es el mismo de antes. Tal vez la dispepsia hundió, al fin, su garra en su tripa magnífica. Tal vez su gaznate, se ulceró, cuando por él cruza el largo chorro de vino. Yo lo he visto llegar. Y me ha parecido marchito, apagado. El armiño de su traje de llama no se renueva desde hace mucho tiempo. Las mejillas que fueson siempre rojas, parecían excavadas y coriáceas. Faltaba luz en los ojos y en la barba inmensa, despó-

(Pasa a la Pág. 58.)



Arriba:—Un grupo de abecedarios rindiendo homenaje al valiente y heroico Mariano González Gutiérrez, caído en el cumplimiento de su deber.

Abajo:—Un grupo de abecedarios sosteniendo la enseña verde de la institución, en la Avenida Central del Cementerio, momentos antes del sentido homenaje a los caídos.

El "Día de Reafirmación"

Abecedaria

El "A. B. C." había organizado su "Día de Reafirmación", consistente en una serie de actos públicos y piadosos, tendentes a demostrar la pujanza y cohesión de la asociación, así como a rendir homenaje a los abecedarios caídos. La mayoría de estos actos fueron suspendidos por orden de las autoridades que aducían el temor de que pudieran suscitarse desórdenes. Solamente fué posible el acto en la Necrópolis, junto a las tumbas de Mariano GONZALEZ GUTIERREZ y Enrique PIZZI y DIAZ, con la consiguiente precaución, por parte del Comandante Militar de la Plaza, de rodear el Cementerio de soldados.

Mr. Jefferson Caffery está en la Habana

El punto en que se encuentran las relaciones de nuestro Gobierno con el de los Estados Unidos, la precipitada marcha de Welles como consecuencia de la ruptura de la Mediación y la condición "ejecutiva" supuesta a la diplomacia de Mr. Caffery, unido todo al descontento de los distintos sectores de la Oposición; ha dado inusitada importancia al arribo a playas cubanas del Enviado Personal de Mr. Roosevelt.

Vuelve la imaginación tropical a tejer cábalas en torno a la futura actuación del diplomático norteno y vuelve el espíritu a estar en disposición de querer leer entre líneas las más insignificantes palabras del estadista sajón.

Eso es lo que palpita y se nota como efecto de la llegada de Mr. Caffery, mientras su actuación posterior no dé mayor fundamento a alguna de esta sarta de suposiciones, que sirvieron para alentar la acción de cuantos fueron a recibirle.



Mr. Jefferson CAFFERY en los momentos en que descendía del hidroavión que lo transportó a Cuba.

Una instantánea de Mr. CAFFERY hecha en el puerto del "Nacional", momentos después de llegado el importante viajero al hotel que será su residencia.



Un close-up de Mr. Jefferson CAFFERY.

(FOTOS DE VALES.)

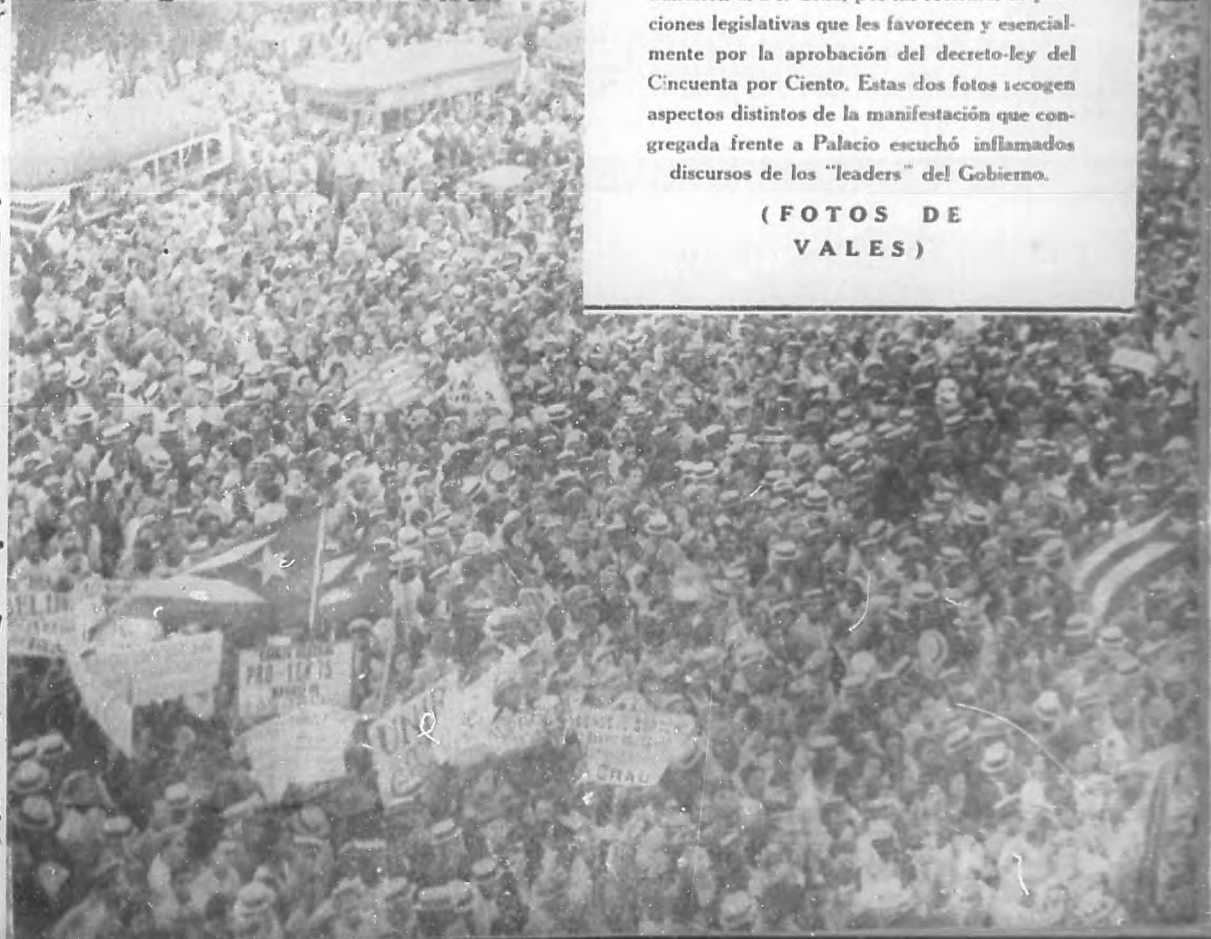
Un aspecto de la multitud que aclamó a Mr. CAFFERY, en los momentos en que éste se disponía a tomar el auto que había de conducirlo al hotel "Nacional".



La Manifestación de Adhesión al Gobierno

Una multitud de más de cincuenta mil habaneros—pertenecientes a las distintas clases y especialmente al núcleo de trabajadores nativos—organizó una manifestación de simpatía y adhesión al Dr. Grau, por las recientes disposiciones legislativas que les favorecen y esencialmente por la aprobación del decreto-ley del Cincuenta por Ciento. Estas dos fotos recogen aspectos distintos de la manifestación que congregada frente a Palacio escuchó inflamados discursos de los "leaders" del Gobierno.

(FOTOS DE VALES)



COMO · · · · · DESCRIBIO · · · · ·

JOSE · A · FERNANDEZ
DE · CASTRO

Fué en agosto de 1926 que conocí a Carleton Beals, el formidable escritor norteamericano que se encuentra nuevamente entre nosotros. Estábamos ambos en México, donde residía Beals desde hacía mucho tiempo, y donde había llegado yo, avido de estudiar y conocer aquel país tan extraordinariamente atractivo y tan digno por todos conceptos de ser querido.

En la misma casa de huéspedes, sin saberlo el uno, nos hospedábamos. Lector asiduo del semanario literario yankee "The Nation", me encontraba yo, mientras desayunaba en aquel comedor de Bucarelli N° 128, y leyendo una correspondencia enviada precisamente de México en los días álgidos del período de la lucha contra "los cristeros" y suscrita por Carleton Beals, cuyo nombre no me era desconocido y si muy apreciado, por el interés que despertaba en mí la lectura de los artículos calzados con su firma, siempre en defensa de los intereses verdaderos de la revolución mexicana. En el comedor, y en una esquina opuesta, se encontraba un norteamericano de rostro encendido, cabellos rubios, ojos vivos y penetrantes, entregado a la misma tarea que yo. Leía mientras se desayunaba. Al salir ambos, nos saludamos, y no recuerdo cuál de los dos fué quien rompió el fuego, pero sí sé que a los pocos minutos nos encontramos, habiéndonos hecho mutua presentación, en su cuarto, entre libros y papeles, hablando como si nos hubiéramos conocido de años atrás, de asuntos que entonces nos entusiasmaron, y que hoy continúan apasionándonos: Anti-imperialismo, penetración económica, gesta revolucionaria.

Teníamos de común amigo al formidable pintor mexicano Diego Rivera, en cuya pintoresca casa de México número 12, nos encontramos a menudo, pues Beals y yo somos fervientes entusiastas del arte pictórico de Diego y de un múltiple genio que se manifiesta tan brillantemente, a propósito de cualquier asunto, disfrutando de su encantadora compañía.



El notable publicista revolucionario norteamericano, CARLETON BEALS, autor del famoso libro aparecido en los días finales de la tiranía machadista. "The Crime of Cuba", visitando en la redacción de BOHEMIA a nuestro director Dr. Miguel A. Quevedo, en compañía del autor de este artículo.

A la casa de Diego y de Lupe Marín llevé yo a mi amigos de México. A Julio Antonio Mella, la más extraordinaria figura de líder revolucionario que si se exceptúa a Martí ha producido Cuba. A Salvador de la Plaza, íntegro rebelde venezolano,

no, espíritu gemelo del de Julio Antonio, que continúa combatiendo en pro de sus ideales de reivindicación total, por fortuna: a Gustavo y a Edmundo Machado, compatriotas de Salvador, también revolucionarios que, por aquellos días, huyendo ya de la dictadura machadista, habían tenido que abandonar a Cuba, encontrando refugio seguro entre aquel hospitalario pueblo; a Esteban Payletich, el joven e inquieto rebelde peruano, que posteriormente vivió en la Habana, siendo mi compañero de prisión al año siguiente y cuya inquieta carrera revolucionaria del comunismo al aprismo, del aprismo al sandinismo, y del sandinismo de nuevo al comunismo, parece que ha terminado ya, interrumpida por la muerte, en una de las gestas heroicas contra el gobierno de Sánchez Cerro se emprendió en el Perú; Jacobo Hurwitz, cuya clara actuación revolucionaria lo ha hecho ya ascender al plano de la atención internacional, y a tantos otros no menos enérgicos, ni decididos, ni capaces, como que entre ellos no se encuentra, a pesar del uso de los años, un solo nombre de traidor.

Allí nos reuníamos con lo más puro y más rebelde de la intelectualidad mexicana, y allí era querido, queridísimo, Carleton Beals, en quien encontramos todos un amigo, un compañero y un defensor de nuestros mismos ideales.

BEALS Y CUBA.—

Cuando abandoné, con pena de mi corazón a México, recuerdo, entre los últimos amigos a quienes estreché la mano, a Carleton Beals.

Continué indudablemente interesado por lo que me habíamos relatado Mella y yo,

LIBRO "THE CRIME OF CUBA"

principalmente, siguiendo de cerca, el escritor americano, los asuntos de Cuba. En sus frecuentes viajes a los Estados Unidos, a Europa, a Rusia, pasaba Beals por la Habana y no dejaba una sola ocasión de ir a visitarme, ya a mi casa, ya a la redacción del periódico donde trabajé, lugares donde invariablemente me encontraba. Departábamos extensamente sobre la situación que atravesaba Cuba, y el horizonte cada vez se ennegrecía más. Carleton acumulaba datos, folletos, artículos de la prensa local y extranjera.

El verano pasado llegué un día a mi oficina y me encontré con una tarjeta de Carleton que dice:

"Querido amigo: Acabo de llegar a Cuba, donde estaré cinco semanas. Estuve a verte. Volveré luego.—C. B."

Y ya desde entonces no nos separamos sino accidentalmente hasta el día en que en el "Virginia", Carleton abandonaba nuestras costas, sin que ninguna autoridad hubiera podido sospechar la labor de investigación a que se había dedicado.

Porque cuando Carleton Beals llegó a Cuba tenía ya el decidido propósito de escribir sobre la tragedia que vivíamos y vivimos los cubanos de hoy. Conocía nues-



Otra de las fotografías que ilustran "The Crime of Cuba". Esta que muestra a una de las innumerables víctimas del "Chacal de Oriente", fué desafiada por Evans en su visita a los archivos de nuestros diarios y revistas. Se debe a un fotógrafo de Santiago, según nuestros informes.

The CRIME of CUBA

CARLETON BEALS

WITH 32 ILLUSTRATIONS,
FROM PHOTOGRAPHS BY
WALKER EVANS

J. B. LIPPINCOTT COMPANY
PHILADELPHIA & LONDON

Portada del libro "The Crime of Cuba", que corre ya en su cuarta reimpresión. Beals nos anuncia que en la próxima edición de su obra, ya famosa, incluirá un nuevo capítulo en el que se estudia la labor de Sumner Welles, el ex-embajador de los Estados Unidos en Cuba, en los días pasados y precisamente en un período posterior al recogido por Carleton Beals en su libro.

tro problema al través de múltiples libros y estudios. La había sentido en nuestras conversaciones. Junto al cadáver de Julio Antonio Mella, de quien continué siendo amigo, y al lado de quien se encontraba en los últimos minutos juré, conmovido por la tragedia continental, que algo tenía que hacer en su carácter de escritor revolucionario, para producir la caída del régimen espantoso.

Piloteado por mí en los primeros momentos, Beals aprovechó su tiempo. Visitó a los hombres más representativos del Machado. Yo le había preparado el camino, publicando una entrevista con él en el "Diario de la Marina", de cuya lectura se desprende para aquél que ignorara su obra, que Beals era partidario de los regimenes llamados de "mano fuerte", ya que yo decía que había conocido personalmente a Mussolini y Primo de Rivera, buscando en el amparo de estos dos nombres, el poder llegar hasta la entrevista personal con Machado que no logró efectuar, porque Ferrara, enterado de la verdadera personalidad del escritor amigo, la impidió siempre.

No obstante, Beals tuvo acceso a fuentes oficiales. Presenció escenas inolvidables que narra con verdadero gracejo y que mucho dicen de su experiencia con los altos funcionarios del Machadismo, especialmente Ferrara. Así mismo, lo poseeré

contacto con los representantes de distintos sectores de la Oposición. Almorzó con líderes del A. R. C., con compañeros del Partido Comunista y con activos conspiradores de las rameras revolucionarias que habían enterado el gobierno. Vivió en Cuba las horas de la muerte de Vázquez Bello y el subsiguiente asesinato de Manuel Aguilar y de los hermanos Freyre. Durante su corta permanencia en la Habana, Beals no presentó obstáculos nunca a que en su propia casa se llevaran a efecto trabajos revolucionarios: redacción de programas, impresión en mimeógrafo, de artículos contra la tiranía, etc. Pero también supo asistir a las fiestas populares, — de sánigos en Regla — donde fraternizó con una figura tan conspicua de esa religión como el célebre Juan Boscá, que meses después había de caer también víctima de la tiranía que nos oprimió hasta hace poco. Igual que visitar a Varona y entrevistarse a la Fig. 58.)

THE METROPOLITAN
THE CURTAIN LIFTED
PENNSYLVANIA BUILDING

150 W. 77th St.,
New York City
28 de noviembre de 1932

*Querido amigo,
Acabo de llegar a
Cuba donde estaré cinco
semanas. Estuve a
verte. Volveré luego
C. B.*

*Querido Antonio
Ya me he sumergido en
tu vida de aquí que me ha
sorprendido mucho*

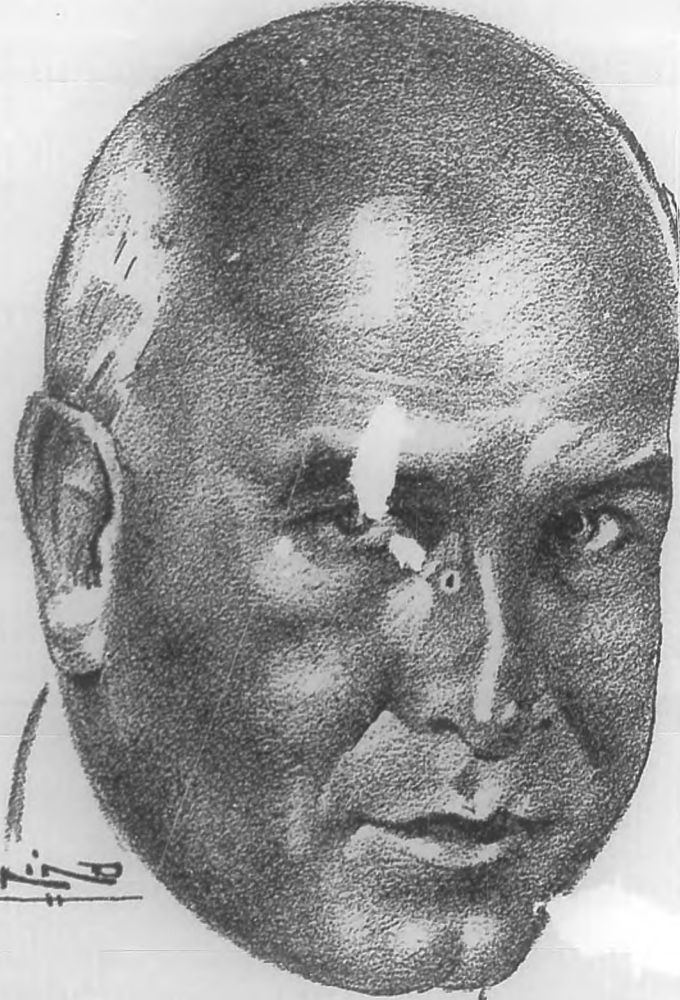
Facsimil de la tarjeta de visita en la que Beals anunció a nuestro redactor Fernández de Castro, su estancia en la Habana durante el año 32, con el propósito de recoger materiales para su libro y de una carta de Beals a Fernández de Castro desde New York, donde le relató el estado en que se encontraba su obra a finales del año pasado.



Una de las admirables fotografías obtenidas para ilustrar gráficamente el horror que contienen las páginas de "The Crime of Cuba", por el notable artista fotógrafo yanqui Walker Evans, que visitó esta isla secretamente a principios del año con ese propósito.

EL DÍA QUE MATAMOS A CALVO...

— POR UNO DE LOS ACTORES —



El tristemente célebre Capitán de la Policía Nacional, Miguel Calvo, en los últimos tiempos de su vida. El artista NINO, copiando una de las últimas fotografías que de ese famoso esbirro se conservan, ha interpretado admirablemente la realidad.

El día 9 de Julio de 1932, amaneció claro, con un sol esplendente y a pesar del verano tórrido que atravesábamos, con ligeras brisas tropicales. Desde las cinco de la mañana estaba en pie. Me aféicté como todos los días, y mi pensamiento era continuamente: hoy tiene que ser, hoy tiene que ser. Dos veces habíamos fracasado en el empeño de matar al Capitán Calvo y a sus acompañantes, ya que nos había sido imposible llegar hasta el que considerábamos directo responsable de la tiranía en que Cuba yacía sumida. Después del fracaso de la bomba-sobretetera donde no pudimos intervenir, los del grupo de acción

Apasiona a la opinión el conocimiento público de cómo se llevaron a efecto multitud de hechos heroicos y sangrientos que se realizaron bajo el horror de la dictadura machadista. De muchos de ellos sólo se conoce la versión oficial de los días en que ocurrieron y como es natural, aún permanece en el misterio más impenetrable la génesis y el verdadero desarrollo de esos apasionantes sucesos. Así acontecía hasta ahora con la muerte del Capitán Calvo, ocurrida en una clara mañana del verano de 1932. BOHEMIA, que goza de excepcionales simpatías en los sectores opositores integrados por los jóvenes revolucionarios que intervinieron en esa valerosa hazaña, ha logrado para sus páginas el palpitante relato personalísimo de uno de los que tuvieron el honor de salvar a Cuba y a su pueblo de los carras del máximo Esbirro del Machadato.

Próximamente publicaremos, obtenido en las mismas fuentes, el único relato verídico de cómo ocurrió la muerte de Clemente Vázquez Bello, debido, también, a uno de los que participaron directamente en aquel acontecimiento, que afirma no ser lo bastante exactas las versiones hasta ahora conocidas.

que trabajábamos en la Habana, puesto que la labor de los conspiradores que realizaron aquel maravilloso complot permaneció ignorada de todos cuantos no intervinieron directamente en él, se determinó acabar con los secuaces más adictos al ANIMAL, como lo decíamos todos. La primera vez que fracasamos los del grupo del que yo formaba parte, fué el día primero de Julio. Teníamos ya "chequeado" perfectamente a Calvo. Sabíamos, hora por hora, minuto por minuto, los lugares donde se encontraba, excepto cuando algún trabajo excepcional —un "servicio"— lo obligaba a salirse de su rutina diaria, y esto también lo comprobamos con firmeza. Yo estaba esa noche en una reunión con otros elementos directores de la oposición, y escribía la llamada continuamente. Mi novia era la encargada de transmitirme el recado.

La fórmula era la siguiente: Charito, dile a Juan que lo espero en Vista Alegre con las muchachas en la máquina para llevarlas al cabaret. Esta era la fórmula convenida caso de llevarse a efecto nuestra labor de noche,



Perspectiva de la explanada de la Avenida Wilson, frente al Hotel "Nacional", donde ocurrió el audaz asalto a la máquina número 15, en que viajaban Calvo y sus acompañantes, que perecieron, con excepción de uno que resultó milagrosamente ileso. Este hecho, lo realizaron jóvenes adversarios de la tiranía del Asno.

puesto que teníamos estudiada la ruta diaria de Calvo y preparados distintos planes de acción. Esa noche del primero de Julio, mientras duró la entrevista en la que se trataba de otros asuntos no tan inmediatos como la muerte del "Esbirro mayor", me acosté desesperado, decidido a que no transcurriera la semana sin llevarse a cabo nuestro objetivo, y al efecto, a la mañana siguiente, en cuanto me puse en contacto de nuevo con mis compañeros, les dije que era importantísimo no realizarlo de noche, puesto que a estas horas era más difícil dar con Calvo y debíamos prepararlo todo para el mejor éxito.

Alteramos los planes y dos o tres días nos dedicamos a "chequearlo" en su ruta matinal y diurna, y todo estaba preparado para el siete, porque nos habíamos hecho el propósito de terminar cuanto antes con la alimaña que tanto daño nos hizo y nos hacía.

Nos levantamos permaneciendo en ayunas para estar preparados a cualquier conmoción e inclusive a recibir heridas, puesto que sabíamos por experiencias anteriores que era más fácil salvarnos en ese estado, que después de ingerir alimentos, como en otros desgraciados casos.

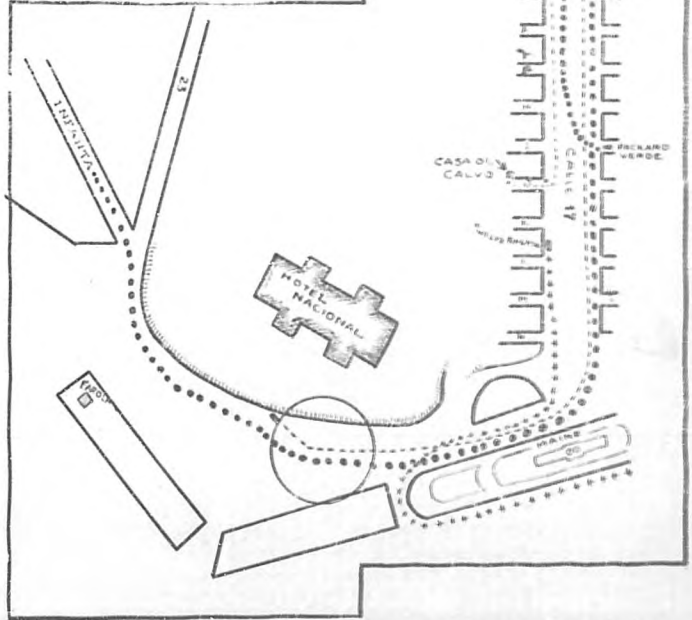
LOS INTEGRANTES DEL GRUPO

En el célebre "Packard" verde, íbamos cinco hombres, cuyos nombres no mencionaré, excepte de los que ya se encuentran en la otra vida, pero los describiré a todos, inclusive a mí mismo, con el propósito de que la historia recoja todos estos datos que han de contribuir en su día a esclarecer la actitud de la valiente juventud cubana que no vacila en sacrificarse hasta el límite, combatiendo la tiranía. Yo, no tengo todavía veintiséis años. He visto muchas cosas que hombres enveje-



Calvo, cuando aún no era Jefe de la Sección de Expertos de la Policía, única fotografía que se conserva del Scarpia del Machadato, vestido de uniforme de Teniente.

cidos no sospechaban siquiera: la agonia de compañeros fraternales, víctimas de presidiarios criminales azuzados en contra nuestra por la mano de la acerba tiranía. Muertos en motines populares. Montones de víctimas de la reacción armada



El esquema arriba inserto muestra gráficamente el recorrido de las máquinas que intervinieron en los sucesos del día 9 de Julio de 1932, el día de la muerte del Capitán Calvo, a manos de un grupo de audaces vengadores de la sociedad cubana. La línea más fina indica el trayecto que recorrerá la máquina número 15, donde iban Calvo y sus secuaces. La señalada con puntos gruesos muestra el camino que recorrió el Packard verde, y la línea de cruces, el rumbo del Willys Knight. La crucecita indica el sitio donde se encontraba apostado el individuo que dió la señal de la salida de Calvo de su casa, y dentro del área que señala el círculo, ocurrió el ataque a Calvo y a los que lo acompañaban. El esquema es obra de uno de nuestros dibujantes, según las instrucciones verbales de uno de los que intervinieron en el suceso.

por la intransigencia. He sufrido en mi carne juveniles tormentos inenarrables, y he vivido minutos plenos de emoción en que la aureola revolucionaria brillaba sobre nuestras cabezas. He intervenido en mi decisión en actos de gobierno, y no mudo más que cinco pies seis pulgadas, de complejidad nada atlética y de facciones hasta cierto punto finas, como afirma la novia de mis afanes. Debo añadir que porto, como la mayor parte de mis compañeros, un bigote muy negro, recortado según la última moda.

El compañero en cuya casa nos reuníamos las más de las veces, es alto, de modales bruscos y nerviosos, espaz de una energía violenta en un momento dado, y era la persona que nos proporcionaba los recursos económicos para llevar a cabo nuestros hechos. Otro de los integrantes era el formidable Pío Alvarez, campeón de la serenidad, cuyos hazañas han sido narradas ya, aunque no todas, y que lo pintan como era un héroe de película de las más emocionantes. Marianito González Gutiérrez, no mayor de diez y ocho años, estatura mediana, peceoso y con el pelo rizado, era entre nosotros el representante del grupo del Instituto, e iba tan decidido como el insignífico de Santiago Silva, desgraciadamente muerto, —también a manos viles—, después que logramos derrotar al Monstruo. De Santiago, haré falta

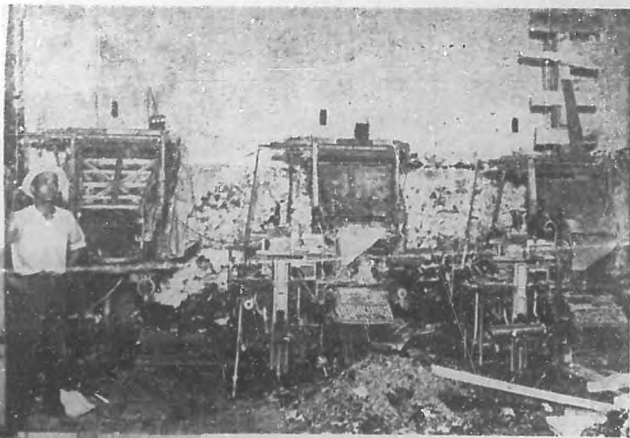
escribir mucho. Sólo quiero fijar aquí sus rasgos físicos y dejar para otra ocasión el relato de sus actos revolucionarios que lo mostrarán como un ejemplo a las juventudes del mañana. Fuerte, alto, con ojos verdes como los de un niño. Boca fina. Santiago era el tipo de más ambición entre nosotros. En el Packard tan buscado por Fern y sus secuaces venía también otro compañero muy querido, cuya descripción no hago por ser demasiado conocida, pero quiero hacer constar que también se supo portar como todos, a la altura de las circunstancias.

En el Willys Knight donde iba el grupo de reserva, al mando de Floro Pérez, oriental valerosísimo, con ojos de abricado y pelo negrísimo, siempre alborotado —otro verdadero héroe de película— venían un jovencito de 19 a 20 años, un "pepillo" en su aspecto físico, estudiante del Instituto, pero también muy hombre, un hermano de otro de los que iban en el Packard y de las mismas características físicas que aquel y dos compañeros más nuestros que actuaron decisivamente.

LA MAÑANA DEL NUEVE

El fracaso del siete, por causas que hoy me son difíciles de precisar, pero que no se debieron poner a la falta de decisión (Pas a la Pág. 54.)

"El País" fué Asaltado por una Multitud



Estado en que quedó la Sección de Linotipos de "El País", después del asalto y el incendio del edificio.



El salón de Redacción de noche del colega de Gallardo y Concordia, tal como quedó después del asalto de que fué objeto.



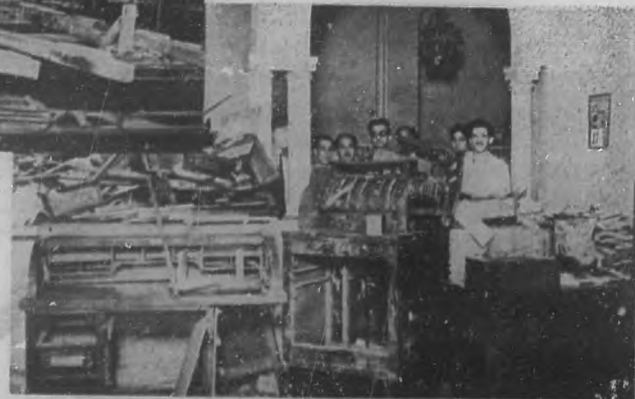
El despacho del Director de la edición matutina de "El País", señor Enrique Pizzi de Porras, después del asalto de la multitud.



El departamento de Cajas de "El País" que quedó convertido en un hacinamiento de maderas a medio quemar.

(FOTOS DE VALES, EXCLUSIVAS PARA "BOHEMIA".)

El departamento de Administración que estaba en el piso bajo, fué totalmente destruido por los asaltantes



Nuestra Protesta

Nuestro colega "El País" ha sido objeto de un grave atentado. En la tarde del último domingo, irrumpió en su edificio de Galiano y Concordia, una multitud amenazadora que inició la sistemática destrucción de todos los enseres y pertenencias de la empresa editora, ante la evidente despreocupación de la fuerza pública para evitar tamaño desafío.

Sea cuales fueren las razones que la muchedumbre apasionada tuviera para realizar la destrucción del colega, BOHEMIA consigna por ello su más cálida protesta, porque entre otras razones, no son esos los medios ni los procedimientos más adecuados para silenciar la libertad del pensamiento. Frente a la palabra escrita está la palabra escrita, y para sancionar las ofensas e

injurias están los tribunales de Justicia, que precisamente por vivir en plena era revolucionaria deben tener toda la amplitud de facultades que no pueden abronzarse en uno ni mil ciudadanos violentos e irascibles.

Sin ser alguno de empresa que nos ligue a "El País", sin viscoso riego de necrosis con aquella empresa editora, y sólo impulsados por los fueros de nuestra clase, por el anhelo de que prevalezca la absoluta libertad de emisión del pensamiento y hostiedades por lo reprochable del hecho, reiteramos nuestra protesta y nos solidarizamos con aquellas camaradas, víctimas de uno de los atropellos que se cometen en estos días tormentosos de apasionamientos y torpezas.



Sr. Alfredo HORNEADO y SUAREZ, desgraciado hombre de negocios y editor-proprietario de nuestro colega "El País", que ha sido víctima de un insoportable atropello al verle totalmente destruidos las oficinas y talleres donde se confeccionaba uno de los principales periódicos de la capital.



Sr. Pedro M. de la CONCEPCION, Director de la segunda edición de "El País".

Introduciendo las mangueras por la puerta principal de "El País", con el propósito de sofocar el violento incendio que había en las oficinas y talleres del colega.



Dr. Ramón ZAVDEN, Director de la edición de la tarde de "El País".



Sr. Enrique PIZZI DE PORRAS, Director de la edición de la mañana de "El País".

Un aspecto de la calle de Galiano, con los muebles de las oficinas de "El País" arrojados en plena vía y con los primeros bomberos que iniciaron sus esfuerzos para sofocar el incendio que devoraba máquinas y tabiques en el interior.

Charlottesville - con

¿Aparecerán en la costa los restos del "Cuatro Vientos"?
—El héroe del "Plus Ultra" realizará un "raid" Nueva York-España.—La política, la aviación y... otros muchos temas más.—

otros, fino, atento, compendio de amabilidades, demostrándonos, no al hombre rebelde—rebelde en esqueleto—, sino al hombre inquieto, dentro de una prodigiosa disciplina en todos los órdenes, a merced de una sólida capacidad. En realidad, el Franco que hemos encontrado no fué figura inédita para nosotros: antes supimos hallarlo en sus libros, reflejo de su temperamento y de su modo de sentir las cosas, tras situarse con exactitud ante ellas.

Franco, nos dice, en principio, que permanecerá una semana entre nosotros. Después, irá a México. Más tarde, a los Estados Unidos. Oíd sus palabras:

—Pienso permanecer en tierras de América, hasta Abril por lo menos. Primero recorreré todas las notas posibles, sobre las condiciones atmosféricas reinantes en las fechas en que acaeció la tragedia del "Cuatro Vientos". Recopilaré los partes emitidos por los Observatorios de Cuba y México, y los del "Weather Bureau". Por otra parte, me han indicado que pudiera ser que las corrientes marinas de estas épocas lanzaran a la costa algunos restos del avión desaparecido. Con ese objeto recorreré los lugares en que apareció la cámara encontrada en Chiltepe, la que, desde luego, pertenecía al "Cuatro Vientos". En realidad, todo parece indicar que al caer, el aparato se había de internarse en el mar. Minutos antes volaba sobre tierra firme.

—¿A qué acaecía usted la tragedia, comandante?



Ramón FRANCO, as de la Aviación hispana, diputado a Cortes y leader comunista, al llegar a nuestra ciudad, saludó al numeroso público que acudió a recibirle.

Ramón Franco — así, sin adjetivos—, aviador, revolucionario y autor de libros por demás interesantes, contesta a nuestras preguntas, que saltan de un tema a otro con una velocidad inaudita. Nuestra entrevista ha sido un verdadero "tiroteo" de interrogaciones y respuestas. Por lo pronto, sin que nadie nos la haya pedido—desde luego—, nuestra opinión es la de que el comandante Franco es dueño de una amplia cultura y de una serenidad, paciencia y afabilidad dignas de ser anotadas. Acostumbrado al uso de los "muchachos" de la prensa, el piloto del "Plus Ultra" tiene para ellos la mejor acogida. Y en el nerviosismo de nuestra labor ingrata—los pliegos virgenes esperan nuestras cuartillas, lector—, hemos sondeado la opinión de Franco en múltiples aspectos.

Frente a frente el distinguido huésped y el repórter, éste recuerda las veces que el nombre de Ramón Franco hizo vibrar el cable, ya record de su hazaña aérea del Palos al Plata en que, tras elevarse sobre los mares, fué a aterrizar, en planeo maravilloso, en las páginas inmortales de la Historia; bien en la frustrada vuelta al mundo, al timón del "Dornier 16", con la inolvidable odisea a merced de las olas enrepeadas del Atlántico; y, más tarde, como revolucionario, en Madrid... recordaba su vuelo audaz sobre la capital española, en plan de bombardeo?... sobre Sevilla, aquí y allá. Y, no mucho después, en el Congreso, diputado flamante, caldeando el ambiente con interpeleaciones vibrantes. Y a este hombre, lo tenemos aquí, frente a nos-



FRANCO de parte con nuestro compañero Bedriñana, en torno a los motivos de su viaje.



FRANCO rodeado por la multitud que acudió al atracadero de la "Pan-American", para recibirle.

FOTOS DE VALES.)

FRANCO, rodeado por funcionarios de la Embajada de su país y por representantes de la Colonia Española, que acudieron a cumplimentarlo a su llegada.



Ramón Franco

por Francisco C. Bedriñana

—Todo fué obra, única y exclusivamente, de la fatalidad. Tengo ese convencimiento, que se arraigó a mí después de que, a su regreso a España, pude entrevistarme con el sargento Madariaga. Por otra parte, lástima grande fué que, debido a la urgencia, Barberán y Collar, no utilizaran en su avión hélice metálica en vez de madera. Esta—casi seguro—fué destruida por una ráfaga de granizo. Las hélices de este material se rompen fácilmente. En nuestro vuelo a Buenos Aires, confrontamos la ruptura de varias, por distintas causas. También es de lamentar que Barberán y Collar no emprendieran el "raid" tres horas antes de la en que lo hicieron, para evadir las tormentas tropicales... Pero, en fin, la fatalidad hizo su obra...

—¿Durante su estancia en los Estados Unidos piensa usted entregarse a cuestiones aeronáuticas?

—Sí. Me interesa grandemente lo concerniente al material que se fabrica en Norteamérica.

—Es cierto que proyecta usted un "raid" de New York a España?

—Es muy probable que lo efectúe. Todo depende de que, tras el estudio que se haga, me decida a ello. En ese caso elevaría un proyecto al Gobierno español, que tengo la seguridad tendría buena acogida.

—¿.....?



BEDRIÑANA, cumplidos sus deberes periodísticos, aprovecha la oportunidad para ofrecer al colega de los malogrados Barberán y Collar, ejemplares de la obra en que se relata la proeza de los perdidos mactas.



FRANCO, acostumbrado a estas andanzas, charla con los periodistas, amigos viejos en todos los momentos y en todas las latitudes, de estos hombres extraordinarios que saben fijar en su persona la atención y la actualidad.

—Ese vuelo de "record" lo haría tripulando yo sólo en un avión.

El comandante Franco nos dice que hace más de un año se encuentra alejado de la política. Vive, actualmente, en plan de aviador. En torno a la situación política de España, acepta que con la República el país ha progresado rápidamente.

Sólo hace falta llegar a un sentido práctico en la implantación y conservación de las leyes republicanas.

—¿.....?
—La política es a modo de péndulo de reloj: unas veces se inclina a la izquierda y otras a la derecha. Pero, de todos modos, el sentir republicano está entronizado—valga la paradoja—en la nación española. El fascismo no llegará a implantarse, pues sólo se llegaría a esa modalidad política a causa de grandes errores de izquierda; pero tan grandes, que no creo puedan sobrevenir. El panorama actual de nuestra política es el de unas derechas que gobernarán con la izquierda; el próximo resultado, no lo dude, será favorable a éstas...

—¿Y la intervención de la mujer en las urnas?

—El resultado hubiera sido el mismo. La mujer vota—así lo hizo—en relación con el sentir de los suyos. La mujer del obrero, por ejemplo, votó, en su mayoría, por las izquierdas, y las de clase media y la denomina-



Un close-up del héroe del "Plus Ultra"

da la "mita", por las derechas. Es cuestión de tiempo. El paso avanceista fué muy rápido. Hay muchos postulados, muchas leyes, que aún, forzosamente, han de encontrar resistencia. Uno de los graves errores de nuestra Revolución fué ir rápidamente a las Constituyentes. Tras el derrocamiento de la Monarquía, debería haberse impuesto un campés de espera. Se quiso recoger la cosecha antes de madurar el fruto.

—¿.....?
—Sobre las actividades de los viejos políticos en la República, qué le var a decir...

Es cierto que son menos puros, pero más políticos... Tierra hablada, ¿cómo no!

—Sí. Yo, en el Congreso, he votado todo lo que presentaba postulado de avance.

—¿Cuál era su filiación exacta en la Cámara?

—Integraba la izquierda republicana.

—No, comunista no...

—¿Y sobre la autonomía de las regiones?

—Sobre eso habría mucho que hablar. Pero le significaré, en síntesis, que los españoles tenemos un sedimento anarquista: nos gusta que no nos manden mucho, que nos dejen hacer. Había falta, en principio, que nos entendiéramos los de una misma región.

—¿Y Cataluña...?

—Cataluña ha de llegar pronto al desengaño de su tan ansiada autonomía. En breve le veremos...

—Saltamos de tema. Otras son nuestras preguntas ahora.

—La Aviación española, en estos últimos tiempos de República, ha permanecido igual que en tiempo de la Monarquía. Ese cambio de cosas por el que tanto he laborado no se ha podido obtener. Pero, en fin, ahora se vislumbran esperanzas. Allí se puede hacer mucho y bueno. España, pese a los que crean lo contrario, no necesita grandes contingentes. Con una Marina de Guerra ligera—sin grandes y costosos acorazados—y quinientos o seiscientos aviones de bombardeo, logrará que su territorio sea intangible. Pero no deja de ser cierto que mientras se sostienen grandes unidades de Marina, la Aviación está abandonada. Es una lástima...

(Pasa a la Pág. 50.)

Renovación de los Horribles Crímenes del Machadato

Mario Cadenas, Torturado y Asesinado



Luis Amado CADENAS, el atribulado padre de Mario, que llora hoy más que por la desaparición del hijo querido, por los sufrimientos que se le hicieron padecer, según demuestra la autopsia practicada.

Cuando, bajo el machadato, algún miembro de la oposición caía bajo las zarpas de feroz gendarmería, ya se sabía el destino que le esperaba y cuán largo y terrible había de ser su martirio.

Las torturas de Atarés, hechas relatos espeluznantes por los cronistas que han glosado aquellos horrores, ya liberada Cuba de la garra brutal de la tiranía, han conmovido la América y dado lugar, caso extraordinario en nuestra Historia, a toda una literatura. Los nombres de Mariano González Gutiérrez, Félix Ernesto Alpizar y otros, forman en primera fila en el martirologio nacional. Esos crímenes, más que los errores políticos, que el Intocable y la depredación, la crisis económica y todos los demás factores que concurrieron a formar un estado de conciencia nacional que repudió aquellos métodos de gobierno, contribuyeron decisivamente a la desaparición de la satrapía innoble que nos ahogaba. Y cuando, producido el golpe militar de los oficiales, desapareció el Tirano y se dieron a la fuga o encontraron la muerte sus secuaces, el pueblo respiró libremente porque creyó que nunca, nunca, en Cuba, volverían a reproducirse esos crímenes, que son baldón de la humanidad y deshonra de la civilización.

Y sin embargo, siguen ocurriendo.

Del interior de la República nos llegan noticias de que, en un asalto reciente, los asaltados fueron, inclusive, decapitados. Surge en seguida el asalto a la finca del señor Porfirio Franca. Y ambos, hechos gravísimos que tienen esos paralelos en nuestra historia criminal contemporánea, quedan impunes. La sociedad se aterroriza, porque sabe que está a merced de los foragidos. Y tiemblan, en las noches estrelladas de



Mario CADENAS, el jovencito casi un chiquillo, que ha sido objeto de las más brutales y repugnantes torturas, como en los días aciagos de Machado, sin que si quiera tuvieran sus asesinos la justificación de que fuera un culpable.

Un soldado, Ramón Font, identificado como soldados a sus secuestradores.—Era un retrasado mental.—Una mujer, por venganza, lo acusó de terrorista.— Ella sabe quiénes mataron a la víctima, pero no lo dice.— Antes de morir, le arrancaron órganos vitales, las uñas, trozos del pecho. Y ya hecho un guñano, lo remataron de dos balazos. Era absolutamente inocente.

nuestro clima tropical, las familias indefensas ante la acometida de los bandoleros.

Pero hay más, desgraciadamente.

Una noche, un joven de diecinueve años, Mario Cadenas Buitrago, se encuentra entre un grupo de

(Pasa a la Pág. 50.)



Elva GONZALEZ, mujer de vida alegre, que tiene sobre sí todos los remordimientos de sus farsas acusaciones y que seguramente responderá ante los tribunales, como autora por inducción de tan repugnante crimen, verificado en los días de la Revolución triunfante, cuando ya pensábamos en estas cosas como en pesadillas de lejanos días.

El siniestro régimen instituido por el viejo antropoide sanguinario y degenerado y sus sarnosos esbirros, ha dejado en nuestra infortunada tierra una fatal simiente de crímenes y de ignominias que no cesa de fructificar bajo la desacreditada bandera del actual gobierno, barnizada de democracia revolucionaria. Hemos cambiado de funcionarios administrativos, pero continuamos sometidos a los mismos uniformes. El nuevo carro gubernativo se desliza por la misma pendiente cenagosa y ensangrentada. El olor insano de la pólvora y de la sangre derramada perdura en la atmósfera. Y es que, para que la doctrina revolucionaria cumpliera su obra de saneamiento, era necesario que desaparecieran los factores que contribuyeron a instaurar y ejecutar los métodos dictatoriales y feroces, que hicieron de la administración machadista una monstruosa máquina de terror y de destrucción.

¿Quién iba a pensar que en plena era de renovación y de reivindicación revolucionarias iban a registrarse hechos ignominiosos que admiten un exacto parangón con los más horrendos crímenes del Machadato?

Las torturas y la muerte sufrida por el joven Mario Cadenas, cuyo relato minucioso aparece en esta página, levanta nuestra enérgica protesta de hombres civilizados, y nos hace pedir a gritos el castigo de los culpables, pues en estos casos, la Justicia, venga de donde venga, es siempre necesaria para impedir que sigan perpetrándose estos hechos que nos hacen retroceder a la barbarie más afrentosa.

Una Entrevista con Mr. Jefferson Caffery

por M. Millares Vázquez

El repórter recibió esta orden del Director: "Vaya a entrevistar al Enviado Especial del Presidente de los Estados Unidos." La misión del repórter, por lo tanto, no es otra que cumplirla. Pero cumplirla estrictamente. ¿Cómo? El mejor modo de cumplir con exactitud una orden de esta naturaleza está, antes de nada, en eliminar la personalidad del periodista. Que no quede nada suyo. Todo ha de ser objetivo. Ver las cosas tal como son, sin apasionamientos particulares. Entrar en la Embajada Americana, hacer unas cuantas preguntas y salir al poco rato con las respuestas estampadas en un papel. Eso es todo.

De primera intención, la cosa parece bien sencilla. Sin embargo, ¡qué difícil resulta después llevarla a la realidad! Nada en la vida es objetivo. Todo está mediatizado por nosotros, y vemos las cosas según el color del cristal con que las miramos. Únicamente la muerte tiene un eterno e invariable color.



Mr. Jefferson CAFFERY, Enviado Personal del Presidente Roosevelt de los Estados Unidos, en su despacho de la Embajada, en plena labor.



Mr. CAFFERY, de parte con el enviado de BOHEMIA, al que hace declaraciones en torno a su actuación y propósitos. (FOTOS DE VALES.)

Jefferson Caffery nos recibe en su despacho. Es un hombre hermético, enigmático, silencioso. Se levanta para estrecharnos la mano y nos ofrece un asiento con extremada amabilidad. Lo amable en él parece una cosa de protocolo. Da la impresión de que si tuviera que dirigirnos frases duras e insultantes, no por ello dejaría de hacernos el mismo recibimiento. Sus ojos, vivos, sonríen con cierta ironía; los tiene metidos en unas cuencas profundas, y recuerdan a esos moluscos que lo vigilan todo ocultos en su caparazón. El pelo le penetra en la frente como un cuchillo de punta.

Encima de su escritorio hay un ejemplar del periódico "Alma Mater" que parece un formato de revista: toda su primera plana está llena de manchas rojas y azules. Mister Caffery se ha pasado seguramente parte de la mañana haciendo "cuadritos" con un lápiz de ambos colores en ella. Todas las informaciones del día están encerradas dentro de cuadros rojos y azules, como si se tratase de un juego de rompe-cabezas.

He aquí el momento difícil. El repórter lleva las preguntas anotadas en un papel y se dispone a leerlas. Jefferson Caffery se arrolla en su butaca dispuesto a escuchar:

—¿Qué me dice de su pasado. Por ejemplo: ¿Cuándo comenzó a actuar, diplomáticamente, en los países de Hispanoamérica?

—La respuesta llega con extraordinaria rapidez: —Fui a Venezuela en el año once y permanecí cerca de dos en aquel país. Luego me enviaron a Europa y a Asia. En el año veintidós fui como ministro a El Salvador, llevando una misión especial del gobierno de los Estados Unidos. Finalmente, en el año veintiocho estuve en Colombia.

—¿Cuál fue su misión en El Salvador?

—¿Tiene confianza en los buenos resultados de su gestión aquí? —Si Dios lo quiere.

El repórter va anotando estas respuestas rápidas. Continúa el interrogatorio:

—¿Ya sabe usted que la Conferencia Pan-Americana ha aprobado la no intervención?

—Sí, acabo de leerlo en los periódicos.

—¿Influirá ello en la política futura de los Estados Unidos con respecto a Cuba?

—En qué sentido? —dice después de meditar un rato—. Nosotros hemos dicho siempre que no deseamos intervenir.

La pregunta era esa. La respuesta es esa también. El repórter prefiere no insistir y cambia la puntería:

—¿Tiene efectivamente intenciones el gobierno de Roosevelt de ayudar económicamente a Cuba?

—Sí. Se desea que el pueblo cubano no pase hambre. Eso es lo más esencial. El asunto económico tiene para mí mucho más interés que otra cosa, porque es la base de todo. Me interesa que el pueblo cubano goce de bienestar.

La entrevista toca a su fin. Quedan dos preguntas. Una es ésta: —¿Piensa entrevistar al doctor Gran San Martín?

Mr. Caffery vacila: —Estoy muy ocupado ahora en el asunto económico, que es la base de todo.

La última: —¿Cuánto tiempo piensa permanecer en La Habana?

—No sé—dice sonriendo.

Y se levanta para acompañarnos hasta la puerta. Por el camino nos dice: —Estuve varias veces en la Habana. Cuando regresé de Colombia

(Pasa a la Pág. 50.)



KID TUNERO con otros atletas en su gira europea.

KID TUNERO.



En nuestro número anterior rogamos al Secretario de Gobernación que, cuanto antes, interviniese en los asuntos del Boxeo profesional, ya que dicho deporte, debido a la carencia de dirigentes, cada día presentaba mayores problemas y éstos acabarían por arrojarnos de nuestro medio o, por lo menos, resultarían escollos inabordable para el mismo.

Varias horas después de salir BOHEMIA a la calle, nos enteramos que había sido designado nuestro querido amigo y compañero señor Jess Losada, magnífico crítico de boxeo, para ocupar la Presidencia de la Comisión Nacional, nombramiento que han recibido los fanáticos y periodistas con verdadero entusiasmo por poseer dicho compañero todas las dotes de caballerosidad, conocimientos y experiencias que lo harán el "Prexy" más capacitado de todos los que han desfilaro por dicha entidad boxística profesional.

De la actuación de Losada esperamos mucho. Los problemas que corren el boxeo son numerosos, pero con entusiasmo, energías y fino tacto, se resolverán satisfactoriamente.

Es digno de aplauso, pues, el gesto del Secretario, quien ha nombrado el hombre para el puesto en Cuba, lo que ocurre muy pocas veces.

No dudamos que Jess acometerá en seguida varias importantes empresas como son, entre otras, las reducciones de los impuestos que asfixian al deporte.

Después de una fructífera campaña por el viejo mundo, ha regresado a su patria, en donde se le admira y quiere mucho, y ahora más, que retorna victorioso, el afamado boxeador "middleweight" Kid Tunero.

No es un ídolo nacional aún el vencedor de Marcell Thyl, campeón mediano de Europa. Pero en los últimos pocos años ha sido de nuestro puerto habanero sin más bagajes artísticos que varios triunfos en la categoría semiprofesional; sin embargo, no dudamos que bien pronto se destacará en el ambiente boxístico con tanta prominencia como los otros grandes Ases que en el deporte de los puños nos han representado dignamente.

Kid Tunero, cuando venció a Marcell Thyl, no había efectuado en su vida más de treinta combates y esto resulta un record si tenemos en cuenta que en el boxeo como en otro deporte cualquiera la experiencia es base de victoria aun en los atletas cuyas sobresalientes facultades físicas lo presentan como un fenómeno mundial.

No creemos que es Marcell Thyl un Vince Dundee, Lou Brouillard, ni Gorilla Jones, pues aun cuando éste fué derrotado por el boxeador francés en combate celebrado en Europa, los comentarios tejidos sobre el bout nos dicen que el resultado del mismo lo motivaron muchas causas, entre ellas, las influencias del promotor Dickson, la falta de training del yankee, etcétera.

Sin embargo, no cabe duda alguna que Marcell Thyl goza de un enorme cartel y que si bien es cierto que su derrota ante Tunero le forjó a éste una enorme aureola de popularidad, no es menos que el cubano solidificó su personalidad al vencer también a Ignacio Ara, Nitra y otros connotados ases europeos.

Lástima que Kid Tunero no pueda demostrarle ahora a sus compatriotas sus maravillosos adelantos.

Connie Mack, el incommensurable Director de los Atléticos de Filadelfia, más bien por motivos económicos que por seguir tácticas beisboleras, ha traspasado a otros clubs de la Liga Americana a cinco de sus más destacados jugadores. El viejo Connie, a los setenta y un años, reinicia una labor que durante mucho tiempo le costó inmensas fatigas y enormes desabridudes.

En el invierno de 1914, después de perder una serie mundial frente al Boston Braves, se desahizó Mack del conjunto de estrellas que tantos días de gloria dieron a su nombre y a la ciudad de Filadelfia. Entonces pasaron a poder de otros clubs: "Home run" Baker, Eddie Collins, Bob Shawkey, Rube Oldring, Jack Coombs, Wally Schang y Amos Strunk, como ahora pasan a militar en otras filas: Lefty Grove, Mickey Cochrane, George Barnhart, Max Bishop, Hule Haas y Jimmy Dykes.

(Pasa a la Pág. 53.)

TOPICOS DEPORTIVOS

(Viene de la Pág. 52.)

Desde la temporada de 1915 hasta la de 1922, Connie Mack obtuvo muy pocas victorias con su nuevo team, tan pocas, que terminó siete veces consecutivas en el último lugar de la Liga. Más, no por eso, el carácter tenaz y el inquebrantable entusiasmo del veterano piloto beisbolero cedió a las mules de vicisitudes presentadas y al fin venció de manera definitiva, superando con sus éxitos de 1929, 1930 y 1931, sus epopeyas pasadas más gloriosas.

A los setenta y un años sólo un carácter puede afrontar: un futuro preñado de contrariedades.

Reconquistarán los Atléticos su poderío bajo la dirección de Connie Mack, o el viejo piloto batirá a la tierra su poder anotarse otra victoria!...

La pelea más natural del año han de ofrecérsela el próximo sábado en la Arena del Miramar, los "voladores" y eficientes boxeadores: Kid Calixto, un boxeador nuevo de enormes arrestos, y Joe Coego, otro buen exponente de la última zafra boxística cubana. Será a diez rounds este combate, en él evidenciarán no sólo sus facultades y valentía, sino también la "materia prima" que poseen la mayor parte de los jóvenes que, como ellos, pudieran brindarle al boxeo nacional altos prestigios en el extranjero, siempre y cuando contásemos con "trainers" capaces de enseñarles los mil y un secretos que el deporte presenta.

Dicen que "Pineho" Gutiérrez tiene en proyecto abrir una Arena en el Harlem de New York y que en ella piensa presentar a muchos boxeadores de los que en nuestro ambiente mayores facultades demuestran.

Si esto se confirma, recibirán la cooperación que necesitan para convertirse en estrellas muchos atletas que como Kid Calixto, Joe Coego, Baby La Paz, Alejandro Cordero, Jesús Alvarez y otros, tienen fibra de ases, pero que hasta ahora han luchado con los inconvenientes del medio.

CLUBS DE NAVIDAD

Si entrados en una tienda de juguetería, veremos un pequeño cartel con las palabras: Christmas Club. ¿Un club de Navidad? Es, amigo mío, una sociedad de previsión protectora, una caja de ahorro para los necesitados; es lo que permite a todos festejar dignamente la más grande fiesta festiva. Desde el 1.º de enero hasta la aproximación de la Navidad, el señor o la señora de todas las casas pobres depositan regularmente una pequeña cantidad de dinero, que es recibida a cambio de un ticket. Y cuando llega la Navidad, se les devuelve en mercancías todas esas pequeñas cantidades verditas, cuyo total, al cual hay que agregar el cinco por ciento de interés, es a veces bastante considerable.

Gracias a estos Christmas Clubs, los niños ingleses encuentran en sus medias el juguete soñado y la caja de crackers.

Gracias a estos Christmas Clubs, habrá en la mesa la cena tradicional: pavo, roastbeef y plum-pudding.

La Navidad inglesa es una fiesta sin igual. Y es tan deliciosa porque ha conservado su carácter primitivo, y porque está consagrada enteramente a la familia y a la infancia.

¡A Merry Christmas!...

Marc-la Brimicombe.



Notable Testimonio Acerca del Valor de la Leche Condensada

Las circunstancias han querido que yo mismo experimentara los indicios de la tuberculosis de la leche condensada. Durante cuatro largos y duros años, las espinas invadidas del norte del este de Francia me podieron alimentar a los pequeños y a los enfermos más que con la leche condensada que generosamente me suministró el Comité de Suiza.

Desde la invasión, el ejército alemán o intentó en todas partes para su uso exclusivo, de la producción lechera de vacas y cabras. Algunos meses más tarde, las mismas vacas y cabras fueron transportadas a Alemania. La tuberculosis es una gran parte de vidas jóvenes. Únicamente las pequeñas y especialmente las lecheras francesas salidas. Algunas lecheras nacidas en el este de Francia se trasladaron a Marsella, y en la gran aglomeración de Lille, por ejemplo, donde antes de la guerra más de la tercera parte de los niños sucumbían a la enteritis y a la atropía, la mortalidad era casi nula. Este resultado sorprendente era debido a la leche condensada de excelente calidad que recibían las madres que no podían amamantar a sus hijos y que nosotros consultamos de bebés vigilados rigurosamente.

De este modo hemos hecho, en quince años, una experiencia que ha sido de las más concluyentes en favor de la leche condensada.

PROFESOR CALMETTE

Profesor de la Facultad de Medicina de París.

(Comunicación a la Academia de Medicina de París)

Leche Condensada "La Lechera"

Sunset

Es el colorante amigo de la mujer moderna, de la que sabe vestir, tanto exterior como intimamente y anhela tener su hogar alegre con decorados y adornos de colores atractivos.

Tiñe con SUNSET legítimo.

22 colores fijos y brillantes



15c



EL CUMPLIO LA PENA de la PIORREA INNECESARIAMENTE

descuido irreflexivo y negligente; tiene la culpa, pues era antes saludable, enérgico y ambicioso. Él tenía incontables amigos que lo admiraban, particularmente por su sonrisa franca y espontánea. Ahora él se siente aborrecido de sentir, aunque esto apenas importa, pues se queda en su casa descorazonado, enfermo y olvidado.

El vió las señales del peligro hace años, pero nada hizo. Al principio le sangraban las encías al cepillarse los dientes. Los dientes se aflojaron, y se cayó uno a uno, o tuvieron que ser extraídos.

Usted puede tener la piorrea ahora. Profítase contra sus terribles efectos. Use Forhan's para las Encías, le limpiará y blanquea los dientes y evita la piorrea.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCIAS



Busto desarrollado y reconstruido con las vitaminas y reconstituyentes:

PILDORAS ORIENTALES

Solículo gratis hoy el Solículo descriptivo, se lo enviaremos bajo sobre sin membrete. Diríjase a P. ORIENTALES, Av. 144.—Habana.



EL DÍA QUE MATAMOS A CALVO

(Viene de la Pág. 43.)

de los que intentábamos lograr a la sociedad cubana de la amenaza que representaba para ella que Calvo continuase vivo, nos decidimos a seguir actuando. Nos desamamos un poco, pero sirvió para que los diseñados cuenta de que Calvo acostumbraba a veces, en lugar de salir de su casa directamente hacia la oficina, ir a cenar un vistazo a los "expertos", que tenía vigiando en la Legación del Brasil, en 17 y A, donde todavía se hospedaban algunos prominentes personajes de la oposición que por esa época encontraron allí refugio.

Cuando salí de casa para dirigirme a la esquina del Vedado donde me iba a recoger el Packard verde, me despedí de mí mente como todos los días. Había entrado momentos antes en el cuarto de manubriar otro pañuelo blanco, pues habíamos convenido emboscar a los que iban a en los dos automóviles, en el momento de la acción, para que no se les pudiese identificar más tarde. Caminé tranquilamente a la esquina en donde donde poco después llegaba el automóvil conducido por el formidable Pío. Ya estaban los demás dentro de él. Nos saludamos. Y las escopetas recortadas de que nos servíamos, perfectamente acondicionadas. Santiago, al verme, me dijo: Hoy es el día, y la misma decisión brillaba en todos los semblantes. Yo me dirigí en el asiento interior, y busqué en seguida nerviosamente la escopeta con que había estado practicando. Al asegurarme que venía allí, solví a echarme hacia atrás y respiré satisfecho.

Desde muy temprano, se encontraba en la calle 17 esquina a J, a una cuadra exacta del lugar donde vivía Calvo, uno de los nuestros, cuya misión no consistía más que en avisar a los otros el momento preciso en que Calvo abandonaba, en unión de sus acompañantes, y en el automóvil número 15, de sangrienta memoria, la puerta de su casa.

Bajamos por 17 en dirección al "Cruceiro". Ya desde la calle H percibimos a nuestro compañero en la esquina de J. Y más allá, en la misma calle 17, entre K y L, el Willys Night donde estaba la gente de la reserva. Antes de detener el automóvil por la calle I, con el motor encendido, puesto que se acercaba la hora en que Calvo acostumbraba a salir, me bajé de la máquina para observar atentamente aquel compañero que en la esquina de J tenía que darnos la señal. La espera era angustiosa. Yo sería en la garganta algo así como un nudo que me hubiese impedido gritar. Ninguno de los que estaba en la máquina hablaba en voz alta, aunque puedo atestiguar que se hicieron chistes en los momentos más intensos de nuestra aventura. Siguen demasiado impaciente, quería ya coger la escopeta.

LA SEÑAL

De pronto, yo, que observaba fijamente al encargado de darnos la señal de la partida de Calvo, señal que consistía en quitarse el sombrero en los momentos en que la máquina 15 saliera por la calle J, en dirección a 17, y en ir secando el forro con un pañuelo blanco a medida que avanzaba, para que entonces nosotros partié-

ramos en esa dirección, vi que hacía una señal distinta, lo que conturbó extraordinariamente mi ánimo, pues no entendiendo su significado, no supe qué decir ni qué hacer. Afortunadamente, vi, desembocando en dirección hacia I, a la máquina de Calvo, que pasó por el lado de nuestro compañero sin la menor sospecha, puesto que a esa hora matinal y en esa esquina, se reúnen muchas personas para tomar el tranvía o las guaguas que circulan por aquella calle.

A medida que avanzaba hacia nosotros la máquina 15, me fui dando cuenta de la situación. Calvo había decidido antes de emprender viaje a la Jefatura, ir a visitar a los expertos que cuidaban la Legación del Brasil. Mis compañeros me miraron. El automóvil de Calvo pasó frente a nosotros como antes había pasado frente al encargado de darnos la señal. La satisfacción nuestra fué general y la indecisión ganó un momento nuestros espíritus. Razonando de común acuerdo decidimos seguirlo para que no se nos escapara otra vez. Sabíamos dónde iba y que allí íbamos a esa: muy vigilados por el número de expertos que siempre estaban apostados en las esquinas cercanas a la Legación. Pero no nos arredramos. Seguimos a la máquina 15 y le pasamos por delante siguiendo hacia Paseo, mientras Calvo y sus acompañantes se detenían virando hacia la Habana, y deteniéndose breves minutos para hablar con sus telégrafos en la esquina de A. Los milatos parecían sigilos. De pronto vimos que echaba a andar la máquina 15. Pío puso el pie en el acelerador y seguimos tras ella sin siquiera despertar la sospecha de los expertos que, desconfiadamente, presenciaban nuestro paso. Ahora la duda en nuestro espíritu era dónde íbamos a atacar a Calvo. Por la calle 17, a esa hora, el tráfico es escaso. Algunos tranvías y varios pasajeros en las esquinas. Un policía con el club en la mano, conversaba con una criada vieja en una esquina. Fué el único que nos miró atentamente. El auto de Calvo aumentó su velocidad al llegar a la calle G. Nosotros lo imitamos. Estábamos decididos a que no se nos escapara. El Esbirro aquella vez, como las dos anteriores. Pasamos por la esquina de I, donde nos habíamos antes apostado. En J ya no vimos al compañero que nos dió la señal. Pero entonces divisamos en el sitio señalado al Willys Night, que comenzó la marcha al divisar la máquina de Calvo y la nuestra, imprimiendo gran velocidad en la dirección conveniente. Sin embargo, a la altura del Gasómetro de la calle 17 se detenia, esperándonos.

Pío, por el contrario, refrenaba la marcha para dar tiempo a colocarnos convenientemente para proceder a actuar. Una extraña sensación de serenidad se apoderó de mí. Creo que lo mismo le ocurrió al resto de mis compañeros. Sentamos los pañuelos perfectamente doblados mientras esperábamos en la calle I, y comenzamos a embosarnos. Pío fué el primero. En cuanto tuvo su embozo se volvió hacia nosotros brillándole los ojos, con una sonrisa que parecía decir: "Ya estoy listo".

El automóvil devoraba metros; dejábamos atrás la casa de la viude de Upmann, donde varias veces encontramos refugio (Pasa a la Pág. 55.)

EL DÍA QUE MATAMOS A...

(Viene de la Pág. 54.)

para nuestras reuniones antes y después de este suceso. A la próxima cuadra, adelantamos camino porque el auto de Calvo estaba ya junto al gasómetro. Al llegar a la última cuadra de la calle 17, nos estábamos más que a 30 metros del auto. El Willys Knight seguía detrás de nosotros en dirección a la Habana. No le hablaba. Instantes después nos acercamos al auto de Calvo, como a la altura del Hotel "National". Había moderado notablemente su marcha. Estábamos convenientemente adiestrado en experiencias anteriores, comenzaba zigzaguar hacia la derecha en el momento preciso, que no era sino aquel en que nosotros estuviéramos sobre el arco negro. Pío pisó el acelerador, y todos nos inclinamos a preparar las escopetas. Santiago dijo: "Prepárense, porque ahora o nunca". El auto de Calvo había disminuido su marcha al observar nuestra maniobra, puesto que nos habíamos atravesado. La gente del Willys venía detrás lista, como nosotros mismos. Santiago, irguiéndose en el centro del Packard, disparó su "recortada" antes que los demás, y el tiroteó su generalizó. El choque: cayó el primero, perdiendo el control de la máquina, yéndose contra la línea del tranvía. Esto ocurría a pocos metros de la farola que la maldad e inconsciencia de un funcionario concupiscente había erigido para la mayor gloria del tirano. Lejos, vimos a un policía que precipitadamente abandonó el lugar. Un tranvía venía desde la Calzada de Matanzas. Pío puso el Packard más cerca del auto donde montaban Calvo y sus acompañantes. Volvíamos a disparar y vi claramente al esbirro máximo, cuando agonizaba desangrando por las múltiples heridas. Todos estábamos pálidos, pero serenos. Sentimos que desde el Willys también disparaban. Oímos los gritos de pavor de otro miserable esbirro que había resultado ileso, quien abandonó el automóvil precipitadamente buscando refugio detrás del mismo, con el sombrero atravesado por nuestras balas certeras. El tranvía llegaba hacia nosotros señalando los pocos viajeros que en él venían hacia el lugar del suceso. Del cruceiro venía un camión. El Willys ya había partido, en dirección al Vedado, cumplida su misión, y nosotros, convencidos de que habíamos realizado en aquella mañana del 9 de Julio de 1932 una acción meritoria, abandonamos el lugar del hecho en dirección a nuestros respectivos refugios, a donde nos fué dejando, uno a uno, el inalterable Pío, como había hecho Florio con los que iban en el otro carro.

Por la noche, cuando toda la ciudad se hallaba contenta y feliz por el resultado de aquel plan nuestro, me encontré con dos de mis compañeros de la mañana, y con mi novia en la esquina de 12 y Línea, yendo todos juntos a tomar refrescos en Las Delicias, sin que ninguno de nosotros hiciera la menor alusión al hecho. Sólo las sonrisas anchas que tenían nuestros rostros, la piel recién lavada de nuestros cuerpos y el brillo imaculado de nuestros trajes, respaldados de satisfacción, porque habíamos comenzado nuestra labor vindicadora.

Y esa noche dormí más tranquilo que en muchos meses anteriores.

MEDITACION DE NOCHEBUENA: DE MACHADO A GRAU

(Viene de la página 34.)

ror de Casas Viejas, ahora los abecedarios miran hacia el obrero recolectando, con un (que) de miedo, el horror de Jarrón. Sería interesante que los ideólogos del A. B. C. nos explicaran cómo nuestra misera condición campesina—y no negarán la responsabilidad que en ella tiene U. S. A.—puede modificarse en acuerdo con la fuerza que tiene su ganancia en que esta miseria se mantenga. Pero, claro que nos "explicarían". En eso de explicar cosas inexplicables son unas águilas cuando los talentosos señores del A. B. C. Como lo son en desdecirse a cada segundo de sus dichos públicos, andando hoy del brazo de hombres como Iturralde y Collazo y con la pluma mayor del Menocalato malitrecho, con los hombres a los que ayer atribuyeron, con razón, buena parte de nuestro desastre nacional. En definitiva, y como tendríamos ocasión de exponer por extenso, la acción del A. B. C. es el resultado fatal de la fisura intelectual y pequeño burguesa de sus dirigentes y de las especiales tácticas demagógicas que a esos sectores impone nuestra condición de la factoría siglo veinte. Nada más.

De los viejos políticos, hay poco que decir en este fin de año. Para ser fieles a su destino histórico, ni siquiera cambian con el paso de los años. Son una misma cosa. Tienen la sensación de que el mundo se les escapa para siempre de las manos y bracean patéticamente para alcanzar el último "chance". Dan el brazo, por turno, a todos los sectores. Entre ellos, a pesar de partidos y rutinas, no se podría descubrir una diferencia ni siquiera temperamental. Mendietta quiere que Miguel Marín y Torriente le que Hevia el poder. Para qué lo quieren es cosa que a nadie han dicho. En realidad no es necesario. Pueden seguirse ahorrando el trabajo.

Junto a este tinglado "oficial" se articula, con las graves dificultades que nos salidas, las fuerzas revolucionarias cubanas, las que miran directamente al pueblo, las que saben que los abecedarios y los menocalistas y los marianistas serán, como los grauitas de ahora, sus enemigos naturales y encarnizados. Hay que reconocer que este año de 1933 ha sido de riquísima experiencia para la Revolución con mayéscula. Muchas vendas estorbosas han caído, otras caerán en seguida. Machado era cosa aborrecible sin duda, pero obedecía a un status que en nada ha variado. Luego las cosas, para las masas pobres, seguirán igual. Véase como este año 1933, que ha sido jugoso para la revolución "auténtica" ha sido de hondo beneficio para la revolución verdadera. Se cierra como tenía que cerrarse, ya que el año nuevo es en Cuba el inicio de su actividad industrial: con duras oresiones y despidadas medidas contra los revolucionarios que merecen tal nombre. Y también con la esperanza cierta de ver, en el año que empieza cómo, frente a toda contingencia ingrata, la Revolución maza su paso y va entrando en la carne doliente que tiene en su sufrimiento la verdadera conciencia y el programa que no se traiciona.

¡ATENCIÓN!

Ahora cuesta menos la Leche de Magnesia de PHILLIPS ¡Rechace las imitaciones!

PARA COMBATIR PERMANENTEMENTE EL ESTREÑIMIENTO

He aquí un laxativo que usted puede tomar toda la vida—todas las noches si necesario—sin temor de malos resultados. La fórmula es del trédico inglés Benjamin Brandreth. Seis ingredientes vegetales provenientes de seis diferentes países, contribuyen a la perfección de este remedio.

Las píldoras de Brandreth están hechas para aquellos que desean continuar sus ocupaciones normalmente—y bien—sin arriesgar malos efectos—no para quienes buscan una acción rápida y violenta. Como las píldoras de Brandreth obran solamente sobre el intestino grueso, no interrumpen ni descomponen la digestión. Su acción es lenta y no irrita; pero es completa. Recuerde que son píldoras puramente vegetales: tan naturales como muchos alimentos.

Tan favorablemente han sido acogidas las píldoras de Brandreth, que hoy son las preferidas en 70 países. Millones las usan a entera satisfacción.

Librese de la esclavitud de cáusticos y purgantes. Ponga las Píldoras de Brandreth a la prueba por dos semanas y ven los resultados.

Las Píldoras de Brandreth pueden obtenerse en casi todas las farmacias del mundo. No acepte sustitutos. Insista en Brandreth.

PENSAMIENTOS

El tiempo es un gran velo tendido ante la eternidad para ocultarnosla.

No hay peor enemigo que el ingratitud. El que venga agravios suele rendirse a la composición o al empujamiento; pero el que venga de beneficios es incansable.

Celebre sus Pascuas con

Cervezas "Tropical" o "Cristal"

ESCALOFRÍAS



y estornudos, malestar, dolor de cabeza, etc., significan que un resfriado se le viene encima. Como el resfriado es un enemigo muy traidor, atáquele sin pérdida de tiempo porque si lo deja desarrollarse puede convertirse fácilmente en gripe, influenza o pulmonía.

Apenas sienta los primeros síntomas, tómese dos tabletas de Fenaspirina, repitiendo la dosis cada tres o cuatro horas. Y si quiere apresurar el efecto, tome al acostarse dos tabletas más y en seguida una bebida caliente con el jugo de un limón.

FENASPIRINA

El mejor contra resfriados



LA GLORIFICACION DE UN FARSANTE

(Viene de la Pág. 26.)

Esa consagración de la Universidad fué la pauta de las sucesivas y continuas demostraciones públicas que se le tributaron a Machado, hasta el año 1930, época en que comenzó a hacerse más firmes las características del verdadero hombre y gobernante que era y representaba el "auténtico" Gerardo Machado y Merales y no el supuesto Egregio Presidente y Ciudadano Jempar y Estadista que habían dado a las más altas distinciones desde la Universidad hasta el modesto Centro Gallego.

Machado no era un desonrado. Ejerció

funciones públicas en distintos cargos. En la Secretaría de Gobernación que desempeñó durante el Gobierno del General Gómez, uno de sus hechos más sobresalientes fueron los falsos y supuestos nombramientos en la nómina de Policía Especial y los verdaderos individuos del hampa que escogió para esos cargos. El propio Machado confesó, ante los ataques de la prensa en aquella época, que para esos cargos de "chotas" o "policías especiales" no podía nombrar "Padres Paúles", sino gente de baja estofa; y así justificó la tendencia a buscar de esa clase maleante, para sus actividades de gobierno.

En 1925 inició su gobierno con terminantes declaraciones y juramentos: declaró que haría un gobierno virtuoso, honrado, económico, que no habría nuevos empréstitos y que no iría por ningún motivo a la reelección. Con esos postulados y compromisos, que él mismo contrae por la memoria de sus antepasados y por los huesos de los Mártires de la Patria, comienza sus actividades. Controla inmediatamente la Renta de Lotería, para abonar con sus productos compromisos de carácter privado y particular y para reservar utilidades a su peculio; y a fin de este ver, también, a sus más íntimos y favorecidos amigos y defensores, confándose entre ellos los miembros del Consejo de Secretarios y hasta, últimamente, según los documentos ocupados en Palacio y publicados por A. B. C., el Embajador de Cuba en Washington, Dr. Orestes Ferrara, quien en la carga a esos fondos y por conducto del F. J. J. J. J. Sr. Villapol, recibía la suma de tres mil pesos mensuales, cantidad que, según afirmación atribuida al señor Ferrara, entregaba éste a un periódico de New York titulado "The New York Times". Designa para altos cargos de la administración pública a individuos incoherentes y de dudosa moral y algunos de los cuales obtienen esos cargos merced a favores inconfesables; reparte prebendas entre sus protegidos; y a las primeras manifestaciones que surgen en la prensa, de oposición destacándose en vivos caracteres estas immoralidades, impone el silencio por el terror, ordenando la muerte de dos periodistas en artera emboscada, sin que la Policía aporte datos ni pueda hacer investigaciones sobre esos crímenes, y sin que las Tribunales puedan imponer castigo a los autores materiales de los mismos, por más que el moralmente responsable de tan horribles hechos era de público bien conocido.

La falta de probidad del gobierno de Machado se destacó con mayor relieve en los hechos sobresalientes: Con motivo del tremendo ciclón que azotó a la Isla en Octubre de 1926, Machado dictó un Decreto por el que transfirió a la Secretaría de Santo 3, tomándola del Fondo Especial de Obras Públicas, la suma de un millón doscientos cincuenta mil pesos, suma que fué extraída por conducto de la firma de Mestre y Machado, sociedad en que el Presidente era partícipe, y sin justificar en modo alguno el empleo. Era tan importante suma; con la agravante de que los daños del ciclón, por otra parte, los había cubierto directamente la Secretaría de Obras Públicas. Y el otro hecho comprobatorio de la falta de probidad en la administración de Machado, fué la adjudicación de toda obra, servicio, suministro y trabajo, a la misma firma de Mestre y Machado, sin subasta y a los más elevados precios.

En complicidad, además, con los dirigentes de los Partidos políticos Liberal, Conservador y Popular, cuyos dirigentes a partir del año de 1925, comenzaron por negar la reorganización de aquellas agricultores y la formación de partidos nuevos, mantuvo así los mismos hombres en el Poder, e impidió la renovación y cambio de personas en los cargos públicos, creando así una odiosa oligarquía política, que poco tiempo después daba sus naturales frutos en la formación de la Candidatura Única a favor de Machado para Presidente. Estos hechos justifican la falsa posición en que Machado se colocó frente al país, desmintiéndolo como gobernante ajeno a egoísmos y ambiciones de Poder; y prueban, por el contrario, que además de ser él un vulgar negociante y malversador, era también egoísta, criminal, por la forma de castigo empleada

(Pasa a la Pág. 57.)

LA GLORIFICACION DE UN FARSANTE

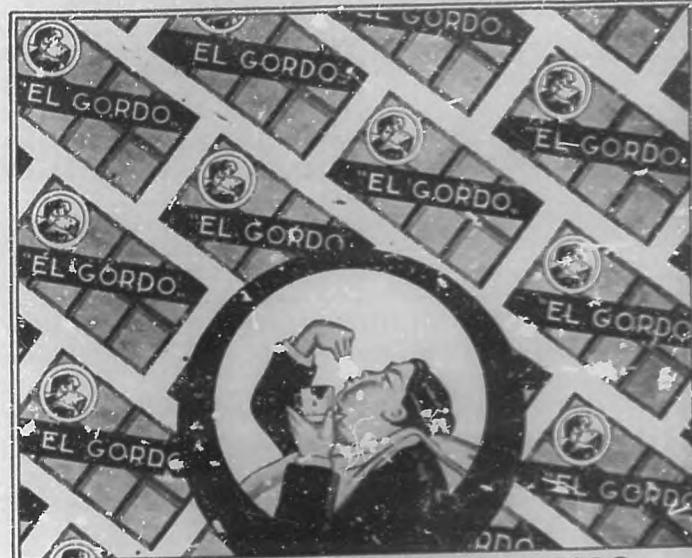
(Viene de la Pág. 56.)

contra sus opositores periodistas, durante los años de 1925 y 1926.

Machado respondía y responde, por sus antecedentes y por el ambiente en que se educó y forjó su cultura, al tipo y característico tipo del farsante. Sus primeros pasos en negocios de ganado fueron de índole delictiva. En los montes y llanuras del centro de Santa Clara, conjuntamente con su padre, unas veces se dedicaba a la compra y otras a la apropiación de reses, que vendía más tarde en pie o sacrificadas. Esa vida de montuno, le hizo perspicaz; lo ejerció en el arte del engaño, aumentó sus prevenciones al hombre de superior cultura y creó en él al par que su robusta ralea, el criollo vivo, astucioso, adornado de condiciones de audacia y de ambición. Al estallar el movimiento de Independencia de 1895, conjuntamente con su padre formó en las filas de los libertadores; y de esa época se conoce por lo publicado en "La Revolución por dentro" referencias a condenas por cuartismo contra los Machado. He aquí el medio ambiente en que se forjó la educación del país que más tarde, con esas dotes y condiciones, habría de ser desde modesto Alcalde hasta Presidente de la República.

Por el era descubrir en Machado su auténtica condición: Sigros bien expresivos de ella eran: su inconsistente mirada; su verbosidad, salpicada de modismo o expresiones disparatadas, contra toda regla prosódica; el arrogante gesto que toma para hacer las más enfáticas manifestaciones; el constante charde de sus virtudes y de sus hechos; la presunción sistemática de su probidad, honradez, desinterés y patriotismo imaginarios; su ambición tentosa de títulos no alcanzados por razones de efectivo valor ni ciencia; purito de hacerse llamar General (aun cuando no logró ese grado en la Revolución de la Independencia). Egregio, (por más que desconocía las más rudimentarias reglas gramaticales), honrado y virtuoso, cuando desde su juventud a la exaltación al cargo de Presidente de la República, había dejado testimonios que probaban su carencia de esas cualidades: todos estos rasgos demostraban que Machado, por sus antecedentes y educación, no era más que el genuino tipo del guajiro leproso, suspicaz y farsante.

Y a ese hombre, arrado de audacia y cinismo, lo colocó la Universidad, primero, y un gran núcleo representativo de la Nación, después, en posición de extraordinarias y tan desmesuradas condiciones, que no lo harían alcanzarlas ni los más virtuosos y probos ciudadanos de la República desde el inicio de la vida nacional cubana!



PURO - NUTRITIVO - AROMATICO
Elaborado exclusivamente con cacao de la mejor calidad.

"EL GORDO"

El Chocolate de la Familia
Compañía Nestlé de Cuba
O'Reilly, 6

Y esa señalada y trascendente consagración que tributó la Universidad a Machado, y los públicos testimonios de los Diplomáticos en la Sexta Conferencia Pan Americana, sirvieron de motivos o pretextos a los participantes de su política, para iniciar el empeño de variar totalmente la Reforma Constitucional que ya había acordado el Congreso, o sea para invalidar la prohibición terminante de que Machado continuara en el Poder a partir del 20 de Mayo de 1931. La Conferencia Constitucional sostuvo que esa medida adoptada por el Congreso, prohibiendo a Machado toda posibilidad de continuar en el Poder, por lo personal y directa, era vejaminosa para un Presidente que había obtenido las más señaladas distinciones de propios y extraños.

Por ello, al reunirse, después de estos

hechos, la Conferencia Constituyente, en 1925, se reprodujo así en la más alta asamblea política, la misma norma del elogio de la adulación, de la consagración a Machado; y como natural consecuencia, se facilitó el camino de su reelección por un período más largo de tiempo.

Eso señala y revela el enorme mal que significa el desmesurado elogio y la insincera consagración. Y es una enseñanza elocuente de que los hombres y los pueblos deben cuidarse de no alentar, en sus colectividades o en las ajenas, a los audaces, a los léperos, a los pícaros que circunstancias especiales colocan en posiciones preferentes. Cuba no pagado caro ese pecado. Tan dura lección, debe servirle de ejemplaridad para el porvenir.

New York, Noviembre 1933.

NACIONALES POR LARRAÑAGA



HAGA DEL AFEITADO UN PLACER!!

USANDO **Delite**

LA CREMA PERFECTA

SIN BROCHA NI JABÓN

SUAVIZA LA BARBA MAS REBELDE

GRATIS, ENVIAMOS MUESTRAS - SOLICITE UNOS AGENTS

CHARMY LABORATORIES - BOX 558 - HABANA, CUBA

JAPALAC

Made in 21 Colors and Natural (Clear)

Renews everything from Cellar to Carpet

La pintura esmalte ideal para pintar sillones, muebles, y uso general del hogar. Más de 30 colores distintos. Puede mostrarlo a sus amigos distribuidores.

Fabricación "LOS DOS LECNES"

GALIANO Y VIRTUDES, HABANA. TELEFONO A-1190.

COMO SE ESCRIBIO EL LIBRO "THE CRIME OF CUBA"

(Viene de la página 41.)

vistarse con varios directores de periódicos y algunas destacadas figuras intelectuales.

Su conocimiento del idioma español permite a mi amigo llegar a todos los rincones de la capital y de las ciudades que visitó en su anterior viaje. Completamente sólo entraba en las bodegas, en las fondas, mezclándose con el pueblo y escuchando muy de cerca el latir de su pensamiento y la razón de su corazón.

Con los representantes de nuestras clases económicas, Bená tuvo acceso fácilmente, pues conoció profundo de la materia, sus preguntas directas sus investigaciones acuciosas, le auxiliaron mucho en esa labor precisa.

Una vez en los Estados Unidos, Bená se puso en contacto íntimo con los distintos sectores revolucionarios que tenían representación en la ciudad de Nueva York, obteniendo por conducto de algunos, principalmente de los queridos amigos Fabián García y Montero, Octavio Nicolás Clara Porset y Ventura Deland—infinidad de datos preciosos que le sirvieron para escribir su obra.

Todavía la mente recuerda con frescura la lectura y escuchada de aquellos primeros artículos que aparecieron en la revista neoyorkina "Common Sense", que traducidos anónimamente, e impresos en un boletín en esta misma redacción de BOHE.

MIA a altas horas de la noche, circularon profusamente, contribuyendo a levantar el espíritu de todos los que luchaban contra Machado.

Enamorado de su tema, Carleton se encerró en su habitación en New York, donde escribió sin cesar hasta llegar a permanecer a veces días sin salir del cuarto, sin siquiera afeitarse, con tiempo nada más que para practicar las operaciones más sencillas de la vida. Tenía delante de sus ojos el cadáver de Julio Antonio Mella, violentamente asesinado en las calles de nuestro amado México por la feroz garrra del asesino sin fronteras de los hermanos Freyre, muertos empujados en el mismo día en que iban a recibirlo en su modesta residencia de los hermanos Altovés y Asterios. Tenía también la visión del verbal chinismo incoherente de Ferrera y de otros altos funcionarios con quienes había conversado de extenuante. Recordó exactamente que el único que Carleton no me hablara palabras fue de Ramón Guerra, con quien mantuvo una larga conversación sobre el problema de la producción y comercio. Conoció como nadie la labor "diplomática" de Gumbenheim.

Con esas visiones en su mente, y con el recuerdo de las conversaciones y acontecimientos de que fue testigo excepcional, Carleton escribió el libro "The Crime of Cuba", admirablemente pensado por la crítica universal, pero es evidente ya en su

cuarta reimpresión y envió a este principio del año en curso, al por el mismo artista fotógrafo norteamericano Walter Evans, para que convenientemente pilotando, obtuviese las ilustraciones estupendas que avaloran el texto magnífico de Carleton.

Y por todo esto somos muchos los que al abrir su libro, que apareció precisamente en los últimos días del Machado, nos sentimos emocionados cuando leímos en su breve introducción:

"It is impossible for me to name those many Cuban friends and acquaintances who assisted me in securing material for this volume, for to do so would expose them to persecution, imprisonment, possible death, but they will know that I deeply appreciate their good efforts in my behalf and the risks they voluntarily took in helping me to secure honest information. Already some of those good friends have been murdered, jailed or exiled."

Cuya traducción al castellano es más o menos la siguiente:

"Me es imposible nombrar los muchos amigos y conocidos cubanos que me ayudaron en obtener material para esta obra ya que de hacer tal cosa, los expondría a persecuciones, encarcelamientos y posiblemente la muerte, pero ellos deben saber que yo aprecio profundamente sus esfuerzos en mi favor y los riesgos que voluntariamente corrieron mientras me ayudaban a obtener datos verdaderos. Por esta fecha, ya algunos de esos buenos amigos han sido asesinados, encarcelados o exiliados."

NTA CLAUS NO ES INGERENCISTA

(Viene de la Pág. 36.)

mada nora, el pecho, no surgía aquel brillo de fiesta.

Comprenderlo, amigos: un Santa Claus preocupado es una estampa dolorosa. Yo he querido perfurar este misterio. He andado, a mi vez, entre abetos ateridos, junto a torrenceras resonantes. Vi al buen viejo del gorro peludo y de la alforria generosa, cuando se acercaba a la Habana, para llegar esta noche. Fue franco y claro porque este me significó forjador de alegrías es incapaz de un mal pensamiento.

—Sí. Un grave cuidado me ronda. Yo soy en Cuba un artículo de importación. Entre en las pasadizas cubanas por la vía del turismo. Pero hice lo mejor que pude y, poco a poco, fui en Cuba tan popular como Regino López.

—Un grave cuidado? Es inexcusable. Tal vez una mala interpretación.

Sacudí la barba dilatada, en la que se prendían unos copos de nieve. Y con un súbito regreso de su risa jovial, exclamó: —Lo sé. Soy un intruso en la pasadiza cubana. Santa Claus debió detonar siempre en la Nochebuena labanera. Pero, en fin, aquí en secreto y sin que se quede nada por dentro: —Yo no soy ingerencista...

—Bibi brisamente. Entre su invitación que se descomponía, continué marchando hacia la Habana, hacia aquel arroz con frijoles que todos los años es un deslumbramiento y un consuelo para su alma diáfana y para su viento docto.

UN ESPEJO DE LOS DIAS

(Viene de la Pág. 19.)

formalmente, encuétrase a distancias estelares del diplomático de ayer. Entre aquella diplomacia que representaba sólo gobiernos, y la actual que representa pueblos no existen puntos de similitud.

"La diplomacia de tono alto—ha escrito alguien—tiene ahora a expresar no sólo aquello que un conjunto humano quiere y cree que quiere, sino—gran ecuación intuitiva—aquello que un conjunto humano quiere e ignora que quiere, puede e ignora que puede, debe e ignora que debe."

Oigamos, al respecto, a Pablo de Rokha: "En época de aquel que dijo "El Estado soy yo", el diplomático representaba al Rey; durante el predominio de la economía liberal, estampada como sistema, como axioma, en la cultura occidental por la Revolución Francesa, el diplomático representaba al mercedero judío, al comerciante o al traficante hebreo, generador del poder público por la democracia, el sufragio y el cohecho universal; hoy el diplomático lo representa a pueblos enfermos, disintegrados, en desorden, descomponiéndose, heridos, convulsos, dando grandes saltos hacia la comunidad futura o gremios humanos, centrados, organizados por la intuición social del hombre. Y esto es importante y serio porque la nueva sociedad lleva en las entrañas una civilización y la civilización en génesis, la que ya asoma, la que ya revienta por el Oriente, partirá del esuema que formulen aquellas cabezas expresadoras y aquellos corazones intuitivos que representan y simbolizan razas."

Refiriéndose a la diplomacia de nuestra América, el citado escritor pinta con trazos rotos aquel tipo "amanerado, declamatorio, cursi, de calón colonial, mostrenco y beato, de carácter provinciano, ampuloso,—abogado coronado de calvicie o niño rico—que piensa a la violeta" y de él dice que estafó a Europa ofreciéndole una América vestida de erromanía, uñgüia de opreta, disfrazada unas veces de lord centocropeo y otras de gigolo de Montmartre...

No es discutible siquiera, ese tipo no sólo estafó a Europa, sino que defraudó numerosas veces a un pueblo hermano representando a otro de nuestro mismo Continente. Pero eso ya es casi la historia, el pasado.

Entre los distintos problemas que Cuba tiene por abordar en un próximo futuro, tan pronto comienza su normalidad nacional, cuéntase, destacadamente, la reorganización de su diplomacia. Hombres capaces para honrar el difícil cometido, los tiene en número suficiente. Que la claridad en la visión y la mano limpia para escoger no falte ni titubee cuando la hora sea dada. Amén.

Habana, Diciembre de 1933.

¡Todos la desean!

16 cigarrillos ovalados/redondos CALIDAD Y AROMA

EL A.B.C.

EL A.B.C. FABRICA DE CIGARRILLOS

Gran y hermosa SATO 43 HABANA

EL ARBOL VIEJO

Rodaron como lágrimas las hojas con las que aún de jover presumía el viejo árbol pleno de congojas y huérfano de toda lozanía.

Inútil ya para ofrendar su sombra y sus hojas vencidas como alfombra al viajero agotado en el camino.

Sus ingravidas ramas concibieron, en mórbida ilusión olvidadiza, anhelos de tornar a lo que fueron, pero la savia se mostró insumo a.

en su impotente arteña desolada, pulsó con certidumbre su destino; ¡hería, en el hogar, la llamarada!

MIEDO

Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Cortas), que no es calmante sino un "único vegetal. Resultado en seguida.

"BOHEMIA"

Redacción, Administración y Talleres: A. Arias, (antes Trocadero) núms. 89-91-93. Representante en los EE. UU. M. D. BROMBERG, Berkeley Building, 19 to 25 West 44 th. Street New York. Cable y Telégrafo: BOHEMIA. Bo de Correos N° 2109. HABANA - CUBA.

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr. Administrador: MIGUEL PENAFRAGA Director Artístico: Pedro A. FER. Jefe d. Redacción: RAMON B... Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

SUSCRIPCION ANUAL: En la República: \$5.00 En el Extranjero: \$6.00. Número suelto: 10 cts. Número atrasado: 20 cts.

IMPORTANTE. — No se desvuelven originales ni se pagan las colaboraciones de suscripciones por la Dirección, a que se publican.

VICHY ETAT

VICHY

Manantiales del ESTADO FRANCÉS

VICHY HOPITAL
Afecciones del Estómago y del Intestino

VICHY CELESTINS
Agua de régimen de los Artríticos Diabéticos - Hepáticos - Gotosos

VICHY GRANDE GRILLE
Enfermedades del Hígado y del Aparato Biliar

Precio Rebajado
En todos los Cafés

1/4 VICHY CÉLESTINS VICHY HOPITAL
Aperitivo higiénico - Digestivo ideal.

VICHY ETAT

EL INFIERNO Y LA ESPERANZA

(Viene de la Pág. 21.)

sados, sin clasificación a su vez, y a la para su distribución ulterior, se repartían los enfermos sin orden ni criterio científico, atendiendo a las preferencias o estableciendo los privilegios que señalaba el "señor director" con la finalidad de complacer a sus amigos o colocar en lugar de tucado de la carretera, para recreo de visitantes y turistas, a las muchachitas más lindas y agraciadas, a las que hacían mejor, ocultando en las casetas alejadas y poco visibles a las otras, que llevaban sin afeites, sobre sus carnes doloridas y enfermas, los signos evidentes del hambre y la miseria. La promiscuidad de los enfermos, que convivían estrechamente, sin tener en cuenta sus distintos grados de evolución; un enfermo con lesiones avanzadas junto a otro con lesiones mínimas a quien reinfectaba continuamente, constituye una de las páginas más elocuentes que pregona la ignorancia culpable y el desamparo criminal, que regimó este infortunado sanatorio: en un edificio bien llevado, con proveedores sin conciencia y autoridades sanitarias de igual costura; tipos de la peor especie que deshonrarían la cárcel, tantas veces honrada entre nosotros en los últimos tiempos, y

sólo merecen el paño de muro que habrían de salpicar en su agonía.

Un paseo rápido, dirigido al azar, por los demás departamentos y servicios del sanatorio, nos llevaría a una cocina destaralada y mugrienta, sin enseres ni utilería y en la que a oscuras sus vientres desganurrados, ollas y cacerolas milenarias cuyas tapas, erizadas por agujeros como ventrera, les permitían asomarse al rancho carcelario; la reparación de la cocina ha costado ciento sesenta pesos; la utilería necesaria para habilitarla costará alrededor de doscientos. Los dos refrigeradores están inservibles; el de hombres, prácticamente nuevo, sufrió desperfectos en su equipo eléctrico y no funcionó más. Su reparación que en la noche ciento treinta pesos; el del sanatorio de mujeres habrá que hacerlo nuevo, ya que sólo constituye un baluarte de encruachas, agrietado y renqueante; además, no hacían falta, porque no tenían nada que conservar.

Las casetas de los enfermos tienen aspecto presentable y hasta alegre; es cierto que muchas son nuevas; la pintura está bien conservada en la mayoría; pero las camas carecen de ropa y las colchonetes y almohadas rifieron tan fiera batalla

entre sí, que asoman sus vísceras, ciéntricos y nudosidades, en viva protesta de que se las tome por objetos de repaso, cuando son ellas quienes piden el eterno descanso y un crematorio que no existe. Las sillas de extensión, que debía tener cada enfermo la suya, tan necesarias para complementar el reposo al aire libre como la misma cama, andan cojitas por algún sótano, esperando a mano piadosa del carpintero que paga el sanatorio, pero que está muy ocupado siempre, reparando las propiedades privadas del "señor director". Reparar estas sillas, que ya están repugnantes, costaría uno o doscientos pesos.

Las calles y parques constituyen el orgullo del sanatorio y su mejor ornato: las primeras llevan nombres de damas que otrora pasaron su bauto, para bautizarlas bajo el signo de la muchachita, en un discurso amable de caridad bien anunciada por la crónica social; los segundos ostentan su blason inglés, de césped cuidadosamente recortado, de canchales simétricos, de arbolitos de navidad y nacimiento, todos iguales y de la misma altura. Antiguamente, cuando el sanatorio tenía sabor de trópico, los algarrobos centenarios, laureles y frambosyanes, entrelazaban sus frondosas copas y tejían la sombra acogedora que propiciaba el descanso; el "señor director" quiso parques ingleses y ordenó que taladraran los árboles viejos, así demostró su autoridad, que desde entonces quedó encadenada a la vigilancia del césped, en potencia de ser pisado por tantos malandrines que desoían sus estentóneas voces: ¡No pase por ahí! ¡Yo soy quien soy y no piso la hierba!

Los enfermeros eran vejados, además de maltratados; hambre, gritos y otras cosas, entre ellas no pagarles sueldo o pagarlos misérrimo; pero el mercado de indigentes no estaba lejos y constituyó un buen veneno para sustituir a los que se morirían de trabajar entre tuberculosos, maleconidos y tan sueldo, por la casa y la comida; sótano infernal y rancho del Príncipe, ligeramente disminuido. En el departamento de hombres trabajaban entonces sirvientes y ganaban diez y ocho pesos cincuenta centavos; fueron tan malos, sin embargo, que en el albur de arrancar, cuando el "señor director" puso los pies a buen recaudo, a una fuga discreta de huye que te eogen, sin cuidado del equipaje, y dejando abandonados entre las manos de la turbamulta enfurecida, hasta sus flamantes trajes de etiqueta; fueron tan malos, repito, que lo dejaron ir tranquilamente, sin romperle ni siquiera un hueso de poca significación anatómica, como el parietal o el esfenoidal.

Los médicos y enfermeras, por espíritu de clase odiarían poco a cuanto llevo dicho; pero como el espíritu de clase no puede significar complicitad ni cobardía, añadirían la tinte; además, en esta hora de las sanciones necesarias, estances obligados a denunciar todas las villanías que nos punzaron de cerca y que nos asfixiaron con el vaho mofético de su padre, estimuladas por un régimen de vicios oprobiosos y de crímenes nefandos; cuando estas granujadas fueron cada día la zarza de nuestro camino y cada día nos humillaron y ofendieron, la denuncia cobra entonces sabor nuevo y deviene deber inaplazable; de otro modo sería siempre cierta la manida frase del mal condecorado: "los granujas no viven de sus granujadas, viven de nuestra cobardía."

Puede el sanatorio reconocerse con la mayor rapidez posible, si me brindan un poco de ayuda. Lo primero es comer y el capítulo de subsistencias, como todos los

BUBU

pe.

HELENE KERNEL

Un cuarto hecho para abrigar la alegría. Un cuarto de niño. Claro, con dos cimitas; laqueadas muebles amarillo limón, un friso de gansos en las paredes. Pero aquella mañana, un inmenso dolor entristeció el cuarto.

Cerca de la ventana, Mónica lloraba. Lágrimas rodaban sobre sus mejillas de muñeca y entraban en su boca contraída por los sollozos. La nurse le había dicho hacía un momento.

—Ven a decirle adiós a tu hermana... No volverás a verla más... Después, se irá para siempre...

La nurse tenía la cara triste y angustiosa.

—¿Y para dónde se va Susana?— preguntó Mónica.

—Para el cielo.

—¿Ah!...

Mónica no oía comprendido bien y se le dejó conducir al cuarto antiguo donde, desde hacía unos días, le habían prohibido entrar, porque habían instalado allí a Susana y era preciso dejarla tranquila. ¡Pobre Susana! Le dolía mucho la cabeza. Y se había quejado varias veces.

—No hagas ruido—recomendó la nurse abriendo suavemente la puerta.

Y Mónica había visto a Susana, su hermanita mayor de siete años. Susana estaba acostada en la cama, cuidadosamente vestida, muy pálida e inmóvil. Tenía puesto su lindo vestido de seda blanca. Y tenía su brazalete de marfil. Sus manos estaban juntas sobre su corazón, como si estuviera orando. Además, estaba preciosamente peinada, con sus cabellos en bucles y una cinta lisa enbriéndole la frente hasta los ojos cerrados.

—Puedes besarla—dijo la nurse.

Mónica se empujó hasta la almohada. Una enorme angustia la estremeció, al contacto de aquellas mejillas tan frías. Pero Mónica no preguntó nada, ni se atrevió a acercarse a su padre, que estaba muy triste, ni a su mamá, que lloraba al pie de la cama.

—Llévesela ya—dijo el padre a la nurse. Y agregó, dirigiéndose a Mónica:

—Acuédate siempre de tu hermana, hija mía. No la olvides.

—Dime, papá...—preguntó Mónica—¿Ella tiene que ir de todas maneras al cielo?

—Sí.

—¿Y se quedará allá mucho tiempo?

—Sí, hijita mía... Pero ella te verá desde allá arriba.

Pero nosotros no la veremos jamás... ¿Verdad, papá? Y por eso tú y mamá se sienten tan desgraciados y lloran tanto...

Mónica había sufrido mucho, y después lloraba sola en su rincón. En la confusión de la casa, olvidaban a la niña viva para pensar solamente en la muertecita. Sin embargo, el dolor de Mónica, al cabo de una hora, comenzaba a calmarse. Sentada en una silla, balanceaba las piernas redondas y fuertes de muchachita saludable. Lanzaba profundos suspiros. Aquí y allá yacían los



Juguetes de las dos hermanas: un león de celofán, una pelota de terciopelo de puntas negras y amarillas, una balla de muñeca, dos muñecas calzonas de la llave de la alacena, un estribo de Susana, la muñeca anterior, había necesitado algunos señores y algunas damas. Todavía recordaba Mónica hasta todo aquello sin gran atención. Después vio a Babú, el elefante de felpa gris y grandes ojos de porcelana, sentado sobre el espartero. Mónica se levantó, se encaminó en una silla, se cogió en sus brazos y se distrajo haciendo girar sus patas, su cabeza y su trompa.

De pronto, una idea brotó en su mente:

—Desde ahora, yo podré jugar con Babú en todos los momentos—se dijo.

Pues Babú era un motivo de disputa entre las dos hermanas. Un amigo de su padre se lo había regalado a Susana, y ella no se lo prestaba casi nunca a Mónica. Querido inapreciable que había dado un prestigio extremo al pasadísimo de felpa. Mónica se decía con satisfacción que Susana no le impedía ya que jugar con el elefante, puesto que se iba para siempre. Pero en seguida sintió el horror de ese pensamiento: ella era una niña que se quedaba para quedarse con aquel juguete, así se alegraba de que se fuera.

Y tomó una resolución. Caminando en puntitas y acercándose por escombro a Babú bajo un mantel, Mónica se dirigió al cuarto muertecita. Precisamente la puerta estaba abierta. Babú silenciosamente, sin que nadie la viera, y se movió a la cama. Susana

(Pasa a la Pág. 64.)

PELUQUERÍA FRANCESA

TEMPLO DEL PERMANENTE CON CINCO LIQUIDOS ESPECIALES PARA CADA CASO

LOPEZ, REY DEL PERMANENTE INDUSTRIA 119, AL LADO DE "CAMPOAMOR"

VALDA

LA
TOS

Quisiera que sea su origen
SIEMPRE

INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las

PASTILLAS VALDA
ANTITUSSICAS

PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA

ENFRIAMIENTOS, DOLORS DE LA GARGANTA,
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS crónicas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENZA, ASMA, EMPLEMA, etc. etc.

FIJOS BIEN

PEDID, EXIGID

EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

AUTO-BIOGRAFIA DE UN PERRITO FALDERO

(Viene de la Pág. 25.)

el buque atracó al muelle, ya bien, estaba reconciliado con el mundo y con él mismo.

Yo me he detenido a pensar muchas veces lo que habría sido de Beana, si aquel empleado de la agencia de Bruselas no hubiera sido lo que era. Otros perros se han sido tan afortunados. Recordando a un perro policía que vivía en la ca a ve años a la nuestra, en la época en que yo era muy joven. Todos los chicos de la vecindad le tomaban un terror. Los perros grandes eran tan fuertes y tan pesados, mientras las nuevas eran tan cortas y débiles. Nos pasábamos horas en tales condiciones que tenían os mudo hasta de nuestra propia sombra.

Ahora también me imagino a muchas de mis lectoras riéndose de escucharme expresar la idea de que un perro pueda tener "una inferior complejión" y padecer de "miedo insuperable". Pero tal complejión, es, por el contrario, muy corriente. El constante padecimiento y amenaza de un perro grande sobre una pequeña, siempre produce el resultado de hacer que el menor pierda la confianza en sí mismo, aún en los casos en que tengan un tamaño semejante. Pero es que el tamaño no es la única causa de ese estado. Yo he conocido casos en que un pequeño atrevido ha sido el que se dominaba a uno grande, amante de la paz doméstica y poco camorri ta, con idéntica resultados.

Algunas clases de perros, pueden acercarse a la vida a la ciudad, otros se sienten tan disgustados pisando sobre el pavimento que resultan desahuciados de nacimiento. Y algunos de éstos en Park Avenue. Uno era un perro lebrón ruso, que siempre era "airado" por una dama elegantemente vestida que, indudablemente, lo tenía porque él llamaba la atención sobre ella. Tan completamente se había rendido a la decisión de su vida, que si siquiera tiraba de la driza, sino que muy por el contrario, trocaba al lado de ella con la docilidad de un caballo de trabajo. Y el po-

un perro bien, dándole a éste alguna distracción a la que tiene derecho, entre los mejores es no tener el animal. Es mejor para ambos, para el perro y para el dueño.

Estos perros que están dedicados al negocio de espectáculos y exhibiciones, siempre han sido un acierto para mí. Yo nunca he hecho personalmente, pero mi dueño va a esos espectáculos y yo le he escuchado discutiendo de ellos con sus amigos. También he conversado varias veces con perros que se dedican a esas actividades. Ellos me han dicho que sus dueños parecen esperar que ellos actúen como individuos de la aristocracia que anda tienen que ver con los comunes tales.

También recuerdo a un perro pastor inglés. Un hermoso y corpulento animal tan fuerte como un buey. Me dejó palparle los músculos y eran de acero. Y todo el día se lo pasaba de un lado a otro tratando de demostrar que no se aburría y que no estaba disgustado, de manera que su dueño se sintiera contento tirando de él por una correa que no servía ni para marchar.

Un perro, un elegante y hermoso español, me dijo que su dueño había estado en todo sus viajes, ajustándole el abrigo y ajustándole, hasta un momento en que él creyó que iba a volverse loco. Y entonces, cuando fué llevado al patio y creía que iba a tener una oportunidad de divertirse, haciendo amistad con algunos de los otros perros, fué echado hacia atrás haciéndole permanecer en una posición elegante para impresionar a unos señores que venían mirando los animales uno tras otro y determinando como jueces, cuáles eran los más bellos.

Desde luego, que ustedes se encontrarán miembros de las familias caninas en estas exhibiciones. Todos ellos son aristócratas. ¿Pero qué beneficio les produce eso a ustedes?

Después de todo esto, ustedes se habrán imaginado que son los perros de la ciudad los únicos que padecen estas complejidades de la vida, mientras aquellos que tienen la suerte de tener un hogar en el campo, tienen una vida independiente y placida de felicidad.

Un gran número de ellos, tienen esa suerte. Pero muchos de los más desahuciados camaradas que me he encontrado en la vida, no han visto nunca un apartamento ni han estado en una ciudad ni siquiera han visto un tranvía urbano jamás en su vida.

Uno de ellos era un perro cazador. Yo le conocí bien cuando mi amo se trasladó para el campo hace algunos años. Vivía en la granja vecina y ocasionalmente nos encontrábamos por la mañana y nos íbamos a dar un paseo de exploración por los árboles del camino. Nunca nos alejamos mucho a pesar de que nos era grata la mutua compañía, porque casi siempre había alguien siguiéndome los pasos a mi camarada, para retornarlo a casa. Él me explicó que era que tenían que él adquirir malos hábitos de caza, haciendo cosas con su propio criterio.

Yo nunca había conocido antes a un verdadero cazador y me sentía maravillado de poder tener a uno por amigo. Yo me imaginaba que su vida debía ser admirable y sorprendente. Hasta el día en que se decidió a hablarme de él mismo. Le guita la caza y la agricultura, según me dijo, pero raras veces se le permite dedicarse a ella y nunca de por sí a menos que lo hiciera a hurtadillas. Día tras día tenía que permanecer en la perrera esperando que su dueño viniera de la ciudad para sacarlo. Eso sólo era bastante para ponerle en estado de nerviosidad y para hacerle perder el buen humor.

Cuando su dueño al fin aparecía, según siempre yo, era la oportunidad para que él saliera al campo a correr tras las bandadas de pájaros y palomas. Y al pensar aquello le explicaba a mi amigo que a mí me gustaba extraordinariamente esa ocupación.
(Pasa a la Pág. 63.)

AUTO-BIOGRAFIA DE UN PERRITO FALDERO

(Viene de la Pág. 62.)

pación de no ser porque sus piernas eran tan cortas. Pero el me lo por toda ros puesta un gruñido de mal humor. Puede que estes compiacido en ellos y puede que no, me dio sentenciosamente. Lebes sabe que no me está permitido cazar a los pájaros y si solamente "levantarlos" como dicen los cazadores. Y además, dijo, me hacen permanecer quieto en el momento en que los huelo. Basta con encontrarlos y después permanecer apuntando a ellos con la sensitiva nariz. Nada más puedo hacer.

No importa todo el deseo que tenga de correr en persecución de aquellas aves, tiene que permanecer como una estatua, dominando sus nervios. Indudablemente que ha sido entrenado para hacer eso y que usualmente lo hace, pero siempre a costa de los más fuertes sacudimientos de sus pobres nervios. Tiene que permanecer inmóvil como una estatua hasta que escucha el estampido del disparo de la escopeta de caza, que es cuando se le permite acercarse a cobrar la pieza.

Entonces le pregunté a mi amigo cazador si éste le divertía. Pero me contestó que no lo sabía. Nunca había sabido nada más y desde luego, para él siempre era un placer de ser cumplimentado por su dueño si hacía su trabajo bien. Por otra parte, él admitía que de cuando en cuando él se olvidaba de sí mismo y de las severas prescripciones de su amo y corría detrás de los pájaros mucho antes de tiempo. Y entonces iniciaba un griterío que le hacía desahuciado durante semanas enteras.

¿Sports? Yo no sé de eso personalmente, pero puedo asegurarle que si un humano sufriera los sacudimientos nerviosos de ese perro cazador, ya estaría en un sanatorio recibiendo las visitas de todos sus amigos, quienes al estrecharle la mano despidiéndose, comentarían lastimeramente: "¡El pobre, está neurótico!"

Ogo en estos días una serie de conversaciones acerca de la necesidad de dar una nueva forma de entrenamiento para la vida a los niños. Yo no sé mucho acerca de esto, excepto que la idea generalizada es dejar crecer a los niños en una forma de vida independiente. En lugar de las prohibiciones, los doctores están aconsejando a los padres dejar a los hijos hacer lo que quieran y aprender por la propia experiencia y la corrección de los propios errores.

Me parece que sería justo que un poco de esta filosofía fuera dedicada a los pobres perros y a su manejo.

Nos encontramos con miles de prohibiciones desde el mismo momento en que nacemos. Los dulces no son buenos para nosotros—dices—y si queremos un cuadrado de azúcar tenemos que hacer algo extraordinario, como es pararnos sobre dos patas a pedirlo o actuar en cualquier forma fuera de lo natural para poderlo obtener. ¿Por qué no permitimos tomar nuestro bocadillo de azúcar de cuando en cuando? ¿Vamos a sacarnos de una vez de ese maldito sistema que nos ortura y nos desespera!

Sólo he conocido a un perro al que siempre le permitía hacer esto. Su dueño decía que si él podía irse a jugar cuantas veces quisiera, no veía ninguna razón para que su perro no hiciera lo mismo. De manera que de cuando en cuando, te señor le daba a un perro todo el azúcar que éste quería. Esto le enfermó gravemente, aunque después estuvo mucho tiempo sin querer un solo pedacito de azúcar, lo cierto es que fué fío, en aquellos días en que la tuvo a pasto. Después de todo, caramba, bien vale la pena de darse un gustazo aunque se encarniente por cabeza propia.

Este asunto de la libertad individual es un aspecto en el cual nuestros irreconciliables enemigos los gatos, lo tienen todo resuelto de manera más ventajosa que

UNA OCASION

SE VENDE



Calle 4 entre C y E, Reparto "La Sierra", frente al cine "Rivoli", primer piso: Terraza, portal, foyer, sala, comedor, bar, pantry cocina, toilet y balcón al fondo.

Segundo piso: cuatro cuartos, recibidor, loggia, baño de lujo, varios closets, terraza al fondo y hall.

Bajos: Garage para dos máquinas, dos cuartos billar, lavandería y W. C. Círculos, jardín al frente, patio al fondo y pasillo laterales.

PRECIO:

\$10,500 con facilidades de pago.

Arquitecto — **MAX BORGES** — Ingeriero.
TELEFONO U-4266. **AYESTERAN Y DOMINGUEZ.**

nosotros. Ellos hacen siempre lo que les da su realísima gana y tengo que reconocerles la superioridad en ellos, aún siendo yo un perro de los que no se desfilan.

Hay una cosa en particular que una proporción de personas jamás se dedican a considerar cuando compran un perro. Ellos nunca se dicen: "Este es un compromiso a largo plazo. Estoy haciéndome cargo de este perro para bien o para mal hasta el momento en que la muerte nos separe." Por el contrario, su actitud parece ser la mía, a que adoptan cuando compran un vestido, un libro o un nuevo basón. Aquel perrito que mueve su interés o que despierta curiosidad es una cosa que merece tener. Es inteligente y alegre y ello es bastante para que lo compren sin seguirlo. Entonces la novedad les agrada hasta el día en que se aburren y le dan al animalito a un amigo, conigo con el que se repetirá el mismo proceso que con el primitivo propietario.

Me pregunto muchas veces qué le parecería a los humanos si se supieran transferidos con tanta facilidad. Yo he conocido

muchos perros que en su época han cambiado de direcciones muchas veces. Ellos me dicen que el sentimiento de inferioridad era terrible y que sus vidas han estado maltratadas con cierta predisposición a no hacer buenas migas con sus últimos propietarios, como resultado de todo esto.

Yo no puedo evitar reírme para mis adentros algunas veces cuando escucho a algunas mujeres sentirse triste por algún pobre perro callejero. Tales mujeres, generalmente tienen un perro en cautiverio—un perro que seguramente ha desarrollado un terrible inferioridad y temor, por haber sido continuamente arrastrado junto a los árboles en que quería hacer sus "explosiones". Y tiene el valor de sentirse triste por el pobre día a que tiene la suerte de hacer su propia. ¡Gana!

Puede que esté hablando alguna que otra vez; puede que no tenga a nadie que le acaricie y le llame por su nombre; pero vive mucho más tranquilo y feliz que esos perros cuyos dueños se afanan en hacerlos sufrir.
(Pasa a la Pág. 63.)

Yo comía así antes hasta que comencé a padecer de acidez del estómago.

Si ese buen hombre supiese lo buena que es la Magnesia Bisurada podría comer lo mismo que yo.



LA ACEDIA LE ATORMENTA

¡Pobre hombre! La indigestión le atormenta hasta el extremo de que no se atreve a comer ni un emparedado. Queda tan débil que no puede hacer nada. La acedia le atormenta en cuanto come. Queda tan débil que no puede hacer nada. Pero el podrá recobrar el estómago y gozar de buena salud y normalizar su estómago con sólo tomar un poco de Magnesia Bisurada después de cada comida. La Magnesia Bisurada evita la indigestión, el abogamiento, la eructación, la flatulencia y la acidez del estómago, haciendo desaparecer sus síntomas en menos de tres minutos. Es un remedio eficaz y de efecto rápido. Tómela lo que se apesoren y después tómela un poco de Magnesia Bisurada y se disueltará al momento el placer que proporciona una buena comida. Tómela la prueba y convenceráse. La Magnesia Bisurada está de venta en todas las boticas.

PELUQUERIA FRANCESA

TEMPLO DEL PERMANENTE CON CINCO LIQUIDOS ESPECIALES PARA CADA CABELLO.

LOPEZ, REY DEL PERMANENTE

INDUSTRIA 118, AL LADO DE "CAMPOAMOR".

no estaba allí. ¿Se habría ido? Pero Mónica vio entonces una enorme caja, donde Susana estaba acostada. Parecía una estatua en un estuche. ¿Por qué la habían puesto allí dentro? ¿Qué idea tan extraña! Alrededor de ella, había flores, muchas flores blancas. De rodillas, la mamá contemplaba a su hija inmóvil, y las otras personas hablaban en voz baja. Había algunas personas desconocidas y varios hombres vestidos de negro, que daban miedo. Mónica miró a toda aquella gente y aquellas cosas misteriosas; se acercó a la caja. ¡Pobre Susana! No podía moverse. Estaba muy bonita con todas aquellas flores, pero muy triste.

El padre y la nurse trataban de llevarse a mamá. Esta no quería irse. Debía estar enferma, fue la llevaron en brazos. Entonces, aprovechando aquel ligero tumulto, Mónica lanzó una mirada afligida sobre Bubú, una mirada de odio y, apilando algunas flores, metió precipitadamente el cefaleo de felpa en el estuche donde dormía su hermana.

—Toma, Susana; es tuyo—dijo—. Debes llevártelo.

Después acercándose bien a la cara de la muertecita, murmuró, en medio de sus lágrimas:

—Susana, llévate a Bubú... No quiero quitártelo. Es tuyo, hermanita...

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

POMADA LIBRADA

Mantenga sus pestañas largas y arqueadas usando la POMADA LIBRADA Precio del botecito: 50 centavos. En las principales casas.

ASMA

Probar para creer. Por violento que sea un ataque de asma, desaparece en pocos minutos con la primera dosis del nuevo producto LACTUSAN. No contiene narcóticos calmantes, yoduros, ni ninguna otra droga alterante. Recorte este anuncio y p pase a recoger una muestra gratis. Envíe a su paciente personalmente. Infantes: 50, entre Carlos III y Estrella, Habana. Teléfono: U-4060. Farmacia. También se enviaremos por correo al recibo de diez (10) centavos en sellos.

C. M. X.

CASA "LAVIN"

890 K.C.

Propagandas "Joffre"

Miércoles, 9 p. m.

Jueves y Sábados, 8 p. m.

Dramas y comedias en tres actos

ESCUHELAS

CUADRO DIRIGIDO POR ARTECONA Y BEJAR

Si quiere reducir su peso sin peligro para su salud

CONSULTE A

MARISABEL SAENZ

LUGARERO NUM. 1.

Profesora de Cultura Física.

Clases a domicilio.

Planes por correspondencia.

los ojos muy abiertos por desenfrenado terror, vio como el pequeño se afixaba, atormentaba y tosía, con el rostro amartado y angustioso. El ataque pasó; y el niño quedó adormecido, agitado de cuando en cuando por un estremecimiento.

—Necesita alimento—murmuró Mary con voz opaca.

La madre la miró sin hablar. La joven sentó junto a la ventana; su faz estaba pálida, mustia, mareliata.

—El señor Harriman debe haber recibido la carta—exclamó la señora Morley, dando salida a su obsesión—. Seguramente vendrá...

El rostro de Mary se endureció escuchando las esperanzadas palabras de su madre. ¿Por qué había de venir aquel hombre? ¿Hombres! Ya los conocía! Siguió junto a la ventana, en actitud extática.

—¿Penaba enano en príncipes azules, en verdines bañados en luz lunar, en lagos neblados de cisnes azules? ¿Pensaba en el amor, con la vaguedad de sus diez y siete años? ¿O en los hombres, de quienes ella sabía solamente por intuición que eran egoístas, cobardes; en los hombres que miraban su cara y su cuerpo con miradas que desnudaban en plena calle, con ojos brutalmente desecados?

Mediada la tarde se puso en pie y recogió el sombrero.

—¿Vas a ver a Harriman?—interrogó la madre.

La joven apartó la mirada y repuso:

—Sí, mamá.

No había aire en la calle. Un páldo le fingía animar con su luz empadante la ciudad. Mary caminó despaesivamente, se sentía inánime como una estatua de endera. Al llegar a la esquina, entró en la puerta del puesto de frutas, avanzando por un pasillo bordeado por estantes llenos de toda clase de vegetales. En la semioscuridad del interior se enfrentó con el griego.

—¡Hola, Mary!

—¡Hola, George!

Hubo un rato de silencio. Luego el hombre se acercó más a la joven.

—¿La suerte es otra contigo, ¿no?—pronunció en tono muy bajo.

Mary afirmó con la cabeza.

—La madre enferma... ¿Y el ¿quéño también? ¡Oh!—exclamó, en señal de simpatía por los dolores de la muchacha—. Lo siento de veras. Y mientras eso decía, una de sus manos profundizaba en el bolsillo lateral del pantalón. Extrajo algo que extendió a la joven, invitando:

—Tómalo... cógelo.

EL INFIERNO Y LA ESPERANZA

capítulos que consigna la vigente ley de presupuestos para el sanatorio La Esperanza, habrá que rehacerlo de inmediato o limitar su capacidad de asistencia al número de enfermos a quienes se pueda alimentar adecuadamente, con el dinero consignado; los enfermos ingresan por padecer tuberculosis, que ya es bastante, para que además sufran hambre. Si esto no se remedia, la mitad aproximadamente de los enfermos tendrán que abandonar el sanatorio; felizmente parece que va a solucionarse muy pronto, con la situación de los fondos necesarios. Lo demás vendrá después y cuanto antes, ya que sólo significa organización, esfuerzo, mantenimiento, eficiencia técnica y capacidad, sacrificio y dedicación para enfocar y resolver todos los

Mary tomó en sus manos varios billetes de banco.

—Me alegra mucho ayudarte—continuó el griego—. Todo lo que pido es... que seas un poquito buena conmigo, ¿entendes? Y se acercó tanto que al seguir hablando lo hizo al oído de la joven. Mi habitación está arriba...

Era tarde ya cuando Mary ascendía las oscuras e interminables escaleras de la casa de inquilinato que habitaba. Con dificultad conducía gran número de paquetes de mercancías. Su rostro, más demacrado que nunca, se aureoleaba con la beatitud de aquel que ha bebido en la amarga copa del sacrificio, de aquel que conoce de las más caras renunciaciones.

Se detuvo un minuto ante la puerta del cuarto en que estaban la madre y el niño. Le llegó un apagado murmullo de voces. Empujó la puerta, y una ráfaga de luz le dió en el rostro, haciéndole cerrar brevemente los ojos.

Advirtió que sentado junto al lecho estaba un hombre de elegante apariencia y enérgico rostro. El desconocido se puso en pie al verla entrar. La enferma estaba casi sentada en la cama, con una de las almohadas puesta a su espalda, y su faz reflejaba extraordinaria animación.

Sin que ella lo advirtiera, uno de los paquetes que conducía se deslizó hasta el suelo. Estaba atónita.

—¿Mary!—gritó la enferma—. ¡Este es el señor Harriman! ¡Recibió la carta y vino lo más pronto que pudo—. Su voz tembló a impulsos de la emoción. Mary, él va a ayudarnos... a ocuparse de nosotros...

Mary avanzó hasta la mesa, y se desdobarazó de los paquetes. Sus movimientos eran mecánicos, como los de un autómatas. Los gestos de sus extremidades semejaban los de un muñeco de cuerda; no parecían depender del control de su pensamiento.

La enferma se dirigió al visitante.

—¡Oh, señor Harriman! Apenas puedo creerlo. ¡Me parece demasiado bueno para ser cierto!

Volvió la mirada hacia la silenciosa muchacha, exclamando:

—Es maravilloso, Mary; ¡maravilloso!

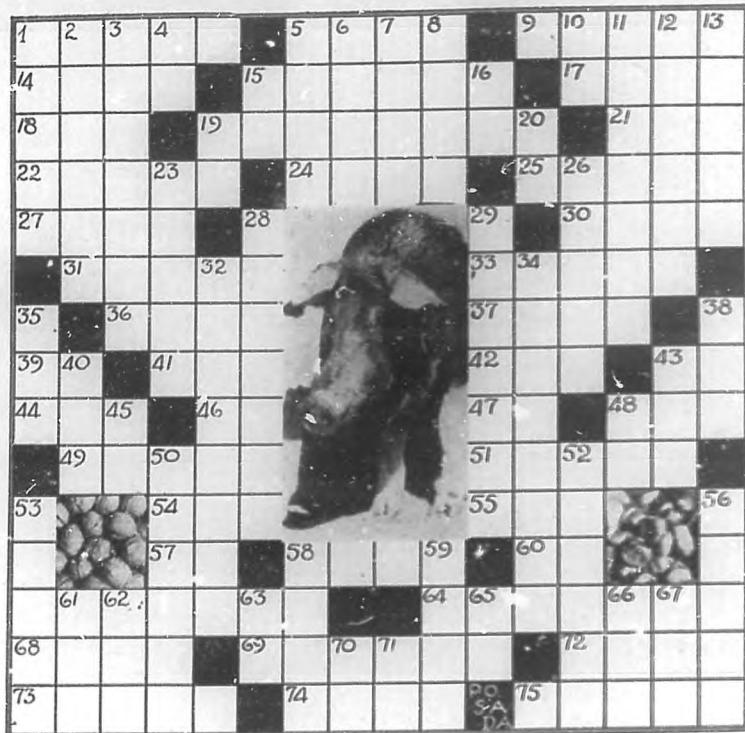
La joven comenzó a reír. Poco a poco sus sollozos se convirtieron en terrible llanto que al batir su garganta le movían el cuerpo todo. El señor Harriman miró con extrañeza a la madre. La señora Morley, sonriendo beatíficamente, dijo:

—Es de felicidad, señor Harriman. Las lágrimas de felicidad hacen llorar.

problemas médico-ociales, de trabajo e investigación, que plantea cada amanecer el funcionamiento científico de un sanatorio, doblado por nuestro afán legítimo de superación técnica. Baste afirmar para el futuro, que a mi juicio, toda institución de esta índole está obligada a recoger cada año, en un volumen, el fruto de su labor y dedicación, para sumarlas al balance científico general y contribuir a la integración de una cultura, que se perfiló y decante en el tiempo con caracteres propios, y al ensañamiento de una disciplina particular, cuya difusión intensificada por el ejercicio y la enseñanza, tiene en el libro su mejor vehículo, y brinda con el libro los factores inexcusables, para la valoración honrada de un esfuerzo sostenido y limpio.



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES:

- 1.—Sustancia que se encuentra en el interior de varias conchas.
- 2.—Fruto del nogal.
- 3.—País imaginario donde reinaba la abundancia.
- 4.—Una de las tres divisiones administrativas de Argelia.
- 5.—Masa dulce de almendras, avellanas o nuez tostada y mezclada con miel y otros ingredientes.
- 6.—Bebida aromática.
- 7.—Cuerpo aeriforme a la temperatura y presión ordinaria.
- 8.—Burla afrentosa.
- 9.—Estruja.
- 10.—Volcán apagado de los Andes ecuatorianos.
- 11.—Mezcla dos o más metales fundiéndose.
- 12.—Adverbio de comparación.
- 13.—Envolver.
- 14.—Conjunción adversativa que denota a veces excepción.
- 15.—Ave.
- 16.—Ave muy común en Colombia.
- 17.—Rey de Israel muerto en el sitio de Ramet en Galaad.
- 18.—Hermosa bahía de la costa N. de Cuba.
- 19.—Exclamación que significa comprensión.
- 20.—Medida antigua que valía dos masas.
- 21.—Anillo.
- 22.—Dios egipcio del sol.
- 23.—Ave.
- 24.—Terminación de verbo.
- 25.—Exclamación.
- 26.—Contracción.
- 27.—Del verbo amar.
- 28.—Antiguo pueblo que vivía a orillas del

Verticales:

- 1.—Arbol de madera muy apreciada en ebanistería.
- 2.—Arbusto que se cultiva en Europa como planta de adorno.
- 3.—Fruta muy común en estas fechas.
- 4.—Preposición inseparable.
- 5.—Parte superior de la coxis.
- 6.—Río de Rusia.
- 7.—Nombre de letra.
- 8.—Espacio de tierra caracterizado por alguna circunstancia particular.
- 9.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
- 10.—Totalmente, sin excepción.

- 11.—Provincia de España, célebre por sus toreros.
- 12.—Planta de flores rojas.
- 13.—Desconocientes.
- 14.—Negación.
- 15.—Terminación de verbo.
- 16.—Orden Mayor (militar).
- 17.—Especie de palma.
- 18.—Filósofo griego que vivió en el siglo V antes de J. C.
- 19.—Siles de teatro nocturno.
- 20.—Medicamento que se emplea eficazmente en todas las enfermedades.
- 21.—Arma arrojadiza a modo de venabla.
- 22.—Ciudad y puerto de Sicilia, patria de Arquímedes.
- 23.—Autilla, ave nocturna.
- 24.—Dado.
- 25.—Adverbio de lugar.
- 26.—Cabeza de ganado.
- 27.—Antes meridiano.
- 28.—Nota musical.
- 29.—Líquido que aconseja a un juez loco.
- 30.—Cantidad que se toma como medida común de todas las demás de igual clase.
- 31.—Reverberación del sol.
- 32.—Estructura del lenguaje.
- 33.—Primer rey de los hebreos muerto en la batalla de Gelboé hacia el año 1055 antes de J. C.
- 34.—Molusco.
- 35.—Pronombre.
- 36.—Kin el francés.
- 37.—Teatro "Pygmalion" (inglés).
- 38.—Artículo.
- 39.—Del verbo ir.
- 40.—Pronombre.
- 41.—Río de Aragón (España).
- 42.—Consonante doble.

(VEANSE LAS SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR EN LA PAG. 66.)

¿Quiere usted un remedio eficaz para sus dolores? Recuerde siempre el legítimo

LAZOL Sello LAZO INSTANTANEO

que no es pastilla ni tiene ácidos

(Viene de la página 33.)

El veintitrés de diciembre, el gran salón donde solían reunirse en sus asambleas anuales los vendedores, los correspondientes, los dependientes de la casa, estaba ocupado, como otras veces, por todo el personal de la firma. Uno de los jefes del personal estaba encargado de ir entregando a los empleados el regalo de las pascuas, costumbre tradicional de "Baüer & Ludwig". Sonriendo, a un extremo del salón, Emilio contemplaba el espectáculo. Los otros socios estaban ya, a esa hora, bastante lejos de la capital, tal vez bajo otros cielos. Deploraban lo súbito de los acontecimientos y lo inoportuno de la caída del régimen. Todos los proyectos, ¡tantos y tan importantes!, se desplomaron con la revolución.

El 26 de diciembre, a solo tres días del cierre temporal de la manufactura, ninguna de sus puertas daba acceso a las grandes naves silenciosas, a los talleres, a las oficinas, a los almacenes, al personal detenido junto a sus muros grises, cribados de pasquines. Sobre la verja enorme de la entrada principal, un cartelón enorme, letra negra sobre un lienzo blanco, decía: "Cerrado provisionalmente". Era el responso que Baüer & Ludwig dejaban caer sobre el cadáver de la fábrica, envuelto, en ese momento, en un sudario de imprecaaciones.

Un diario de la tarde descubrió dos días después la maniobra de la poderosa firma. Un diario levantaba un telón de escándalo sobre el escenario de la manufactura...

Subvencionada por el Gobierno, — y el Gobierno no era nada ahora, — había funcionado normalmente. Solamente que la normalidad consistía, y ya se sabía públicamente, en bajar artificialmente los artefactos que producía, para destruir la competencia, y una vez cumplido este propósito, barridos del mercado los competido-

res impotentes, elevar los precios a un nivel máximo que resarciera a "Baüer & Ludwig" de los gastos considerables de la campaña. Era un programa excelente... sin la revolución.

Esto lo conoció Emilio cuando el periódico, con sus empavorecidas letras negras manchiando de oscuro la primera plana, daba la noticia estupenda a la ciudad llena de agitaciones y de amenazas de motín.

Por la calle, frente a la fábrica, paseaban su atención un policía.

En el suburbio quieto, la noche llenaba las calles de una sombra espesa, lúgubre, silenciosa.

Dentro del almacén, una llamita alzaba su pequeña lengua roja junto a los depósitos del aceite, de las grasas, de las grandes tongas de cuero. Unos minutos después, el esplendor insignificante iluminaba toda una nave se encendía en rojo, y las banderas de fuego flameaban como largas grimpolas victoriosas.

Baüer & Ludwig, lejos ya de la violencia revolucionaria, reían estrepitosamente la cándida ilusión de Emilio, muchacho ingenuo, sencillo, incapaz de comprender toda la grandeza de las complicadas combinaciones mercantiles. Era el único de los tres que no había podido reintegrarse una sola moneda de los enormes dispendios de la manufactura, donde todo se había consumido: energías, capitales, tiempo, esfuerzos, proyectos, iniciativas. Sin embargo, había aceptado quedar como único dueño de la fábrica en ruinas, de la mercancía sin valor, de las naves inútilmente extensas. Una bonita combinación. Baüer & Ludwig tenían razón para reír estrepitosamente.

Solamente que no llegaron a saber nunca que Emilio, previsor como ninguno de sus asociados, antes de dar fuego a los inmensos almacenes, — sin razón ya de existir, — los había asegurado debidamente...

Evita envenenamiento de las picadas de insectos

Las picadas de insectos inyectan veneno en la piel, causando infecciones y envenenamiento. Aplique enseguida el Ungüento Zomite que es calmante. Es un antiséptico rápido, lo protege contra el envenenamiento, calma la picazón y cicatriza.



2804



LA LECHE MALTEADA DE HORLICK ROBUSTECE LOS BEBÉS

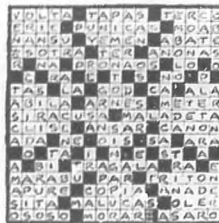
porque suministra casi todos los elementos nutritivos necesarios para hacerlos fuertes y robustos.

L. Leche Malteada de Horlick es un alimento sano y seguro, y se digiere fácilmente. Las madres durante la lactancia la hallan tan deliciosa y nutritiva para ellas como para sus bebés. Se envasa en frascos sellados para protección del consumidor. De venta en boticas y tiendas.

SOLUCIONES DEL NUMERO

ANTERIOR

Al Crucigrama:



Al Comprimido:

MONOGRAMA

AUTO-BIOGRAFIA DE UN PERRITO...

(Viene de la Pág. 63.)

objeto de prohibiciones y delicadezas que nos destruyen la existencia. Tales dueños no deben haberse hecho cargo jamás de un perro en primer lugar, porque es indudable que ellos no tienen el propósito de cargar también con los inconvenientes de poseer un animal que tiene derecho como cualquier hombreito a disponer de su vida y a gozar sus ratos de felicidad. Pero hay muchos dueños de perros que no es que hagan esto conscientemente, sino por ignorancia de que los perros necesitan la libertad y ciertas expansiones igual que los humanos, so pena de sentirse "neuróticos", deprimidos, etc. Es por eso que confío en que estas palabras y confesiones que en estos momentos hago, no caigan en el vacío, sino que encuentren eco en tantos oídos de propietarios de canes...

Y ahora, si ustedes me lo permiten, me marche al parque. Hace más de una semana que no ando por allí a causa de mi constante reumatismo. Así que permítanme suspender este relato de las triatezas de tantos pobres de mi clase. La bondad de ustedes añadirá todo lo que yo pueda haber olvidado!

DIARIO SECRETO DE UN INTIMO AMIGO DE MACHADO

(Viene de la Pág. 13.)

que los civiles y políticos se mezclen en los asuntos de los militares.

Me dió la mano e invitó a los Cañías y demás personas que lo habían acompañado a partir, y se fué.

Trasmití el recado al coronel Castillo. El Presidente quisó que detuvieran al senador.

—Lo necesito aquí conmigo—expuso. Salieron los ayudantes y otros oficiales a buscarlo, pero Wifredo desapareció.

—Llame a Herrera—ordenó el Presidente a Firmat.

Oímos la bocina de un automóvil, pidiendo paso y Machado se asomó a la ventana, diciendo: "Debe ser Herrera".

Era Giordano Hernández. Llegaron seguidamente Teobaldo Rosell y el secretario del Distrito Central, doctor José Ramón Cruella.

—No he podido realizar al general Herrera, señor Presidente—informó Firmat.

El coronel Castillo indicó al Presidente de que estaría más cómodo y mejor en el "Club Militar". Y seguidamente, en voz más alta, añadió: "El Palacio Presidencial se traslada provisionalmente para el Club. Obedecemos. En estado de guerra, los militares mandan aún cuando el jefe de la nación se halle presente.

Aparecieron otros funcionarios del Gobierno: el doctor Averbhoff, el general Eugenio Molinet, el general Delgado y doctor Ruiz Mesa.

—Y el general Herrera?—preguntó otra vez el Presidente.

Un escalofrío medroso me conmovió los nervios. Miré a la cara de las personas que habían escuchado la pregunta del Presidente y en todos se reflejaba la misma presunción muda que me asaltara. ¿Sería el general Herrera el jefe de la revolución del Ejército? ¿Habría sido el refugio del Campamento de Columbia una estrategia para copar allí a cuantos pertenecían al Gobierno, Congreso y cuerpos de seguridad adictos a Machado?

Continuó la invasión de los automóviles que procedía de la Habana. Comandante Trujillo, Alfonso Fors, Enrique Machado, Jorge Vila, Pepito Izquierdo, coronel Carlos Machado, Ceclito Soto, otros y otros.

En el "Club Militar" había un solo teléfono disponible y, tanto los jefes de policía, como las demás personas que estaban presentes trataban de utilizarlo, sin que ninguno, en la confusión y premura reinantes, pudiera hacerlo debidamente, no obstante los largos minutos de espera a que se sometían.

Regresó Wifredo. Lo acompañaba su esposa e hija. Me llamó. Le informé de lo que había visto y oído en su ausencia. No dijo una palabra como respuesta a mi información. Pero, a los pocos segundos, tuvo humor bastante para bromear en torno de los acontecimientos que tenían toda la apariencia de una gran tragedia.

—Si usted se hubiera quedado en su vieja aldea, cuando yo lo invité a conocer la Habana, no sería testigo de este episodio interesantísimo.

Serío nuevamente me echó un brazo sobre los hombros y nos acercamos al capitán "Mundito" Ferrer.

El escultor militar es un viejo amigo nuestro y lo interrogamos.

Habló bastante, de una manera vaga, para no comprometerse; pero sí dijo lo suficiente para una deducción concreta: la de que el Presidente no podía confiar, de una manera absoluta, ni con la mitad del Ejército que estaba acampado en Columbia. Esta sensación la había vivida yo al llegar a las oficinas de la Jefatura. El viva que se había lanzado para vitorear al Presidente fué apenas coreado por el cieno o seis por ciento de los militares que lo oyeron.

jamones FERRIS FAMOSOS DESDE 1836



JAMONES PEQUENITOS, ESPECIALES PARA FAMILIAS

Compare el sabor de este exquisito jamón con los de otras marcas.

ES LA PRUEBA MAS CONVINCENTE



En lo que estuvo explícito "Mundito" Ferrer, fué al definir la actitud del Cuerpo de Aviación. Todo estaba sublevado. Era un acuerdo de sus oficiales y clases. Nos despedimos de "Mundito". Wifredo encaminó sus pasos al automóvil donde había dejado su familia y dirigió unas cuantas frases humorísticas a su pequeña hija.

Aproveché el momento y volví al Club. Me detuve en el último escalón superior de la escalera de entrada. El Presidente salió del interior de la casa y se paró a medio metro de mí, silencioso y con la vista fija en la extensión del panorama que ofrecía el polígono militar. En la reja del jardín, por la carretera destacó su silueta menuda un oficial, como de unos sesenta años, afeitado y con el pelo gris en las sienes. Vestía traje de campaña, pero sin armas. ¡Era el capitán Torres Menier! El mismo Presidente me lo había presenta-

do a unos meses antes con motivo del regreso de su viaje de "buena voluntad" a las repúblicas de Guatemala, México y Estados Unidos. Avanzó resuelta y serenamente hasta el "peñón inferior al que estábamos nosotros. Se detuvo, miró y dijo: "Señor Presidente: el Cuerpo de Aviación ha tomado el acuerdo de no derramar más sangre de cubanos. No es una independencia ni un desquite a las leyes de la República; pero somos padres, hermanos e hijos y nos complace saber que no se nos han de comunicar más defensas que impliquen derramamiento de sangre. El Cuerpo de Aviación me encargó que comunicara a usted estos acuerdos y que le manifestara que no corre su persona ninguna peligro que pueda partir de nosotros. A sus órdenes, señor Presidente."

Saludó y se fué.

—Está bien, Capitán—dijo el Presidente.

(Para la Pág. 65.)

XO
1777

AGUA MINERAL
LA COTORRA
EL CONTROL DE LA SALUD

XO
1888

LA NIÑA ROSA



El negro Cundo no podía disimular su disgusto. Por la noche del día anterior separó el cochino pascual, mudo y pensativo. Ayudado por "Malanga", el calesero, y por Dominga, con quien en sus mocedades tuvo sus más y sus menos y que por esa razón la mujer le seguía fiel, se dispuso a matar el cochino. Parece que la escena predispuso su noble y tosco espíritu a la melancolía. En el horcón pusieron un farol de luz amarillenta. El cochino, al recibir la feroz puñalada, chilló dolorosamente y el chillido repercutió como un lamento humano en el silencio de la finca sumida en la obscuridad de la noche. Todas estas cosas hicieron suspirar y decir a cada rato a Cundo:

—Eta Nochebuena de mañana no será como la otra. Asintió Dominga:

—Así mismo, Cundo Macuá, así mismo.

Y el calesero, una especie de bajá entre la dotación, porque usaba sombrero de copa con galón vistoso, chaqueta corta y ceñida, botas altas y llevaba a los señores a la iglesia del pueblo, reafirmó con la autoridad con que pudo hablar Saco desde su cátedra:

—No pue sé tan buena, no pue sé. Pobre Niña Rosa... tan buena, con pobre cravo...

Al día siguiente la negrada tocó también de regocijo. Junto al batey de los barracones, al lado de la campana que los llamaba al trabajo o al descanso, se reunió la grey esclava. El tan-tán los hacía volverse locos de contentos. La negra Serapia movía escandalosamente las caderas con gran alegría de los espectadores. Macongo, el carretero, hacía lo posible por no desairar al lado de tan buena bailadora. Se contorsionaba al son del tambor y se reía de júbilo. Así estaban desde



GIRÓYA

la mañana. Dios iba a nacer, y ellos, cristianos ya, festejaban el natalicio. Pero no había alegría sincera. Mucho ruido sí, mucho tambor, mucho baile, pero aquella gente no estaba tan alegre como otras veces. Así a lo menca lo veía Cundo, que sentado en la puerta del recio barracón de gruesas paredes y de tejado bajo, no se mezclaba en el baile.

En una plazuela estaba el lechón asándose en el espicho. Cuando le daba vueltas de vez en cuando para que se dorara bien. Los palcos de naranjo se quemaban alegremente.

—Cundo Macuá, ¿bailamos?—preguntó la avispada negrita Engracia, que le daba vueltas a pesar de no ser un jovencito.

—No, Engrasia, etoy cosinando.

—Deja a Flacensio.

—No, negra, no, no pueo,—e hizo una señal misteriosa para el interior del barracón donde se veía la forma blanca de una mujer acostada en la mala tarima del esclavo.

—¡Ah!... ¡Pobre niña Rosa!—dijo la negrita y no insistió más.

Todos los esclavos lo sabían: Niña Rosa estaba escondida en el barracón miserable del negro Cundo. Su padre, don Pancho Arteaga, dueño del cafetal, la echó de casa.

—Vete, perdida, vete... En lo adelante, olvida que tienes padres...!

Salió la pobre Niña Rosa, pálida, llorosa y caminando cabizbajo, como si fuera a morir de vergüenza, cogió por la recta senda que iba al portón de la finca. Malanga subió sobre la yegua y de un cuartazo la hizo llevar el quitrín al lado de su amita.

—Suba su mersé.

Iba a hacerlo la niña cuando don Pancho, que permanecía aún en el portal de la vivienda, gritó:

—Negro, déjala, que vaya a pie, que se muera... Esa no es mi hija.

Obedeció el esclavo llorando. Cundo se fró al barracón y de dos golpes con el quimbo rompió un taburete. Los negros huyeron bajo los cafetos a ocultar su disgusto. Niña Rosa salió por el callejón de hondos canchilones y se perdió por la derecha.

Su linda figura, porque era linúa como una sabana cubierta de aguinaldos, se veía vacilar como el almáico tiembla a empujes de la racha...

¡Ave María, cómo estuvo aquella tarde Don Pancho! Era chiquitico y fuerte, pero parecía en el portal una ceiba añosa. Con el fuste en la mano hizo horrores. Pocos negros no cogieron un recio cuartazo. Por nada pegaba. Nada le parecía bien. Dominga, que cró a Niña Teresa y que siempre fué respetada y querida por los señores, no escapó. Estaba en el pilón manejando la enorme mano de dos cabezas y dando continuados golpes descascaraba el café. No había negro de veinte años por trabajador que fuera, que superara nunca su trabajo. Don Pancho le pegó.

—Negra del diablo, eres haragana como una mala perra!

¡Horrores hubo aquella tarde! Cuando vino la noche había pánico entre todo el personal. Doña Emilia, metida en su cuarto—así contó la negrita Engracia la costurera—, lloraba sin tregua y le rezaba a un gran Jesucristo que sobre la cama había:

—Señor, ella fué mala; mas perdónala, como la per-



GIRÓYA

dono yo... Haz que Pancho olvide también, tú, que todo lo puedes, tú, que las perdonado a tus asesinos...

Cundo, en cuanto el sol se puso enrojecido de dolor y de tristeza sobre los cafetos de la finca, salió arrastrándose como el majá cuando sale en busca del gallinero. Por el fondo, después de andar las siete u ocho caballerías de la finca, saltó la cerca de piedras y fué en busca de su amita Niña Rosa. No tardó en encontrarla. Como el pájaro que nació cautivo y a quien dan de repente la libertad, no supo seguir, le faltaron las fuerzas y al borde del camino se sentó a llorar. Al ver al negro lo abrazó.

—¡Cundo, mi viejo Cundo, no tengo valor para matarme!

El negro, secándose las lágrimas, le contestó:

—No diga eso la Niña que Dios está joyendo. ¿Cómo se va a matar la Niña Rosa?

—Es que yo no puedo vivir. No sé hacer nada y me moriré de hambre... Don Pedro, mi inolvidable Pedro, ha huído para siempre y me dejó sola y desamparada.

—¿Y la Niña no tiene a su pobre esclavo Cundo?

—¡Ay, pobrecito Cundo...! ¿Qué puede tú, un infeliz negro que no es libre?

—¿Quién sabe, Niña Rosa, quién sabe! ¿Dónde va la Niña?

No contestó la infeliz. Lloró mucho. El esclavo, sin moverse un paso y con respetuoso silencio a tan gran dolor, esperó a que ella desabrogara un tanto su atribulado pecho.

—Niña, ¿por qué no viene conmigo.

—¿Dónde, Cundo?

—No pregunta, Niña, no pregunta.

—No puedo caminar, Cundo, no puedo.

El negro se agachó de espaldas a su niña y sin decirle nada la hizo cabalgar sobre su lomo robusto como hacen los niños cuando juegan a las guerras de caballería. Así, paso a paso, rodearon el cafetal y por el mismo sitio que salió horas antes, entró carga con su triste Niña Rosa. La llevó al barracón, con gran alegría de los otros esclavos. Por eso bailaban de contento; pero sin esa alegría de otras veces, como muy bien notó Cundo Macuá.

Llegó la hora de la famosa cena. Don Pancho, de casaca negra y vestido de gran gala, entró en el comedor. Doña Emilia le siguió pensativa. La señorita Teresa, del brazo de Don Julio, su novio, entró charlando alegremente. Sobre el blanco mantel, las flores que cultivara la pobre Rosa, adornaban y daban olor a la estancia. Don Pancho se sentó, y después los invitados. Más tarde dirigió el rezo, siempre grave, sin sonreír. Doña Emilia secó con disimulo una lágrima que se le escapó en un momento de debilidad. Sólo Teresa, loca de amor por don Julio, parecía olvidar.

—Llamen a los negros,—ordenó Don Pancho, voy a darles el aguinaldo.

Silenciosos, llenos de desconfianza desde la feroz acometida de días pasados, llegaron los miseros africanos. Se pusieron en fila y recibieron la generosidad de su amo don Pancho. Luego se fueron sin las ruidosas manifestaciones de alegría de años anteriores.

—Están cambiados; todo está cambiado... Hay tristeza, mucha tristeza... A ver, a comer con el amor de Dios.

Trajeron en grandes bandejas el lechón y el pavo. Cundo había hecho primores. La comida comenzó en sí-

(Pasa a la Pág. 78.)

CARLOS FERONANDEZ
CABRERA

(Viene de la Pág. 61.)

no estaba allí. ¿Se habría ido? Pero Mónica vio entonces una enorme caja, donde Susana estaba acostada. Parecía una estatua en un estuche. ¿Por qué la habían puesto allí dentro? ¿Qué idea tan extraña! Alrededor de ella, había flores, muchas flores blancas. De rodillas, la mamá contemplaba a su hija inmóvil, y las otras personas hablaban en voz baja. Había algunas personas desconocidas y varios hombres vestidos de negro, que daban miedo. Mónica miró a toda aquella gente y aquellas cosas misteriosas; se acercó a la caja. ¡Pobre Susana! No podía moverse. Estaba muy loca con todas aquellas flores, pero muy triste.

El padre y la nurse trataban de llevarse a mamá. Esta no quería irse. Debía estar enferma, que la llevaron en brazos. Entonces, aprovechando aquel ligero tumulto, Mónica lanzó una mirada afligida sobre Babú, una mirada de niños y aplastando algunas flores, metió precipitadamente el elefante de felpa en el estuche donde dormía su hermana.

—Toma, Susana; es tuyo, dijo—. Déjale llevarlo.

Después acercándose bien a la cara de la muertecita, murmuró, en medio de sus lágrimas:

—Susana, llévate a Babú... No quiero quitártelo. Es tuyo, hermanita...

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

POMADA LIBRADA
Mantenga sus pestañas largas y arqueadas usando la
POMADA LIBRADA
Precio del botecito: 50 centavos.
En las principales casas.

ASMA

Probar para creer. Por violento que sea un ataque de asma, desaparece en minutos con la primera dosis del nuevo producto LACTUSAN. No contiene narcóticos calmantes, yoduros, ni ninguna otra droga alterante. Recorte este anuncio y pase a recoger una muestra gratis. Instalar el paciente personalmente. Infante 59, entre Carlos III y Estrella, Habana. Teléfono: U-4009. Farmacia. También le enviaremos por correo al recibir de \$10) centavos en sellos.

C. M. X.
CASA "LAVIN"
899 K.C.
Propaganda "Joffre"
Miércoles, 9 p. m.
Jueves y Sábados, 8 p. m.
Dramas y comedias en tres actos
ESCUCHELAS
CUADRO DIRIGIDO POR
ARTECONA Y BEJAR

Si quiere reducir su peso sin peligro para su salud
CONSULTE A
MARISABEL SAENZ
LUGAREÑO NUM. 1.
Profesora de Cultura Física.
Clases a domicilio.
Planes por correspondencia.

(Viene de la Pág. 25.)

los ojos muy abiertos por desenfrenado terror, vio como el pequeño se afixaba, estertoraba y tosía, con el rostro amoratado y angustioso. El ataque pasó; y el niño quedó adormecido, agitado de cuando en cuando por un estremecimiento.

—Necesita alimento,— murmuró Mary con voz opaca.

La madre la miró sin hablar. La joven se sentó junto a la ventana; su faz estaba pálida, mustia, marcita.

—El señor Harriman debe haber recibido la carta — exclamó la señora Morley, dando salida a su obsesión—. Seguramente veadrá...

El rostro de Mary se endureció escuchando las esquivadas palabras de su madre. ¿Por qué había de venir aquel hombre? ¿Habría? Ya los conocía! Si guó junto a la ventana, en actitud extática.

¿Enaba nearo en príncipes azules, en verdines bañados en luz lunar, en lagos poblados de cisnes agoreros? ¿Pensaba en el amor, con la vaguedad de sus diez y siete años? ¿O en los hombres, de quienes ella sabía solamente por intuición que eran egoístas, cobardes; en los hombres que miraban su cara y su cuerpo con miradas que desnudaban en plena calle, con ojos brutalmente desecados?

Mediada la tarde se puso en pie y recogió el sombrero.

—¿Vas a ver a Harriman?—interrogó la madre.

La joven apartó la mirada y repuso:

—Sí, mamá.

No había aire en la calle. Un pálido sol fingía animar con su luz carpadante la ciudad. Mary caminó despaciosamente. Le sentía inánime como una estatua de piedra. Al llegar a la esquina, entró en la puerta del puesto de frutas, avanzando por un pasillo bordeado por estantes llenos de toda clase de vegetales. En la semioscuridad del interior se enfrentó con el griego.

—Hola, Mary!

—Hola, George!

Hubo un rato de silencio. Luego el hombre se acercó más a la joven.

—Le suerte es dura contigo, ¿no?—pronunció en tono muy bajo.

Mary afirmó con la cabeza.

—La madre enferma... ¿Y el pequeño también? ¡Oh!—exclamó, en señal de simpatía por las dolencias de la muchacha—. Lo siento de veras. Y mientras eso decía, una de sus manos profundizaba en el bolsillo lateral del pantalón. Extrajo algo que extendió a la joven, invitando:

—Tome eso,— cogelo.

EL INFIERNO Y LA ESPERANZA

(Viene de la Pág. 60.)

capítulos que consigna la vigente ley de presupuestos para el sanatorio La Esperanza, habrá que rebajarlo de inmediato o limitar su capacidad de asistencia al número de enfermos a quienes se pueda alimentar adecuadamente, con el dinero consignado; los enfermos ingresan por padecer tuberculosis, que ya es bastante, para que además sufran hambre. Si esto no se remedia, la mitad aproximadamente de los enfermos tendrán que abandonar el sanatorio; felizmente parece que va a solucionarse muy pronto, con la situación de los fondos necesarios. Lo demás vendrá después y cuanto antes, ya que sólo significa organización, esfuerzo, mantenimiento, eficiencia técnica y capacidad, sacrificio y devoción para enfocar y resolver todos los

Mary tomó en sus manos varios billetes de banco.

—Me alegro mucho ayudarte,—continuó el griego—. Todo lo que pido es... que seas un poquito buena conmigo; ¿entendés? Y se acercó tanto que al seguir hablando lo hizo al oído de la joven. Mi habitación está arriba...

Era tarde ya cuando Mary ascendía las oscuras e interminables escaleras a la casa de inquilinato que habitaba. Con dificultad conducía gran número de paquetes de mercancías. Su rostro, más demacrao que nunca, se aroleaba con la beatitud de aquel que ha bebido en la amarga copa del sacrificio, de aquel que conoce de las más caras renunciaciones.

Se detuvo un minuto ante la puerta del cuarto en que estaban la madre y el niño. Le llegó un apagado murmullo de voces. Empujó la puerta, y una ráfaga de luz le dió en el rostro, haciéndole cerrar bruscamente los ojos.

Advirtió qué sentido junto al lecho estaba un hombre de elegante apariencia y enérgico rostro. El desconocido se puso en pie al verla entrar. La enferma estaba casi sentada en la cama, con una de las almohadas puesta a su espalda, y su faz reflejaba extraordinaria animación.

Sin que ella lo advirtiera, uno de los paquetes que conducía se deslizó hasta el suelo. Estaba atónita.

—¿Mary!—gritó la enferma—. ¡Este es el señor Harriman! ¡Recibió la carta y vino lo más pronto que pudo.— Su voz tembló a impulsos de la emoción. Mary, él va a ayudarnos... a ocuparse de nosotros...

Mary avanzó hasta la mesa, y se des embarazó de los paquetes. Sus movimientos eran mecánicos, como los de un autómeta. Los gestos de sus extremidades semejaban los de un muñeco de cuerda; no parecían depender del control de su pensamiento.

La enferma se dirigió al visitante.

—¡Oh, señor Harriman! Apenas puede creerlo. ¡Me parece demasiado bueno para ser cierto!

Volvió la mirada hacia la silenciosa muchacha, exclamando:

—Es maravilloso, Mary. ¡Maravilloso!

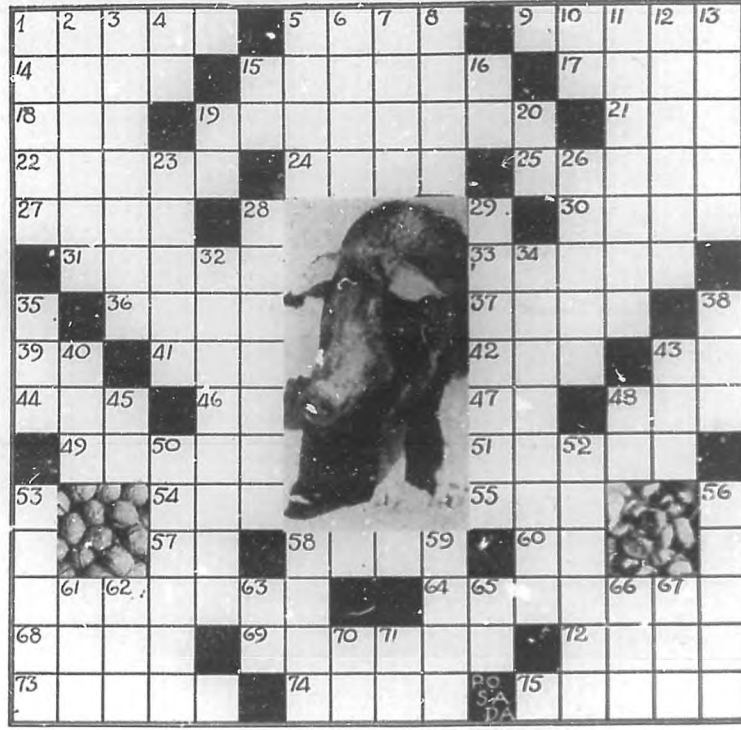
La joven comenzó a sollozar. Poco a poco sus sollozos se convirtieron en terrible llanto que al batir su garganta le conmovían el cuerpo todo. El señor Harriman miró con extrañeza a la madre. La señora Morley, sonriendo beatíficamente, dijo:

—Es de felicidad, señor Harriman. Las buenas noticias hacen llorar.

problemas médico-cocales, de trabajo e investigación, que plantea cada amanecer el funcionamiento científico de un sanatorio, doblado por nuestro afán legítimo de superación técnica. Baste afirmar para el futuro, que a mi juicio, toda institución de esta índole está obligada a recoger cada año, en un volumen, el fruto de su labor y dedicación, para sumarlas al balance científico general y contribuir a la integración de una cultura, que se perfila y decanta en el tiempo con caracteres propios, y al ensanchamiento de una disciplina particular, cuya difusión intensificada por el ejercicio y la enseñanza, tiene en el libro su mejor vehículo, y brinda con el libro los factores inexcusables, para la valoración honrada de un esfuerzo sostenido y limpio.

Pasatiempos

CRUCIGRAMA



- HORIZONTALES:**
- Substancia que se encuentra en el interior de varias conchas.
 - Fruto del nogal.
 - País imaginario donde reinaba la abundancia.
 - Una de las tres divisiones administrativas de Argelia.
 - Masa dulce de almendras, avellanas o nueces tostadas y mezcladas con miel y otros ingredientes.
 - Bebida aromática.
 - Cuerpo acrífimo a la temperatura y presión ordinaria.
 - Burla afrentosa.
 - Estruja.
 - Volcán apagado de los Andes ecuatorianos.
 - Mezcla dos o más metales fundiéndolo.
 - Adverbio de comparación.
 - Evolver.
 - Conjunción adversativa que denota a veces excepción.
 - V. j.
 - Ave muy común en Colombia.
 - Rey de Israel muerto en el sitio de Ramat en Gualad.
 - Hermosa bahía de la costa N. de Cuba.
 - Exclamación que significa compasión.
 - Medida antigua que valía dos anas.
 - Anillo.
 - Dios egipcio del sol.
 - Ave.
 - Terminación de verbo.
 - Exclamación.
 - Contracción.
 - Del verbo amar.
 - Antiguo pueblo que vivía a orillas del
- VERTICALES:**
- Arbol de madera muy apreciada en ebanistería.
 - Arbusto que se cultiva en Europa como planta de adorno.
 - Fruta muy común en estas fechas.
 - Proposición inseparable.
 - Parte superior de la coxix.
 - Río de Rusia.
 - Nombre de letra.
 - Espacio de tierra caracterizado por alguna circunstancia particular.
 - Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
 - Totalmente, sin excepción.
- (VEANSE LAS SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR EN LA PAG. 66.)

- Provincia de España, célebre por sus toreros.
- Planta de flores rojas.
- Dos consonantes.
- Negación.
- Terminación de verbo.
- Orden Mayor (infr.).
- Especie de palma.
- Fabulista griego que vivió en el siglo V antes de J. C.
- Sitio de recreo nocturno.
- Medicamento que se creía eficaz para todas las enfermedades.
- Arma arrojada a modo de venablo.
- Ciudad y puerto de Sicilia, patria de Arquímedes.
- Antillo, ave nocturna.
- Daño.
- Adverbio de lugar.
- Cabeza de ganado.
- Antes meridiano.
- Nota musical.
- Letras que aconsejan a un juez luego.
- Cantidad que se toma como medida común de todas las demás de igual clase.
- Reverberación del sol.
- Estructura del lenguaje.
- Primer rey de los hebreos muerto en la batalla de Gelboé hacia el año 1055 antes de J. C.
- Molusco.
- Pronombre.
- En el tennis.
- Teatro "Payret" (infr.).
- Artículo.
- Del verbo ir.
- Pronombre.
- Río de Aragón (España).
- Consonante doble.

¿Quiere usted un remedio eficaz para sus dolores? Recuerde siempre el legítimo
SELLO LAZO INSTANTANEO
que no es pastilla ni tiene ácidos

(Viene de la página 33.)

Evita envenenamiento de las picadas de insectos

Las picadas de insectos inyectan veneno en la piel, causando infecciones y envenenamiento. Aplique enseguida el Ungüento Zonite que es calmante. Es un antiséptico rápido, lo protege contra el envenenamiento, calma la picazón y cicatriza.



El veintitrés de diciembre, el gran salón donde solían reunirse en sus asambleas anuales los vendedores, los responsables, los dependientes de la casa, estaba ocupado, como otras veces, por todo el personal de la firma. Uno de los jefes del personal estaba encargado de ir entregando a los empleados el regalo de las pascuas, costumbre tradicional de "Baüer & Ludwig". Sonriendo, a un extremo del salón, Emilio contemplaba el espectáculo. Los otros socios estaban ya, a esa hora, bastante lejos de la capital, tal vez bajo otros cielos. Deploraban lo súbito de los acontecimientos y lo inoportuno de la caída del régimen. Todos los proyectos, tantos y tan importantes, se desplomaron con la revolución.

El 26 de diciembre, a solo tres días del cierre temporal de la manufactura, ninguna de sus puertas daba acceso a las grandes naves silenciosas, a los talleres, a las oficinas, a los almacenes, al personal detenido junto a sus muros grises, cribados de pasquines. Sobre la verja enorme de la entrada principal, un cartelón enorme, letra negra sobre un lienzo blanco, decía: "Cerrado provisionalmente". Era el responso que Baüer & Ludwig dejaban caer sobre el cadáver de la fábrica, envuelto, en ese momento, en un sudario de imprecesiones.

Un diario de la tarde descubrió dos días después la maniobra de la poderosa firma. Un diario levantaba un telón de escañalo sobre el escenario de la manufactura...

Subvencionada por el Gobierno, — y el Gobierno no era nada ahora, — había funcionado normalmente. Solamente que la normalidad consistía, y ya se sabía públicamente, en bajar artificialmente los arriendos que producía, para destruir la competencia, y una vez cumplido este propósito, barridos del mercado los competidores...

res impotentes, elevar los precios a un nivel máximo que resarciera a "Baüer & Ludwig" de los gastos considerables de la campaña. Era un programa excelente... sin la revolución.

Esto lo conoció Emilio cuando el periódico, con sus empavorecedoras letras negras manchando de oscuro la primera plana, daba la noticia estrepitosa de la ciudad llena de agitaciones y de amenazas de motín.

Por la calle, frente a la fábrica, paseaba su atención un policía.

En el suburbio quieto, la noche llenaba las calles de una sombra espesa, lúgubre, silenciosa.

Dentro del almacén, una llamita alzaba su pequeña lengua roja junto a los depósitos del aceite, de las grasas, de las grandes tongas de cuero. Unos minutos después, el esplendor insignificante iluminaba un poco más en su alrededor. Luego, toda una nave se encendía en rojo, y las banderas de fuego flameaban como largas grimpolas victoriosas.

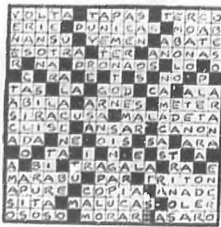
Baüer & Ludwig, lejos ya de la violencia revolucionaria, reñan estrepitosamente la cándida ilusión de Emilio, muchacho ingenioso, sencillo, incapaz de comprender toda la grandeza de las complicadas combinaciones mercantiles. Era el único de los tres que no había podido reintegrarse una sola moneda de los enormes depósitos de la manufactura, donde todo se había consumido: energías, capitales, tiempo, esfuerzos, proyectos, iniciativas. Sin embargo, había aceptado quedar como único dueño de la fábrica en ruinas, de la mercancía sin valor, de las naves inútilmente extensas. Una bonita combinación. Baüer & Ludwig tenían razón para reír estrepitosamente.

Solamente que no llegaron a saber nunca que Emilio, previsor como ninguno de sus asociados, antes de dar fuego a los inmensos almacenes, — sin razón ya de existir, — los había asegurado debidamente...

SOLUCIONES DEL NUMERO

ANTERIOR

Al Crucigrama:



Al Comprímido:

MONOGRAMA

AUTO-BIOGRAFIA DE UN PEERITO...

(Viene de la Pág. 63.)

objeto de prohibiciones y delicadezas que nos destruyen la existencia. Tales dueños no deben haberse hecho cargo jamás de un perro en primer lugar, porque es indudable que ellos no tienen el propósito de cargar también con los inconvenientes de poseer un animal que tiene derecho como cualquier hombrecito a disponer de su vida y a gozar sus ratos de felicidad. Pero hay muchos dueños de perros que no es que hagan ésto conscientemente, sino por ignorancia de que los perros necesitan la libertad y ciertas expansiones igual que los humanos, so pena de sentirse "neuróticos", deprimidos, etc. Es por eso que confío en que estas palabras y confesiones que en estos momentos hago, no caigan en el vacío, sino que encuentren eco en tantos oídos de propietarios de canes...

Y ahora, si ustedes me lo permiten, me marcho al paroue. Hacer más de una semana que no ando por allí a causa de mi constante reumatismo. Así que permítanme suspender este relato de las tristezas de tantos pobres de mi clase. La bondad de ustedes añadirá todo lo que yo pueda haber olvidado!

DIARIO SECRETO DE UN INTIMO AMIGO DE MACHADO

(Viene de la Pág. 13.)

que los civiles y políticos se mezclen en los asuntos de los militares.

Me dió la mano e invitó a los Cañías y demás personas que lo habían acompañado a partir, y se fué.

Trasmití el recado al coronel Castillo. El Presidente quisé que detuvieran al senador.

—Lo necesito aquí conmigo—expuso. Salieron los ayudantes y otros oficiales a buscarlo, pero Wifredo desapareció.

—Lláme a Herrera—ordenó el Presidente a Firmat.

Oímos la bocina de un automóvil, pidiendo paso y Machado se asomó a la ventana, diciendo: "Debe ser Herrera".

Era Giordano Hernández. Llegaron seguidamente Teobaldo Rosell y el secretario del Distrito Central, doctor José Ramón Cruella.

—No he podido localizar al general Herrera, señor Presidente—informó Firmat.

El coronel Castillo indicó al Presidente de que estaría más cómodo y mejor en el "Club Militar". Y seguidamente, en voz más alta, añadió: "El Palacio Presidencial se traslada provisionalmente para el Club. Obedecemos. En estado de guerra, los militares mandan aún cuando el jefe de la nación se halle presente."

Aparecieron otros funcionarios del Gobierno: el doctor Averhoff, el general Eugenio Molinet, el general Delgado y doctor Ruiz Mesa.

—¿Y el general Herrera?—preguntó otra vez el Presidente.

Un escalofrío medroso me conmovió los nervios. Miré a la cara de las personas que habían escuchado la pregunta del Presidente y en todos se reflejaba la misma presunción muda que me asaltara. ¿Sería el general Herrera el jefe de la revolución del Ejército? ¿Habría sido el refugio del Campamento de Columbia una estrategia para copar allí a cuantos pertenecían al Gobierno, Congreso y cuerpos de seguridad adictos a Machado?

Continuó la invasión de los automóviles que procedía de la Habana. Comandante Trujillo, Alfonso Fors, Enrique Machado, Jorge Vila, Pepito Izquierdo, coronel Carlos Machado, Cecilio Soto, otros y otros.

En el "Club Militar" había un solo teléfono disponible y, tanto los jefes de policía, como las demás personas que estaban presentes trataban de utilizarlo, sin que ninguno, en la confusión y premura reinantes, pudiera hacerlo debidamente, no obstante los largos minutos de espera a que se sometían.

Regresé Wifredo. Lo acompañaba su esposa e hija. Me llamó. Le informé de lo que había visto y oído en su ausencia. No dijo una palabra como respuesta a mi información. Pero, a los pocos segundos, tuvo humor bastante para bromear en torno de los acontecimientos que tenían toda la apariencia de una gran tragedia.

—Si usted se hubiera quedado en su vieja aldea, cuando yo lo invité a conocer la Habana, no sería testigo de este episodio interesantísimo.

Serío nuevamente me echó un brazo sobre los hombros y nos acercamos al capitán "Mundito" Ferrer.

El escultor militar es un viejo amigo nuestro y lo interrogamos.

Habló bastante, de una manera vaga, para no comprometerse; pero sí dijo lo suficiente para una deducción concreta: la de que el Presidente no podía confiar, de una manera absoluta, ni con la mitad del Ejército que estaba acampado en Columbia. Esta sensación la había vivida yo al llegar a las oficinas de la Jefatura. El viva que se había lanzado para vitorear al Presidente fué apenas coreado por el cinco o seis por ciento de los militares que le oyeron.

jamones FERRIS FAMOSOS DESDE 1836



JAMONES PEQUENITOS, ESPECIALES PARA FAMILIAS

Compare el sabor de este exquisito jamón con los de otras marcas.

ES LA PRUEBA MAS CONVINCENTE



En lo que estuvo explícito "Mundito" Ferrer, fué a definir la actitud del Cuerpo de Aviación. Todo estaba subvuelto. Era un acuerdo de sus oficiales y clases.

Nos despedimos de "Mundito". Wifredo encaminó sus pasos al automóvil donde había dejado su familia y dirigió unas cuantas frases humorísticas a su pequeña hija.

Aproveché el momento y volví al Club. Me detuve en el último escalón superior de la escalera de entrada. El Presidente salía del interior de la casa y se paró a medio metro de mí, silencioso y con la vista fija en la extensión del panorama que le ofrecía el polígono militar. En la reja del jardín, por la carretera destacó su silueta menuda un oficial, como de unos cuarenta años, afeitado y con el pelo gris en las sienes. Vestía traje de campaña, pero sin crinas. ¡Era el capitán Torres Meador! El mismo Presidente me lo había presenta-

do unos meses antes con motivo del regreso de su viaje de "buena voluntad" a las repúblicas de Guatemala, México y Estados Unidos. Avanzó resuelto y serenosamente hasta el pedáneo inferior al que estábamos nosotros. Se detuvo, saludó y dijo: "Señor Presidente: El Cuerpo de Aviación ha tomado el acuerdo de no derramar más sangre de cubanos. No es una independencia ni un desacato a las leyes de la República; pero somos padres, hermanos e hijos y nos complacería saber que no se nos han de comunicar más órdenes que impliquen derramamiento de sangre. El Cuerpo de Aviación me autorizó que comunicara a usted estos acuerdos y que le manifestara que no corre su persona ningún peligro que pueda partir de nosotros. A sus órdenes, señor Presidente."

Saludó y se fué. —Está bien, Comandante—dijo el Presidente. (Pasa a la Pág. 64.)

XO

AGUA MINERAL

XO

1777

LA COTORRA

1888

EL CONTROL DE LA SALUD

LA NIÑA ROSA



El negro Cundo no podía disimular su disgusto. Por la noche del día anterior separó el cochino pascual, mudo y pensativo. Ayudado por "Malanga", el caletero, y por Domingo, con quien en sus mocedades tuvo sus más y sus menos y que por esa razón la muier le seguía fiel, se dispuso a matar el cochino. Parece que la escena predispuso su noble y tosco espíritu a la melancolía. En el horcón pusieron un farol de luz amarillenta. El cochino, al recibir la feroz puñalada, chilló dolorosamente y el chillido repercutió como un lamento humano en el silencio de la finca sumida en la obscuridad de la noche. Todas estas cosas hicieron suspirar y decir a cada rato a Cundo:

—Eta Nochebuena de mañana no será como la otra. Asintió Domingo:
—Así mismo, Cundo Macuá, así mismo.
Y el caletero, una especie de bajá entre la dotación, porque usaba sombrero de copa con galón vistoso, chaqueta corta y ceñida, botas altas y llevaba a los señores a la iglesia del pueblo, reafirmó con la autoridad con que pudo hablar Saco desde su cátedra:

—No pue sé tan buena, no pue sé. Pobre Niña Rosa... tan buena, con pobre cravo...
Al día siguiente la negrada tocó también de regocijo. Junto al batey de los barracones, al lado de la campana que los llamaba al trabajo o al descanso, se reunió la grey esclava. El tan-tán los hacía volverse locos de contentos. La negra Serapia movía escandalosamente las caderas con gran alegría de los espectadores. Macongo, el carretero, hacía lo posible por no desairar al lado de tan buena bailadora. Se contorsionaba al son del tambor y se reía de júbilo. Así estaban desde



CIRIYA

la mañana. Dios iba a nacer, y ellos, cristianos ya, festejaban el natalicio. Pero no había alegría sincera. Mucho ruido sí, mucho tambor, mucho baile, pero aquella gente no estaba tan alegre como otras veces. Así a lo menca lo veía Cundo, que sentado en la puerta del recio barracón de gruesas paredes y de tejado bajo, no se mezclaba en el baile.

En una plazuela estaba el lechón asándose en el espicho. Cuando le daba vueltas de vez en cuando para que se dorara bien. Los palcos de naranjo se quemaban alegremente.

—Cundo Macuá, ¿bailamos?—preguntó la avispada negrita Engracia, que le daba vueitas a pesar de no ser un jovencito.

—No, Engrasia, etoy cosinando.
—Deja a Flo: ensío.
—No, negra, no, no pueo,—e hizo una señal misteriosa para el interior del barracón donde se veía la forma blanca de una mujer acostada en la mala tarima del esclavo.

—¡Ah!... ¡Pobre niña Rosa!—dijo la negrita y no insistió más.

Todos los esclavos lo sabían: Niña Rosa estaba escondida en el barracón miserable del negro Cundo. Su padre, don Pancho Arteaga, dueño del cafetal, la echó de casa.

—Vete, perdida, vete... En lo adelante, olvida que tienes padres...!

Salió la pobre Niña Rosa, pálida, llorosa y caminando cabizbajo, como si fuera a morir de vergüenza, cogió por la recta senda que iba al portón de la finca. Malanga subió sobre la yegua y de un cuartazo la hizo llevar el quitrín al lado de su amita.

—Suba su mersé.
Iba a hacerlo la niña cuando don Pancho, que permanecía aún en el portal de la vivienda, gritó:

—Negro, déjala, que vaya a pie, que se muera... Esa no es mi hija.

Obedeció el esclavo llorando. Cundo se firió al barracón y de dos golpes con el quimbo rompió un taburete. Los negros huyeron bajo los cafetos a ocultar su disgusto. Niña Rosa salió por el callejón de hondos canchilones y se perdió por la derecha.

Su linda figura, porque era linda como una sabana cubierta de aguinaldos, se veía vacilar como el almáximo tiembla a empujes de la racha...

¡Ave María, cómo estuvo aquella tarde Don Pancho! Era chiquitico y fuerte, pero parecía en el portal una ceiba añosa. Con el fuste en la mano hizo horrores. Pocos negros no cogieron un recio cuartazo. Por nada pagaba. Nada le parecía bien. Domingo, que crió a Niña Teresa y que siempre fué respetada y querida por los señores, no escapó. Estaba en el pilón manejando la enorme mano de dos cabezas y dando continuados golpes descascaraba el café. No había negro de veinte años por trabajador que fuera, que superara nunca su trabajo. Don Pancho le pegó.

—Negra del diablo, eres haragana como una mala perra!

¡Horrores hubo aquella tarde! Cuando vino la noche había pánico entre todo el personal. Doña Emilia, metida en su cuarto—así contó la negrita Engracia la costurera—, lloraba sin tregua y le rezaba a un gran Jesucristo que sobre la cama había:

—Señor, ella fué mala; mas perdónala, como la per-



CIRIYA

dono yo... Haz que Pancho olvide también, tú, que todo lo puedes, tú, que has perdonado a tus asesinos...

Cundo, en cuanto el sol se puso enrojecido de dolor y de tristeza sobre los cafetos de la finca, salió arrastrándose como el majá cuando sale en busca del gallinero. Por el fondo, después de andar las siete u ocho caballerías de la finca, saltó la cerca de piedras y fué en busca de su amita Niña Rosa. No tardó en encontrarla. Como el pájaro que nació cautivo y a quien dan de repente la libertad, no supo seguir, le faltaron las fuerzas y al borde del camino se sentó a llorar. Al ver al negro lo abrazó.

—¡Cundo, mi viejo Cundo, no tengo valor para matarme!

El negro, secándose las lágrimas, le contestó:
—No diga eso la Niña que Dios está joyendo. ¿Cómo se va a matar la Niña Rosa?

—Es que yo no puedo vivir. No sé hacer nada y me moriré de hambre... Don Pedro, mi inolvidable Pedro, ha huído para siempre y me dejó sola y desamparada.

—¿Y la Niña no tiene a su pobre esclavo Cundo?

—¡Ay, pobrecito Cundo...! ¿Qué puede tú, un infeliz negro que no es libre?

—¿Quién sabe, Niña Rosa, quién sabe! ¿Dónde va la Niña?

No contestó la infeliz. Lloró mucho, mucho. El esclavo, sin moverse un paso y con respetuoso silencio a tan gran dolor, esperó a que ella desabrogara un tanto su atribulado pecho.

—Niña, ¿por qué no viene conmigo.

—¿Dónde, Cundo?

—No pregunta, Nina, no pregunta.

—No puedo caminar, Cundo, no puedo.

El negro se agachó de espaldas a su niña y sin decirle nada la hizo cabalgar sobre su lomo robusto como hacen los niños cuando juegan a las guerras de caballería. Así, paso a paso, rodearon el cafetal y por el mismo sitio que salió horas antes, entró cargado con su triste Niña Rosa. La llevó al barracón, con gran alegría de los otros esclavos. Por eso bailaban de contento; pero sin esa alegría de otras veces, como muy bien notó Cundo Macuá.

Llegó la hora de la famosa cena. Don Pancho, de casaca negra y vestido de gran gala, entró en el comedor. Doña Emilia le siguió pensativa. La señorita Teresa, del brazo de Don Julio, su novio, entró charlando alegremente. Sobre el blanco mantel, las flores que cultivara la pobre Rosa, adornaban y daban olor a la estancia. Don Pancho se sentó, y después los invitados. Más tarde dirigió el rezo, siempre grave, sin sonreír. Doña Emilia secó con disimulo una lágrima que se le escapó en un momento de debilidad. Sólo Teresa, loca de amor por don Julio, parecía olvidar.

—Llamen a los negros,—ordenó Don Pancho, voy a darles el aguinaldo.

Silenciosos, llenos de desconfianza desde la feroz acometida de días pasados, llegaron los míseros africanos. Se pusieron en fila y recibieron la generosidad de su amo don Pancho. Luego se fueron sin las ruidosas manifestaciones de alegría de años anteriores.

—Están cambiados; todo está cambiado... Hay tristeza, mucha tristeza... A ver, a comer con el amor de Dios.

Trajeron en grandes bandejas el lechón y el pavo. Cundo había hecho primores. La comida comenzó en silencio.
(Pasa a la Pág. 78.)

CARLOS FERNANDEZ
CABRERA

(Viene de la Pág. 15.)

EL CIELO

ENVENENADO

sal y dos o tres cubos de agua. Hay aquí, aquí...

Y Challenger se golpeaba con su puño velloso, su vasta cabeza.

... un no sé qué dispuesto a servirse de la materia; pero que no se doblega a ella; algo que podría quizá destruir la muerte; pero que la muerte no puede d'struir.

Pensando en la muerte — dijo lord John — a pesar de que soy cristiano a mi manera, no puedo impedir que me parezca natural la costumbre que tenían nuestros antepasados de hacerse enterrar con el hacha, el cazo y las flechas, como si continuaran viviendo de igual manera que habían vivido. Y me preguntó—añadió, mirando con expresión confusa en torno—si no me sentiría más tranquilo en una tumba donde tuviera mi carabina de caza—la ligera de cañata cauchotada; pero me asalta muchas veces. ¿Qué le parece, querido profesor?

—Digo, puesto que me pide usted mi opinión—replicó Sumner—que me produce el efecto de una injustificada regresión hacia la edad de piedra o hacia tiempos más remotos todavía. Yo pertenezco al siglo XX y quisiera morir a fuer de hombre razonado y civilizado. No temo la muerte más que ninguno de ustedes, pues acuerdo lo que quiera, están contados mis días; pero, por carácter, me repugna una muerte sin lucha, y me indigna esperarla como un carnero, sin resistencia. ¿Cree usted verdaderamente, Challenger, que no se puede hacer nada?

—¿Para salvarnos? Nada—dijo Challenger—. A lo sumo, quizá pudiera retardar algunas horas, lo cual nos permitiría seguir la evolución del poderoso drama que acaba con la humanidad. He tomado mis medidas.

—¿El oxígeno? —Precisamente.

—Pero, ¿qué puede el oxígeno contra un envenenamiento por éter? Un guiñero no difiere más esencialmente de un gas, que el éter del oxígeno. Son dos planos distintos de la materia que no pueden chocar uno contra otro. ¿Ea? Challenger, ¿punto que no va usted a defender tal posición?

—Ese tóxico etéreo, querido Sumner, se deja infiltrar, indudablemente, por agentes materiales. Lo vemos al advertir cómo el azote se presenta y distribuye. No lo hubiéramos creído a priori; pero se trata de un hecho incontestable. De ahí mi convicción firme de que un gas como el oxígeno, susceptible de aumentar la vitalidad y resistencia del cuerpo, retardaría, según toda verosimilitud, los efectos de lo que hemos llamado datrón, gracias a usted. Posible es que me engañe; pero creo en la bondad de mi razonamiento.

—A fé mía—dijo lord Roxton—que si hemos de estarnos todos aquí cupando esos tubos, como unorro el biberón, renuncio a ello.

—No temo nada de eso—respondió Challenger—. Ciertas disposiciones adoptadas, y que se deben a mi mujer, han hecho de su cuartito de confianza un local tan hermético como cabe en lo posible. Con orillo y papel barnizado...

—Demonio! Supongo, Challenger, que no imagina usted que eso que acaba de nombrar detendría el éter junto a la puerta...

—En verdad, amigo mío, que parece usted poner empeño en no entenderme. No es para impedir que el éter penetre aquí que nos hemos tomado tal trabajo, es para impedir que el oxígeno salga. Creo que habiendo cierto grado de exceso en la atmósfera, nos permitirá vivir algo más. Tenía ya dos grandes tubos y los habéis traído tres más; no es mucho; pero algo es algo.

—¿Cuánto tiempo durarán? —No tengo la menor idea de ello. Unicamente los abriremos cuando los síntomas empiecen a ser intolerables. Y aun así sólo consumiremos el gas en la estricta medida de lo útil. Esto nos dará algunas horas o algunos días, durante los que podremos contemplar un mundo destruido, o mejor, unas formas de vida aniquiladas. Luego llegará nuestra vez. Y habremos tenido la suerte extraordinaria de formar, los cinco, la retaguardia de la especie humana en marcha hacia lo desconocido. Me haréis un favor, dándome una mano para transportar los cilindros. Me parece que la atmósfera está ya cargada.

—¿Ha jugado usted al golf? —me preguntó lord Roxton.

—No... respondí.

—Pues bien, pollo, cuando conoza usted este juego, sabrá que, para contener a un verdadero jugador de golf cuando ha empezado una partida, sería menester un verdadero diestro.

Y añadió, dirigiéndose a Challenger: —¿Anda! Otra vez el teléfono!

—¿Anda! Otra vez el teléfono!

—¿Cómo podíamos eliminar el exceso de ácido carbónico sin perder nuestro oxígeno? Es una cuestión delicada, vital—dijo Challenger, mirando los cinco tubos de oxígeno alineados junto a la pared—.

—Dispone de tiempo dedicarías todas sus fuerzas intelectuales a resolver este problema; pero ahora haremos lo que podamos. Estos arbustos no dejarán de favorecernos. Dos de los tubos de oxígeno están ya en condiciones de funcionar el acto, así es que no podemos ser sorprendidos por la ola de muerte. No conviene que nos alejemos mucho de esa habitación, porque la crisis puede ser súbita, y presentar en seguida extrema gravedad.

—Había en el aposento una ancha ventanilla que daba a un balcón. Desde ella se dominaba el mismo paisaje que habíamos admirado desde el gabinete de trabajo. Miré hacia el exterior sin advertir el menor síntoma de perturbación. Una carreta contorneaba la ladera de la colina. Un sismo, uno de esos supervivientes de los tiempos prehistóricos que sólo se puede y admite en los pueblos, subía trabajosamente la cuesta. Más abajo, una niña paseaba a un corro en un cochecito y daba la otra mano a una niña muy graciosa.

Las humaredas azules que se escapaban de las quintas daban a toda aquella campaña el aspecto de una región donde viviera gente que disfrutaba de bisechar material. Ni en el cielo azul, ni en la tierra dorada por el sol, aparecía la sombra de una catástrofe.

Los segadores realizaban su penoso trabajo sudando a mares; los jugadores de golf, de dos en dos o de cuatro en cuatro, corrían en torno de los "links". Temía tal barullo en la cabeza y tal tensión nerviosa, que la indiferencia de toda aquella gente me desconcertó.

—No parece que estén nada enfermos—dije, mostrando con el dedo a los jugadores.

—¿Ha jugado usted al golf? —me preguntó lord Roxton.

—No... respondí.

—Pues bien, pollo, cuando conoza usted este juego, sabrá que, para contener a un verdadero jugador de golf cuando ha empezado una partida, sería menester un verdadero diestro.

... una serie de comunicaciones, nos había avisado el teléfono. Según pudimos comprender, en las grandes ciudades, la gente, consciente de la suerte que la esperaba, disponíase a morir con dignidad y calma, mirando frena a frente lo inevitable. Viendo aquellos jugadores de golf y aquellos segadores que parecían corderos brincando y corriendo antes de ir al degolladero, me pasaba y me afligía. Pero, ¿cómo hubieran podido saber lo que tan cerca de ellos estaba, lo que se acercaba sin ruido y sin misericordia? ¡Ocurrió tan rápidamente la catástrofe!

La prensa de la mañana no traía informaciones alarmantes. Sólo eran las tres de la tarde. Sin embargo, mientras mirábamos, me pareció que se propagaba un rumor. Los segadores huían de los campos. Ciertos números de jugadores continuaban los partidos; pero otros corrían hacia donde se deposita y guarda los clubs (1), como para sortear un chubasco, y sus caddies les seguían.

La niñera desandaba el camino hecho y subía la colina muy aprisa, e apajando el cocho del bebé. Observé que llevaba la mano a la cabeza como hace una persona a quien le duele.

(1) Palas para jugar al "golf".

LAS CURVAS VUELVEN

(Viene de la Pág. 11.)

ante sus ciento cuarenta libras netas, un principio de éxtasis. Desde entonces, sobre Hollywood se ha levantado una interrogación. Se sospecha que de los triunfos de Mae West va a brotar el reinado de las curvas, de las ondulaciones nutricias, de los flancos poderosos, y si un día Anita Lee dijo en su obra apasionante "que los caballeros las prefieren rubias", acaso tenga que añadir nuevas páginas a su novela, para decir, con el triunfo resplandeciente de Mae West ante los ojos, "que los caballeros las anhelan gordas".

Sospecho que toda la picante originalidad de Mae West se implica a su árbol genealógico. El padre era boxeador, un mastodonte de Brooklyn que peretraba en las tabernas para vaciar copas de un solo trago y para demoler cráneos de un solo golpe. La madre era una modista francesa, de ojos finos y lánguidos, de hombros desmayados, los dedos picados por la aguja, un ramo de violetas en un búcaro y el recuerdo siempre enternecido y siempre vuelto, hacia su París incomparable, hacia el cielo que en las tardes se vestía de ópalo, hacia el aire que se cargaba de perfumes, mientras las "catherinottes" brotaban del taller, y bajo los puentes, el Sena arrastraba sus aguas lentas.

De ahí le viene a Mae West su extraña mixtura. Heredó del padre que tenía puños paquidémicos y que lanzaba la silla va del "swing gum" a dos kilómetros de distancia, el gesto plebeyo, el desgarramiento populachero. Heredó de la madre el gusto por la literatura y el teatro. Sólo que Mae West, autora de "Sex", tramó en su comedia que exstasió a Broadway, una serie de diálogos escabrosos, tan cargados de gembire y de polisinería, que eso le valió una noche de cárcel por ofensas a la moral y el rugido inelmente y vindictivo de los descendientes de los puritanos del "Mayflower".

Pero la revolución que realiza Mae West en Hollywood no procede de sus comedias, de sus canciones un poco báquicas, de sus películas que ella misma escribe—esa "She done him wrong", por ejemplo, que dió a la "Paramount", dos millones de pesos. Viene de sus curvas, de su opulencia carnal, de su sensualismo sano, de su regreso al reptileo.

Eso es lo terrible. Eso supone un ataque a fondo contra la moda impuesta por las estrellas. Todo un paisaje de líneas suaves y delicadas sería destruido. La silueta en paquete de tallarines sería quemada tumultuosamente y las mujeres, bajo el signo victorioso de las carnes triunfales de Mae West, bajo este credo nuevo, correrían al galope hacia los reconstituyentes y hacia los grandes platos monumentales de judías arcanas como rodajas, en una deserción definitiva del masajé vibratorio y de la ensalada de espinaacas.

Greta Garbo, a toda prisa, incorporaría a su hechizo astral unas libras suplementarias para adquirir un aspecto coherente de walkyria arriscada y la misma Jeanette Gaynor, tan suave, tan fina, tan clara, para oficialiar ante el nuevo altar triunfante de las curvas rotundas, adquiriría una estampa de nodriza extravasada de chocolate, en sustitución de su aspecto de lirio lánguido y doliente.

se manifiesta hoy, más que nunca. Evítelo y cúrelo. Use medicinas buenas. Pida SELLO LAZO INSTANTANEO. Lo quita en pocos minutos. No tiene ácidos. Es MARAVILLOSO.



Advertisement for DRYCO baby food. It features a baby sitting on a high chair and a small illustration of a tree. The text says: "MADRES! Para contrarrestar un peso exaltatorio no hay mejor alimento que la leche seca DRYCO. Los niños alimentados con DRYCO son niños robustos y bien desarrollados. Siempre tienen buen apetito y un peso normal. La leche DRYCO contiene todo el alimento que cualquier criatura necesita para el buen crecimiento y desarrollo y no hay en esta leche nada que pueda causar indigestión o dolores. De venta en las principales Droguerías y en todas las Farmacias de la República."

EL CIELO ENVENENADO

(Viene de la Pág. 72.)

deletérea, y en el Canadá se estaba indolente por completo.

En cambio, la epidemia había sucesivamente Bélgica, Holanda y Dinamarca. Mensajes desesperados llegaban de los más lejanos países y ciudades hacia los grandes centros de cultura y saber, dirigidos a los médicos y químicos famosos, implorando su auxilio. Un diluvio de preguntas abrumaba a los astrónomos. Pero, ¿qué se debía hacer? Aceptar lo inevitable. Era el cataclismo universal; desbordando las leyes del conocimiento, retando a la humanidad en masa. Era la muerte, la muerte sin dolor; pero fatal, y contra la que, ni jóvenes ni viejos, ni débiles ni robustos ni ricos ni pobres tenían esperanza ni manera de resistir.

Esto es lo que en una serie de comunicaciones, nos había avisado el teléfono. Según pudimos comprender, en las grandes ciudades, la gente, consciente de la suerte que la esperaba, disponíase a morir con dignidad y calma, mirando frena a frente lo inevitable. Viendo aquellos jugadores de golf y aquellos segadores que parecían corderos brincando y corriendo antes de ir al degolladero, me pasaba y me afligía. Pero, ¿cómo hubieran podido saber lo que tan cerca de ellos estaba, lo que se acercaba sin ruido y sin misericordia? ¡Ocurrió tan rápidamente la catástrofe!

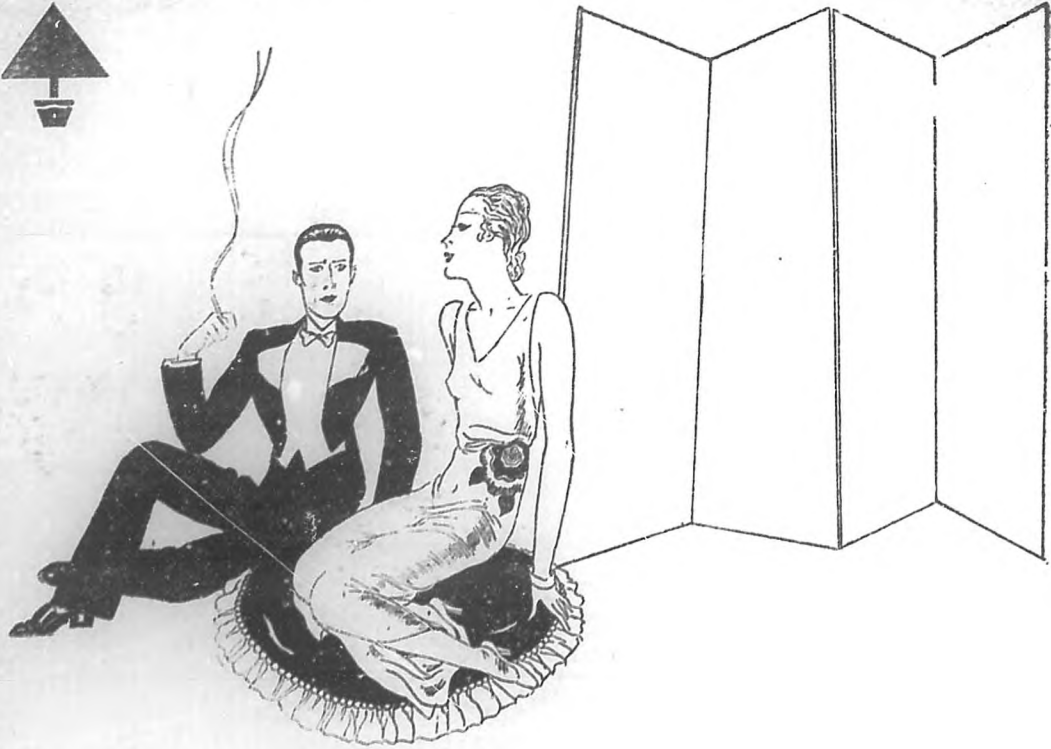
La prensa de la mañana no traía informaciones alarmantes. Sólo eran las tres de la tarde. Sin embargo, mientras mirábamos, me pareció que se propagaba un rumor. Los segadores huían de los campos. Ciertos números de jugadores continuaban los partidos; pero otros corrían hacia donde se deposita y guarda los clubs (1), como para sortear un chubasco, y sus caddies les seguían.

La niñera desandaba el camino hecho y subía la colina muy aprisa, e apajando el cocho del bebé. Observé que llevaba la mano a la cabeza como hace una persona a quien le duele.

(1) Palas para jugar al "golf".

Advertisement for Marcos Noroña. It lists various services and products: "MAQUINAS RECONSTRUIDAS DE TODAS MARCAS.", "REPARACION DE MAQUINAS DE OFICINA DE TODAS CLASES", "ECONOMIA RAPIDEZ SERVICIO", "DISTRIBUIDOR DE LOS PRODUCTOS 'PELIKAN' Y 'MILLER'.", "PAPEL STENOY, TINTAS Y ACCESORIOS 'EDISON-DICK' PARA MEMORAPOROS.", "ABREBOGRAFOS, GRAPTIPOS MULTIGRAFOS Y SUS ACCESORIOS.", "HABANA 65. — TELF. A-9995. HAWANA, CUBA."

Advertisement for SELLO LAZO INSTANTANEO. It says: "se manifiesta hoy, más que nunca. Evítelo y cúrelo. Use medicinas buenas. Pida SELLO LAZO INSTANTANEO. Lo quita en pocos minutos. No tiene ácidos. Es MARAVILLOSO."



El amor y sus sorpresas

Drama de Navidad
por Robert Dieudonne

Una cena en la avenida Hoche, en la casa inmensa donde los Chamaç han reunido a cuarenta amigos. Después de un banquete de una suntuosidad insolente, Janina Chamade ha encontrado la manera de aislar a Pedro Chantrau en un rinconcito protector.

JANINA.—No temas, Pedro; no hay peligro ninguno. Papá y mamá están obsequiando a los invitados con una transmisión radiofónica; ningún invitado se atreverá a atravesar el hall para venir hasta aquí.

PEDRO.—Yo no quisiera comprometerte.

JANINA, (riendo).—¿No quieres verte obligado a casarte conmigo?

PEDRO.—Al contrario. Me alegraría muchísimo.

JANINA.—Desdichadamente, para mi familia tú no eres un buen candidato. Si mis padres nos sorprendieran, ahogarían el escándalo. Por lo tanto, no temas. Bésame.

PEDRO.—¿Para qué?

JANINA.—Un beso tuyo ha de ser un placer infinito para mí.

PEDRO (besándola en la cara).—Mi querida Janina...

JANINA.—Quiero un beso más emocionante... un

beso cinematográfico bien prolongado... (Ella le ofrece sus labios).

PEDRO (al cabo de unos segundos).—Gracias.

JANINA.—No hay de qué. Pero tengo una mala noticia que darte.

PEDRO (inquieto).—¿Cómo?

JANINA.—Sí. No es todavía oficial, pero existe ya un compromiso matrimonial entre Carlos Lubin, banquero nacido en París el 17 de Abril de 1892, y Janina Chamade, nacida en Neuilly, el 23 de Junio de 1910...

PEDRO (decepcionado).—¡Ah! ¿Es una cosa definitiva?

JANINA.—No, pero lo será. El banco del novio sostendrá la industria del suegro. Me han tomado como objeto de negociación.

PEDRO.—¿Y tú consientes eso?

JANINA.—No me queda otro remedio.

PEDRO.—¿Lubin te ama?

JANINA.—Creo que sí. ¿Pero qué puede importarte eso, si yo no lo amo?

PEDRO.—Si tú no lo amaras, no aceptarías esa combinación.

JANINA (acariciándole la cara).—No seas tonto, Pedro. Piensa que debo sacrificarme por mi familia... y tal vez por tí... por nosotros...

PEDRO.—No comprendo...

JANINA.—Tengo que escoger una de estas dos cosas: o rechazo a todos mis pretendientes y me quedo soltera, o me caso y...

PEDRO.—Entonces...

JANINA.—Déjame continuar. Si me quedo soltera, no conoceré nunca el amor, pues tengo la seguridad de que seguirás suspirando y respetándome.

PEDRO.—A mí no me gustan las cosas a medias.

JANINA.—¿Ves que tengo razón? Ya te lo he dicho: siendo casada, seré libre. Una mujer casada tiene siempre más libertad que una soltera. El porvenir es nuestro.

PEDRO.—Ya conozco esos argumentos.

JANINA.—¿Qué quieres decir?

PEDRO.—No eres la primera en contar semejantes historias. Vas a casarte sin saber con quién te casas. En la hora actual, no conoces realmente a Carlos Lubin... Quiero decir que ignoras lo que ha de ser como marido. ¿Y si te agrada después?

JANINA.—No lo creo posible, puesto que desde ahora me desagrada. Tengo el suficiente discernimiento para comprender si un hombre puede o no constituir mi felicidad en el matrimonio. (Dulcemente). Pero aunque no me fuera desagradable, me bastaría pensar en tí para aborrecerlo inmediatamente. Ningún hombre sería capaz de sustituirte en mi corazón.

PEDRO.—Hablas con un absoluto desconocimiento de la vida. Nadie puede saber qué modificaciones causarán en su espíritu las emociones futuras.

JANINA.—Yo tengo la seguridad de lo que digo. Nada me hará cambiar.

PEDRO.—No puedo conformarme con una promesa de esa índole.

JANINA (riendo).—¿Prefieres perderme completamente?

PEDRO.—No. Pero te he amado demasiado y quisiera que toda tu vida me perteneciera.

JANINA.—¿Y quién te dice que no ha de pertenecerte?

PEDRO.—Si te casas con otro hombre, no podrás ser enteramente mía.

JANINA (cogiéndole la cabeza entre sus manos).—No seas intransigente, querido mío. Mi matrimonio con otro hombre no ha de ser un obstáculo para que poseas todo mi corazón.

PEDRO.—Eso no me basta. Tu cuerpo es para mí tan valioso como tu corazón.



JANINA.—No debes desconfiar de mis promesas. Hoy es Navidad. ¿Quieres que te haga un juramento?

PEDRO.—Ya encontrarás pretextos para no cumplirlo.

JANINA.—No me conoces. (Extiende una mano). Te juro que el año próximo, la noche de Navidad, si pones tus zapatos junto a la chimenea, recibirás una sorpresa. ¿Quieres más seguridad? Toma mis zapatos. (Se descalza). Mételes en los bolsillos de tu abrigo.

PEDRO (alarmado).—¿Vas a volver a la sala sin zapatos?

JANINA.—Voy a mi cuarto a buscar otros. Pero, en cambio, dame la llave de tu apartamento, para que yo pueda ir a tu casa a cualquier hora, cuando esté libre.

PEDRO (sonriendo y sacando su llavero).—No hay inconveniente; tengo aquí dos llaves.

JANINA.—Todo viene admirablemente. (Pone su cabececita sobre un hombro del joven). La verdadera felicidad llega siempre cuando se tiene paciencia para esperarla. (Beso prolongado). Ella se levanta y corre hacia su cuarto.

(Casi en seguida, Janina sale de su cuarto. Pedro, después de meter los zapatos en los bolsillos de su abrigo, se dirige a la sala llena de parejas de bailarines).

—SEGUNDO CUADRO—

(pantomima)

El año siguiente.
El apartamento de Pedro, un gran estudio y una habitación en la cual se puede entrar directamente por una terraza que inunda el claro de luna.

Por supuesto, Janina había venido ya a este lugar, cuando era soltera, a fumar cigarrillos, sentada en asientos profundos como tumbas.

Había venido unos días antes de su matrimonio y había podido comprobar que la llave que abría la puerta de entrada, abría también la puerta del cuarto.

Pedro había sido respetuoso, prudente, razonable... Janina no había tenido que defenderse, pero se puede afirmar que se hubiera defendido.

Aquella noche de Navidad, Pedro pensaba apenas en la sorpresa que Janina le había prometido, pues ella se

(Pasa a la página 78.)

NIÑA ROSA

(Viene de la Pág. 71.)

lencio. Una niebla de dolor pesaba sobre todos. Hasta la señorita Teresa dejó de reír. Don Julio se secó el sudor de la frente a pesar de que venía de la ventana abierta en un aire helado.

Doña Emilia se enjugó otra lágrima. Don Panchito ocultaba el dolor que se le asomaba al rostro, bajando mucho la cabeza sobre el plato, y cuando comprendió que todos extrañaban la presencia de la pobrecita Niña Rosa.

—¡No puedo más!—gritó de pronto Don Panchito—. A ver, ¡Cundo! bebida aquí, bebida o algo que me alegre!

Y el fiel esclavo bajó la cabeza y trajo de su mano callosa a la oobre y desdichada Rosa, que había cometido el horrible crimen de amar a un hombre ingrato.

INTERPRETA CON AUTENTICA DE LA NOCHEBUENA CUBANA

(Viene de la página 3.)

die se entienda. Ninguno ha dicho todavía la palabra de gracia. Y seguimos sin comprendernos, ante la estupefacción de los nuestros y el estupor de los demás.

La nochebuena del cubano es una reminiscencia de la historia.

Percece la tradición. No hay calor de hogar en el núcleo que se reúne en torno a una mesa pobre, donde el yantar es precario y el dolor de los hermanos alcanza a toda la familia cubana. ¿Quién puede atreverse a tocar las cascabeles de la alegría cuando todo llora en torno? Cuando el momento es tenebroso y las luces de la fe se apagan en la niebla de las creencias muertas, y ante el peligro de la derrota inminente?

Hambre y muerte. Como los pueblos malditos de la antigüedad, millones de desafortunados perecen, mientras una minoría cada vez más exigua crea una falsa alegría con espejismos de un oro mediocre que spliecan múltiples manchas rojas. Los todopoderosos, los omnipotentes, los escogidos de la hora para hacer el resumen fúnebre del último acto que se acerca, dirán otra cosa. Son los ciegos, los afortunados transitorios, los conductores, sin multitud, los guías sin rebaño, los traficantes y los mentirosos.

Ocio. Simulación. Mentira. Caos. El hermano caza al hermano en las encañadas de la calle. El ami, o vende al amigo; y la incomprensión y el desenfreno de las pasiones bárbaras, decapita los sentimientos y ahoga las virtudes. Todo en un mar de sangre.

Matar... Matar... Matar... Y sobre las cruces innumerables de las nerópolis ecabadas, la enorme cruz donde gime, martirizado de todos los dolores, herido de todas las ofensas, el pueblo crucificado...

¡Nochebuena!...

INGLES CON DISCOS FONOGRAFICOS
Oiga la viva voz del profesor en su casa. La enseñanza está garantizada.
O UD. APRENDE
O NO LE COSTARA UN CENTAVO.
Pida Lectura de Prueba Gratis
INSTITUTO UNIVERSAL (20)
1965 Lexington Avenue. New York.

EL AMOR Y SUS SORPRESAS

(Viene de la página 77.)

había casado en Junio y desde entonces él no la había visto. Si había rechazado varias invitaciones para cenar, no era, precisamente, por esperarla, sino porque experimentaba cierto desaliento. Sin embargo, a las once, se puso el abrigo para ir a dar una vuelta, y registrando en un armario, encontró los zapatos de Janina, de la encantadora mujer que había perdido para siempre.

¡La gran sorpresa! Había pasado lo que debía pasar. Seguramente, el marido era más agradable de lo que ella suponía y había eclipsado definitivamente el recuerdo de Pedro.

Tiró los zapatitos al lado de la chimenea, donde ardían los carbones que alumbraban alegremente el cuarto.

AGRADECIDA HASTA LA MUERTE



Después de muerta, si hay otra vida, estaré agradecida al hermano Doubal; fué mi salvador por un Talisman que me dió, pues peligraba mi vida; hoy agradecida, publico este testimonio para que todos mis hermanos sepan dónde encuentran su salvación. Pues me saqué en la Lotería, este Sorteo 9.000 pesos; hoy agradecida publico este testimonio para que todos mis hermanos, puedan llegar a ser tan felices como lo soy yo. Recibe desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche y los domingos también.

A los del Interior también les manda informes gratis, por correo, mandando 5 sellos morados para gastos de franco. Y también manda informes a todas partes del mundo, por correo. Escribale usted hoy mismo, no lo deje para mañana, que quizás le resulte tarde.

Dosinda TOREES.

MARIO DOUVAL
CRESP0, 27, BAJOS,
Entre Colón y Trocadero.—Habana.

Pedro se puso el sombrero y descendió la escalera, sin saber realmente hacia dónde dirigirse.

Unos minutos después, en la planta baja, Janina entra en el ascensor, que se detiene en el piso del apartamento de Pedro.

Un abrigo de pieles, cabellos dorados, la puerta de la terraza, la terraza, una mirada a través de los cristales del estudio sumido en la oscuridad, la vacilación de la llave buscando la cerradura de la puerta.

Janina entra y pasa al cuarto. Enciende la luz y deja caer su abrigo. Ha cerrado la puerta y ha sonreído viendo sus zapatitos delante de la chimenea. No sabe cuándo regresará Pedro, pero sabe que vendrá. Su esposo ha ido a una cacería y la ha dejado libre. Ella podrá estar toda la noche y la mitad del día fuera de su casa.

Janina mira sus zapatitos de soltera... Sonríe... Ya están lejos aquellos tiempos. Nada ha cambiado en el apartamento de Pedro. Ella enciende una lamparita cuya pantalla azul tamiza la luz como un tul de ensueño. Apaga la lámpara, se quita el vestido, los zapatos y las medias; se queda casi desnuda en la penumbra que la envuelve en caricias de terciopelo. Y no se impacienta, pues dispone de tiempo suficiente. Se estremece pensando en los momentos de felicidad que vendrán... Luego se pone en sus pies desnudos sus zapatitos que esperaban la sorpresa, se echa el abrigo sobre los hombros y se sienta en un sillón cerca de la chimenea, sonriendo.

Un reloj lejano dá las dos, y después las tres... Al fin, una llave suena en la cerradura del estudio. Janina se levanta, se para frente a la chimenea y deja caer el abrigo... Pedro entra, empujando a una linda mujercita de Montmartre... —Ven por aquí, cerca de la chimenea—dice Pedro a su compañera. ¡Un grito! ¡Dos gritos! ¡Tres gritos! —¿Quién es esta mujer—dice la mujercita de Montmartre.

Janina, desnuda, se desploma sobre el sillón, sollozando...

Y a las cinco de la mañana, no queda en el apartamento nada más que un pobre idiota que mira unos zapatitos abandonados y un fuego que se apaga... Un pobre idiota cuya meditación no es molestada ni por el ruido de los taxis en la calle y de los transeúntes que pasan cantando...

LA NAVIDAD DEL NEGRO PABLO

El negro Pablo corría por entre las malezas.

Su pecho, del color del ébano, se mostraba por la camisa rota a jirones, y leves manchas de sangre iban cubriendo, poco a poco, aquella cubierta negruzca que era su piel.

Era un cimarrón... hacía cerca de seis horas que se escapara del ingenio del tío de "niño Alberto", y ya comenzaba a desfallecer...

La noche, negra, cerrada, se iba haciendo cada vez más insondable, más misteriosa, y un frío intenso, inaguantable, verdadero frío de Diciembre, hacía estremecer repetidas veces al infeliz prófugo, que corría desesperado, en una carrera loca.

Allá, a lo lejos, resonaba el aullido espantoso y escalofriante de los perros dedicados a la caza de cimarrones. Pablo sabía que corrían tras él, veloces, lanzando por delante de ellos, su anuncio de muerte y desolación. Por fin, tras mucho luchar, el negro se dejó caer sobre unos hierbajos, con el sudor que la angustia hacía brotar, corriendo por la frente; los ojos, inquietos, grandes, recorrieron las cercanías... ¡todo era negro! ¡Todo era sombras!...

Pablo se abismó en sus sueños: su vida, sin luz, sin colorido, comenzó a desfilar ante su vista. Primero sacaran despidados negros que hicieron de él una mercancía humana. Luego sus años de esclavitud en el ingenio de aquel viejo maniático, que tenía un sobrino tan bello como niño Alberto... allí fué donde conoció a "ña" Candelaria, la más vieja de las esclavas, y con la que se tenían ciertos miramientos. Ya esclavo, Pablo se apartó del grupo, y se unió desde un principio, a aquella negra vieja que hablaba como un libro, y comenzó a saber, y con su sabiduría, le brotaron aquellos deseos, aquellas aspiraciones hasta entonces desconocidas, ¡se haría misionero!... Había leído que hacer el bien al prójimo alivia los dolores morales, ¡ah, y Pablo ansiaba ardientemente olvidar todo su pasado!

El aullido, cada vez más cercano, de los perros del ingenio, repercutió de nuevo, lúgubramente, en sus finos oídos. ¡Esoos hombres traficantes con seres iguales a ellos! Recordó al Mayoral Pérez, un mestizo insolente, de despiadada crueldad, que gozaba en martirizar a los infelices que tenía bajo su yugo onresor.

¡cuánto le había odiado! Pablo se volvía a ver, horas antes, en presencia del Mayoral, que atrevidamente le injuriaba por mero capricho. ¿Qué fué lo que hizo entonces? ¡Ah, sí, creía recordarlo!... Dejó su humildad, que el otro le obligaba a adoptar, y le contestó de hombre a hombre, en su mismo lenguaje. ¡Cómo se había asombrado Pérez al oír de labios de aquel esclavo que él creía un ser salvaje, una respuesta varonil, completa, expresada en un tono correcto! Volvía a ver el látigo de aquel abusador, cruzar el espacio, y luego sentirse sobre el pecho, sobre el rostro, una, dos, cien veces... y era entonces cuando había planeado su fuga. Había esperado hasta el día 24 de Diciembre, en que sabía que de un modo u otro, todos procurarían olvidar sus propias penas, en esa fecha memorable, ¡pero qué desengaño!... la "ña" Candelaria, la negra vieja que lo había distinguido desde el primer momento, la mujer que le enseñara el lenguaje que oía en boca de todos los blancos, lo había delatado al Mayoral, temerosa, quizás, del castigo que le aguardaba por haberle infiltrado esos principios de cultura.

El negro cerró los ojos, brillantes en su postrer deseo: LIBERTAD... LIBERTAD... quería saborear esa palabra mágica: LIBERTAD... "Se vió de nuevo en su tierra, enseñando a los suyos, lo que había aprendido en esta parte... derramando a su alrededor la sabiduría que confunde a las razas y a los pueblos, en un solo lazo: CULTURA. De pronto, un horrible grito hendió el espacio. Los perros habían caído sobre la presa tantes horas perseguida, y la devoraban glotonamente, excitados por ios chasquidos del látigo que caía continuamente sobre ellos. La figura del Mayoral Pérez, se dibujaba apenas en la negrura de la noche, sabiéndose que sus labios dibujaban una sonrisa plena de satisfacción ante aquel triunfo que consideraba máximo... Y fué en ese mismo instante, cuando lejos, muy lejos, mecidas por el viento de la noche, leves campanadas se escucharon, señalando la venida de la Navidad... la Navidad que según las leyes, se había hecho igual para ricos y para pobres... la Navidad en que debían ser perdonadas todas las faltas a los pecadores... PIERRE DE LA CHANDEE.



SEÑOPA

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con — VAGINAX —
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.
Cura y sirve para evitar.

Creyon PARINETTE
A PRUEBA DE BESO
LOS MAY EN TRES COLORES
DOBLE TONO (TWO TONE)
ROJO VIVO (LIGHT)
Y MEDIANO (MEDIUM)
PRECIO 75 cts
EN SEDERIAS Y FARMACIAS
PRECIO 30 cts
PIDA QUE LE MUESTREN EL ARREBOLY DOBLE COMPACTO PARINETTE



JARDIN EL CLAVEL
Practique la costumbre de regalar flores del jardín EL CLAVEL, que llevan un sello de lazo y balleta que nadie hasta ahora ha mejorado en Cuba. Nuestros precios económicos están al alcance de todos. Se orden puede hacerse por teléfono

ARMAND Y HNO.

MARIANO.

TELEFONOS: FO-7029, FO-7226,

FO-737, P-3927.

PUREZA del JUTIS
LA LECHE ANTEFÉLICA & GANDÉS para 6 con agua, siempre PECAS, LENTÍJAS, TEJ ASOLEADA, ARRUGAS PRECOSES, BARRULLIDOS
COMPRIDOS el Culo Bordo

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

LOS CAMPEONES DE 1933

Mrs. Ruth Herring, de North Worth, poseedora del record mundial de velocidad en botes motores "T-80".



Lou Mejer, considerado el campeón de campeones en carreras automovilísticas, por haber conquistado dos ruidosos triunfos sobre la pista de Indianápolis, la justa de motores más importante del mundo.

Jack Lovelock, atleta australiano "record-man" mundial en el evento de una milla.



Primo Carnera, campeón peso completo del mundo, que por "su enorme desplazamiento" y la carencia de fuertes contrarios parece que ocupará el trono de los "heavies" durante algunos años.

Jimmy Brownig, de Boston, que ostenta el título de campeón mundial de lucha libre, categoría completa.

Después de muchos fracasos el éxito más esplendoroso ha sonreído a Johnny Goodmand, quien al vencer a "Bandy" Sommenille ganó el Campeonato Amateur de Canadá en las justas nacionales recién celebradas.

Lenore Kight, poseedora de importantes records en natación.



Helen Jacobs, la maravillosa tennista vencedora de Helen Wills Moody.



Joe Skalsdary, considerado el mejor jugador del equipo "All American"

Miss Virginia Van Wie, que obtuvo su segundo triunfo consecutivo al ganar, hace poco, el campeonato Nacional Femenino de Golf.



Equipoise, el mejor equino de carrera que se ha visto en una pista después de la retirada de Man O'War.



Madeleine Horn, conquistadora del trofeo que la presenta como la campeona en patines de hielo de Norte América.



El tennista australiano Jack Crawford, que por su victoria sobre Ellsworth Vines ostenta el campeonato nacional de Bretaña.

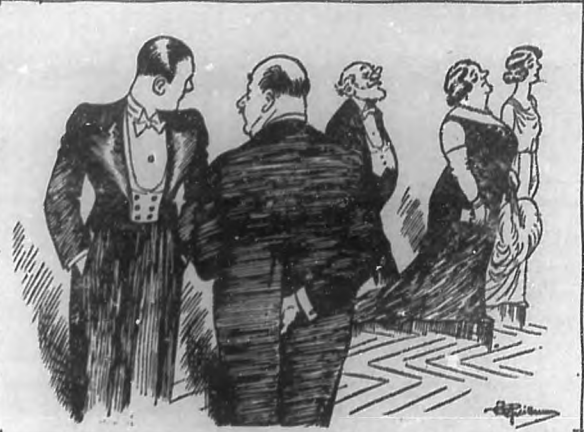
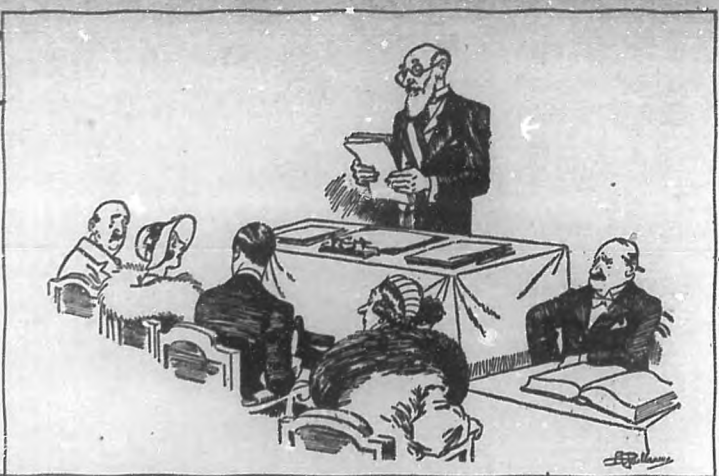


Barney Ross, campeón peso ligero del mundo que, próximamente, peleará con Kid Chocolate.

Humorismo El matrimonio



—Y usted, señorita Estela, no se desea a casarse?
—No, señor... Pasar toda la vida con el mismo hombre, debe ser fastidioso.



ANTE EL NOTARIO
—Están ustedes unidos indisolublemente...
La recién casada: —Entonces, el divorcio lo han hecho para los perros?

EXPERIENCIA
—Mi joven amigo, antes de escoger a una muchacha para casarte, observa a la madre... Tarde o temprano acabará por parecerse a ella.

UN INGENUO
Yo quisiera que me explicaran esa operación mediante la cual una señorita se convierte en señora de la noche a la mañana...



DURANTE LA CEREMONIA
Una dama emocionada: —¡Qué encantado está la novia con ese velo de tul de ilusión!
Un señor sarcástico: —Es una lástima que tenga que quitárselo...



COMENTARIOS
—Es una pareja encantadora... No tienen cuarenta años entre los dos.
—¿Cuánto tiempo tienen para aburrirse!

NOTA FINAL
—El es trigueño, ella es rubia... Dígame, doctor: ¿cómo serán los hijos? ¿Castaños?...
—No sé, señora... Eso depende de varios factores.

NAVIDAD INGLESA

¡Christmas! Desde el mes de octubre, los ingleses se preparan para esta fiesta, y las tiendas consagran una parte de sus vitrinas a la exposición de regalos de Navidad. A partir del 15 de noviembre, todo se ve invadido por los regalos y por decoraciones pintorescas. Si los ingleses se preparan de antemano para esta fiesta, es porque Inglaterra tiene muchos hijos ausentes.

Inglaterra es un país de colonizadores. La mayor parte de las familias tienen a uno o a varios de sus miembros en Australia, en Nueva Zelanda, en el Canadá o en el Sur de África. Y es en Christmas la más íntima, la más familiar de todas las fiestas cuando se sentirá más intensamente el dolor de la separación. Con el fin de hacerle saber al ausente que no lo han olvidado y que lo asocian a la alegría general, padres, hermanos, hermanas, amigos, no dejan de enviarle un recuerdo de Navidad.

Como lo he dicho más arriba, hacia el 15 de noviembre todo está invadido por la Navidad. No solamente las grandes tiendas — "Selfridge's", "Harrod's", "Whiteley's", estos mandarineros del comercio que se enorgullecen de poder su postear todo lo humanamente posible, desde el afilador hasta una casa de campo o un chalet — sino que también el más modesto establecimiento, la dulcería, la confitería, los conistas de frutas, todos los comerciantes decoran sus casas con guirlandas de Navidad, árboles de Navidad, docenas de tarjetas, tarjetas de felicitación, tarjetas pintorescas. Cada la que puede obtener la vista y comprar al público para que entre a ver los artículos diversos. En muchos hogares, uno o dos días antes de la fiesta de Santa Claus, uno o varios días antes, se preparan platos especiales que los niños se ven obligados a probarlos alguna cantidad.

En otros establecimientos se colocan en el momento de la fiesta, un pesebre, un árbol de Navidad, un árbol con un hermoso decorado. Por tres o seis meses antes de Santa Claus, los niños de la ciudad al año siguiente, como el año anterior, se preparan.

El aspecto de las calles, a medida que se acerca la Navidad, es cada vez más característico. Varias bandas de músicos, entre los "choros", cantos de Navidad hasta una hora avanzada de la noche. Algunos vendedores ambulantes disfrazados de Santa Claus se encuentran en los esquinas, o bien, saliendo de la chimenea de una casa de cartón piedra arrastrado por un camión, invitan a visitar tal o cual establecimiento y recuerdan a los niños el gran día que se acerca.

En cuanto a las personas mayores, (los dos los que, desdichadamente, no creen ya en la fábula de la Navidad), la fraternidad parece ser de rigor. Reina una mutua estabilidad, una general benevolencia, que sorprende a las personas menos observadoras. Un individuo de genio áspero que se ha pasado todo el año quejándose de todo y de nada, sonríe viéndose arrastrado por una bandada de ebrios que piquetones y reidores. Las distinciones sociales parecen abolidas. ¡Merry Christmas! Estas palabras resuenan en el aire. Todo el mundo las pronuncia. Están impresas en infinidad de tarjetas postales y viven en el corazón de todo un pueblo. ¡Felices Pascuas! Cada uno se cree en el deber de ayudar a su semejante deseándole unos días felices.

Naturalmente, la Navidad inglesa es costosa, tanto o más que la de los otros países.

Marcela BRIMICOMBE.



RAZONES QUE ACONSEJAN EL USO DE LA PASTA "GRAVI"

Aumenta la blancura y brillantez de los dientes sin dañar el esmalte y deja una sensación agradable en la boca.

Hace desaparecer el mal olor, que producen las encías supuradas, las endurece y les devuelve su color natural. Actúa de manera eficaz, en el inicio de la pirosis.

En los casos de encías inflamadas, supuradas y sangrantes y dientes flojos, la PASTA GRAVI es la única que actúa rápida y eficientemente.

LABORATORIOS "LA CENTRAL"
JOVELI ANOS.—CUBA



Deliciosa y Antiséptica

streamline JUMBOS

Las Gomas "General JUMBO" Ofrecen una Estabilidad y Seguridad Absolutas

La Goma JUMBO difiere radicalmente de todas las otras gomas tipo balón. Es distinta en su construcción, apariencia y rodamiento. La Goma JUMBO no bambolea, no se desvía ni dificulta la dirección. La JUMBO se construye ancha en la base y angosta en la banda de rodamiento. Proporciona un gran cojín para seguridad y comodidad, conservando la facilidad de dirección que tienen todas las gomas corrientes.

Vea en los clichés la diferencia de construcción entre la Goma General JUMBO y las gomas tipo balón agrandadas de otros fabricantes. Le harán comprender claramente el por qué del éxito de la Goma JUMBO y el por qué de su popularidad en todo el mundo.

Los agentes tendrán sumo gusto en demostrarle lo que dejamos expuesto, proporcionándole la satisfacción de un paseo en máquina equipada con JUMBOS. Experimentará la sensación de flotar sobre 12 a 15 libras de aire en las gomas.

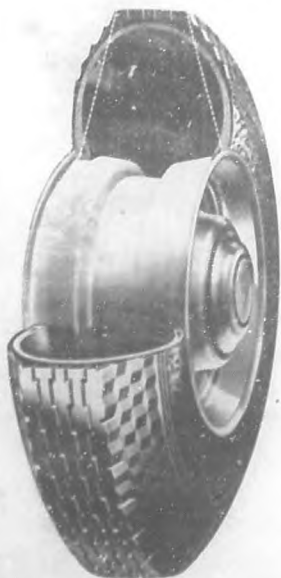
Un cambio radical en el diseño de gomas. Base ancha que disminuye gradualmente hasta la banda de rodamiento que no es más ancha que la de las gomas tipo balón corrientes.

Este diseño exclusivo de GENERAL proporciona estabilidad y seguridad imposibles de obtener con las gomas de base angosta tipo balón agrandada.

Con la JUMBO el carro está protegido contra los esfuerzos laterales, se mantiene estable a todas las velocidades. No hay bamboleo... no hay pérdida de fuerza motriz.

Es tan fácil maniobrar la máquina con Gomas JUMBO como con gomas ordinarias. La JUMBO no es una goma más... Rueda satisfactoriamente a presiones más bajas que cualquier otra goma. Una prueba y se convence de la diferencia.

Compare las Diferencias de Construcción



R. PRESENTANTES Y DISTRIBUIDORES:

Compañía Riera, Toro
& Van Twistern, S. A.



Teléfonos: A-8141 - A-5757

HABANA 86

Apartado Nú